

168

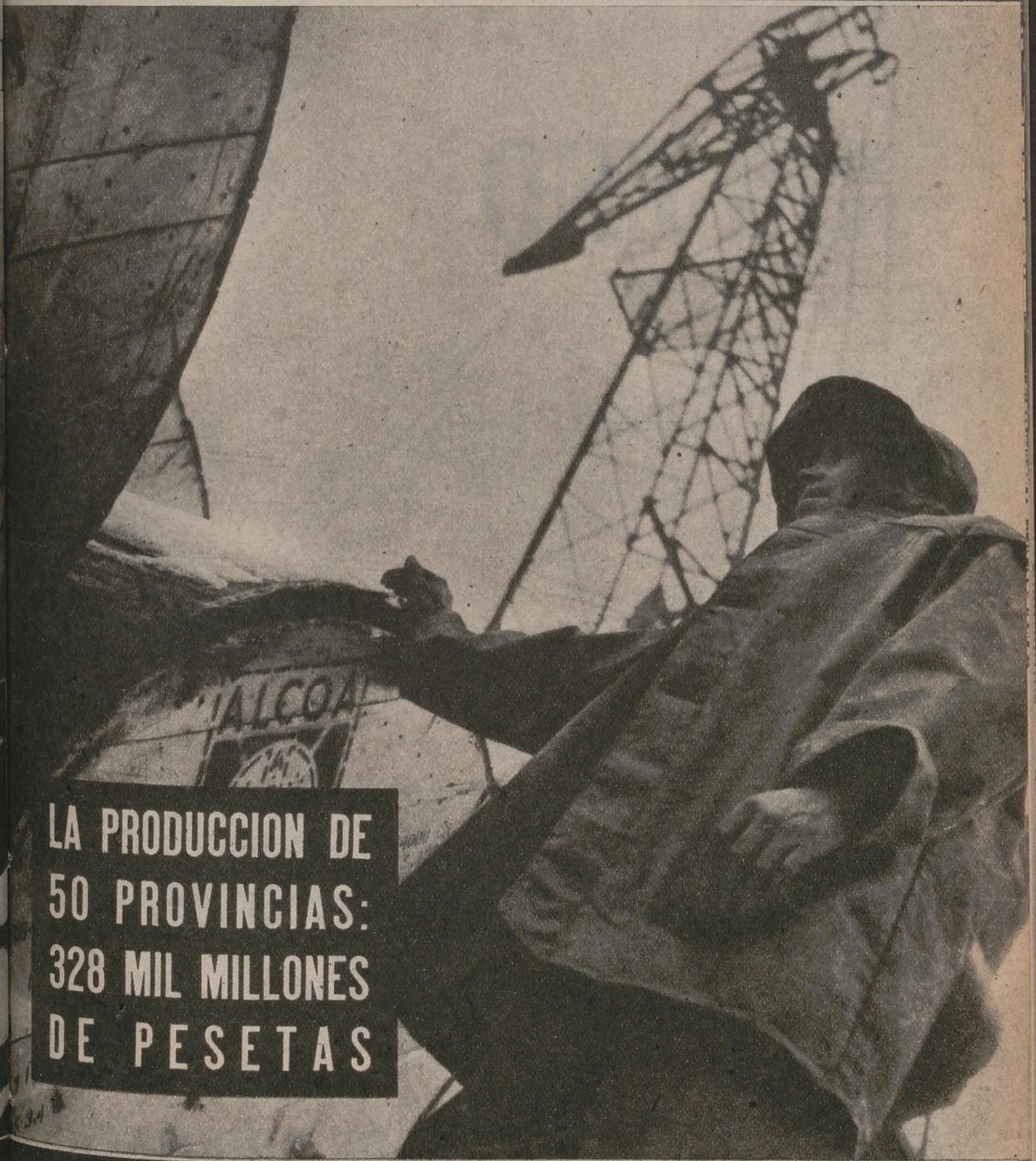
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 23 febrero - 1 marzo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 482

NUMEROS SON TRIUNFO



LA PRODUCCION DE
 50 PROVINCIAS:
 328 MIL MILLONES
 DE PESETAS

EROS ULTIMOS DATOS SOBRE LA DISTRIBUCION DE LA RENT

Incorpórese

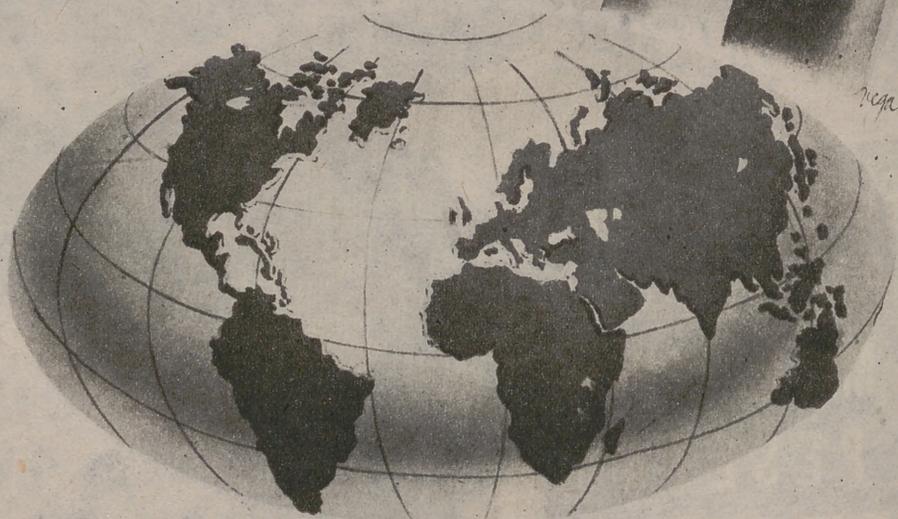
a la costumbre mundial,
bebiendo todas las mañanas...

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Conseguirá una mejor jornada:
el cuerpo más ligero;
los músculos más ágiles...
Más despejada la mente;
más claras las ideas...
el ánimo, optimista; firme la voluntad,
el trabajo, fácil;
más confortable y alegre la vida.
Es tan sencillo todo eso...!
¡Al despertar!, medio vaso de agua
con la cucharadita de "Sal de Fruta" ENO
efervescente, suave, deliciosa...



¡Procúrese mejor Salud... con **"SAL DE FRUTA" ENO!**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

NUMEROS SON TRIUNFOS



Vista aérea de un pedazo de una provincia española. Alcoy, concretamente. Sobre las 50 provincias, la renta interior suma 328.000 millones de pesetas

LA PRODUCCION DE 50 PROVINCIAS: 328 MIL MILLONES DE PESETAS

LOS ULTIMOS DATOS SOBRE LA DISTRIBUCION DE LA RENTA NACIONAL

Se llama renta real de una economía a la corriente de servicios y bienes materiales que para satisfacción de sus necesidades recibe de la producción el hombre económico.

La renta de una nación está compuesta, en parte, de prestaciones de otras personas que sirven directamente a la satisfacción de necesidades —por ejemplo, las de los médicos o las del personal del servicio doméstico—; en parte, de las utilidades de los bienes duraderos, que

deben considerarse como dependientes aún del proceso de producción —por ejemplo, los servicios de la vivienda, el transporte de personas, etc.—; en parte, de bienes de consumo destinados a los consumidores —por ejemplo, los alimentos—; en parte, finalmente, de los bienes duraderos, que, cuando están terminados, van al consumo sin que entren más en el proceso de producción —por ejemplo, nuestros vestidos—.

La Renta Nacional, pues, es

una medida que integra la suma de las diferentes partidas que componen la producción nacional de mercancías y servicios que se encuentran disponibles para el consumo o la formación del capital durante un periodo determinado. Al objeto de evitar duplicidades, tales partidas se toman por su valor neto, es decir, integrando en el total solamente el valor añadido en cada sector productivo, deduciendo del valor bruto el importe de las mercancías y servicios emplea-

se han confeccionado, tales, por ejemplo, las valiosas estimaciones anuales que de la Renta Nacional verifica el Consejo de Economía Nacional, hacemos notar todo lo anterior para que al exponer una serie de cifras demostrativas se tenga la seguridad y la convicción de la certeza de las mismas, certeza que puede servir para disipar ignorancias, confusionismos o buscas falsas interpretaciones.

EN EL PRIMER TERCIO, LA RENTA NACIONAL DE ESPAÑA

Las dos naciones que poseen mayor renta nacional por habitante son Estados Unidos y Canadá. Ambas, realizada la equivalencia de sus monedas respectivas en pesetas, arrojan una cifra de 86.356 y 58.438 pesetas "per cápita". En un plazo ya más bajo, del orden de las 35.000 pesetas por habitante, se encuentran Bélgica y Gran Bretaña; a continuación, alrededor de las 29.000, Alemania Occidental y Francia; después, sobre las 15.000, Italia y España; y más bajas de las 8.000, las restantes naciones entre las que aparecen como más cercanas a este nivel, Portugal, Grecia, Argentina, Japón y Méjico.

De todas las naciones del mundo, los niveles de renta de España ocupan, en su renta por habitante, uno situado en el primer tercio de la tabla. Un puesto conseguido en estos años últimos, ya que en diversas estimaciones realizadas con anterioridad a nuestra guerra, el volumen de la renta española por habitante rondaba lugares mucho más lejanos.

Debe hacerse constar, para alejar suspicacias que las actuales equivalencias en pesetas han sido calculadas aplicando los cambios libres del mercado de Zurich, excepto las de Japón y Méjico, que corresponden al mercado de Nueva York.

En la estructura económica de España, a pesar de los enormes avances obtenidos en materia e industria, ocupa un lugar importante lo agrícola. El 22,85 por 100 de la renta nacional española procede de la agricultura. Mayores porcentajes que ella, en el terreno agrario lo dan Italia, con 23; Portugal, con 27, y Grecia, con 37.

Por lo que respecta a la industria, minería y construcción, España ofrece hoy en su Renta Nacional un 36 por 100. Le aventajan Estados Unidos, con un 39 por 100; Francia, con un 37,5; Alemania, con un 56; Gran Bretaña, con un 47; Bélgica, con un 42; Canadá, con un 40, e Italia, con un 39. Como puede verse por los porcentajes de industrialización, España se encuentra muy próxima a los niveles de Francia e Italia, naciones que tradicionalmente nos superaron en esta materia, pero que hoy, merced no al retraso de ellas, sino a nuestro adelanto, aparecen casi con nuestro mismo coeficiente.

Por lo que respecta a los servicios de Administración Pública, el porcentaje de España es



El impacto de las obras públicas en la Renta Nacional es considerable

uno de los más bajos del mundo, lo cual indica que el volumen de la Administración Pública española no es excesivo. Frente al 7 por 100 español en este capítulo, Estados Unidos presenta un 12, Alemania un 10, Argentina un 11, Italia un 11, Francia un 13, Bélgica un 9, Canadá un 7 y Gran Bretaña un 6.

Por último, en esta comparación internacional, la actividad comercial española, enmarcada en el volumen general de la renta nacional de cada país, presenta un favorable porcentaje. Frente a un 11,93 por 100 español, el comercio de Estados Unidos da un 17, el de Gran Bretaña un 13, el de Alemania un 10, el de Bélgica un 11 y el de Italia y Portugal un 9 cada una.

En resumen, para el año 1955 a que se refieren los presentes datos, la estimación de la Renta Nacional de España, ascendió a la cifra de 327.808.670.000 pesetas; trescientos veinte ocho mil millones de pesetas en números redondos.

323 MIL MILLONES DE PESETAS: VALOR DE LAS PROVINCIAS

Entremos ya, en este examen, por fuerza somero en razón del

espacio disponible, de la Renta Interior, es decir, de la renta provincial.

El valor de la producción total por provincias ascendió, en dicho período de tiempo, a pesetas 327.808.670.000. Por este orden: Barcelona, con 44.779 millones de pesetas; Madrid, con 34.117; Valencia, con 18.277; Vizcaya, con 14.011; Oviedo, con 13.007; Sevilla, con 12.957; Guipúzcoa, con 10.167; La Coruña, con 1.415; Zaragoza, con 8.253, y Cádiz, con 7.953 millones de pesetas, son las diez primeras en volumen valorado.

Como puede verse, Barcelona y Madrid ocupan los primeros lugares con gran ventaja sobre las demás provincias. Ello es debido, aparte su mayor densidad de población, a las nuevas y potentes industrias que han crecido en el cinturón industrial de las grandes capitales.

Las diez provincias de mayor tenor de vida, conforme a sus ingresos "per cápita", son: Guipúzcoa, con 24.777 pesetas al año por habitante; Vizcaya, con pesetas 23.981; Madrid, con 18.020; Barcelona, con 17.568; Alava, con 15.999; Navarra, con 13.534; Santander, con 13.472; Oviedo, con 13.309; Zaragoza, con 13.261, y Valencia con 13.201. Hay que tener en cuenta, para evitar po-

sibles falsas deducciones, que éstas son cifras medias de ingreso por habitante, y que para hallarlas se ha dividido el total de ingresos de los habitantes de las provincias por el número de ellos, contando mujeres, niños y ancianos, que prácticamente, y en algunos y concretos casos, son improductivos.

Ocupan los últimos lugares Avila, Badajoz, Jaén, Cáceres, Almería, Orense y Granada.

EL ALTO IMPACTO DE LAS OBRAS PUBLICAS

Hemos dicho que el producto nacional bruto ascendía a 328.000 millones de pesetas en números redondos. Pues bien, esta cifra, como es lógico, tiene su descomposición en los diversos sectores de la producción.

El valor bruto de la minería asciende en España a 10.217,73 millones de pesetas; el del ramo de la alimentación, aceite y bebidas a 77.829,73 millones de pesetas; el del sector textil y de la confección a 37.766,88 millones de pesetas, el del cuero y calzados a 8.008,23 millones de pesetas, el de la madera y corcho a 16.247,81 millones de pesetas; el del papel, Prensa y Artes Gráficas a 7.381,29 millones de pesetas; el de la industria química a 26.293,99 millones de pesetas; el de la siderurgia, metalurgia y transformaciones metálicas a 57.467,98 millones de pesetas; el de la cerámica, vidrio sejas; el de la cerámica, vidrio y cemento a 10.038,01 millones de pesetas; el de la edificación y obras públicas a 40.427,55 millones de pesetas, y el del agua, gas y electricidad a 7.995,17 millones de pesetas.

Cabe hacer notar en esta distribución del valor de la producción industrial el alto impacto que suponen las obras públicas en España, ya que su total únicamente aparece aventajado por el ramo de la siderometalurgia y construcciones metálicas. Este gran valor de las obras públicas refleja la enorme preocupación del Estado español por la puesta en marcha de nuevas fuentes de riqueza, reparación de carreteras; regadíos, colonizaciones, etcétera, que le hacen figurar en primer lugar en cuanto a ritmo y cantidad de inversiones para este concepto de los países europeos, ya que en ninguno de ellos se da, en sus respectivas rentas industriales, un factor tan voluminoso en obras públicas en relación con los restantes sectores de la producción.

Por lo que respecta a la producción agraria, la producción final agrícola alcanzó un valor de 52.579,92 millones de pesetas; la producción final ganadera, de 26.284,84 millones de pesetas, y la producción final forestal, de 4.436 millones de pesetas, lo que supone 83.300,76 millones de pesetas como valor de la producción agrícola.

El valor de la producción de la pesca, sumó 7.315,80 millones de pesetas; el del comercio, que totaliza 367.782 establecimientos comerciales en toda España, alcanzó la cifra de 39.133,93 mi-

llones de pesetas; el valor de los servicios de transportes y comunicaciones, 32.092,96 millones de pesetas; el de los servicios financieros, 17.008,70 millones de pesetas; el de los servicios domésticos, tales como sirvientes, cocineros, porteros, lavanderas, costureras, mayordomos, amas de llaves y similares, la cifra de 5.534,05 millones de pesetas—cifra no obstante, que ha experimentado a través de los años una gran tendencia a la disminución relativa como consecuencia del mayor grado de industrialización del país y, por consiguiente, la posibilidad de empleos en establecimientos fabriles para un gran número de personas que tradicionalmente se dirigían a este sector de ocupación—; el valor de los servicios profesionales asciende a 15.442,08 millones de pesetas, el de los servicios administrativos y otros servicios personales a 2.459,89 millones de pesetas, el de los servicios públicos a 24.484,63 millones de pesetas. el de los servicios de hostelería y esparcimiento a 34.492,88 millones de pesetas y el de los servicios de la propiedad urbana a 11.288,18 millones de pesetas.

LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE CADA PROVINCIA

A lo largo de más de 50 páginas vienen, pormenorizadas, cada una de las provincias españolas.

Ya hemos visto cómo la renta industrial supera a la agraria. Veamos ahora qué provincias españolas están a la cabeza en los diferentes sectores, conforme a la configuración y estructura económica de cada una.

Las tres provincias españolas más fuertemente industrializadas son Barcelona, Madrid y Vizcaya, por este orden, con unas cifras respectivas de valor neto de 21.384,27, 10.676,04 y 7.823,46 millones de pesetas. De 7.000 a 5.000 millones de pesetas se encuentran Guipúzcoa, Cvi-

do y Valencia; de los 5.000 a los 1.000 millones de pesetas, Burgos, Ciudad Real, Córdoba, La Coruña, Gerona, Huelva, Jaén, León, Lérida, Logroño, Murcia, Tarragona, Valladolid y Zaragoza. Puede observarse cómo provincias que antes eran exclusivamente agrícolas ven hoy superado su valor neto agrario por el industrial como efecto de los nuevos complejos industriales en ellas levantados. Este es el caso de Murcia, de las dos provincias canarias, de Zaragoza y de Ciudad Real concretamente, donde se han levantado, por ejemplo, Escobrerías, las refinerías de petróleo canarias y el fabuloso complejo de Puertollano.

En lo agrario, salvo el crecimiento general de sus valores netos, la estructura de las provincias agrícolas no ha variado en dosis espectaculares. Siguen ocupando los primeros lugares las tradicionales: Valencia, 3.546,77 millones de pesetas, con sus típicos naranjales; Badajoz, 2.853,49 millones de pesetas, con el gran impulso de las obras de regadío del Plan Badajoz, y Sevilla, 2.769,72 millones de pesetas, donde al olivar se une el viñedo.

En la pesca, Pontevedra, 935,87 millones de pesetas; Guipúzcoa, 822,77 millones de pesetas, y La Coruña, 805,80 millones de pesetas, son las también clásicas y tradicionales provincias pesqueras españolas.

El volumen del comercio está, por fuerza y ley lógica, repartido en las grandes capitales. Barcelona, 8.418,55 millones de pesetas; Madrid, 8.159,69 millones de pesetas; Valencia, 2.000,34 millones de pesetas; Vizcaya, 1.249,97 millones de pesetas, y Sevilla con 1.230,74 millones de pesetas. Es curioso destacar cómo han experimentado un notable auge comercios situados en zonas turísticas, tales como los andaluces, los canarios y mallorquines, y también los delitoral levantino, tan visitadas en los meses de verano.

En los restantes sectores de servicios —financieros, domésticos, profesionales, personales, públicos, hostelería, esparcimiento y propiedad urbana— las cifras van acordes con la grandezza de los núcleos urbanos o el desarrollo demográfico de las provincias respectivas.

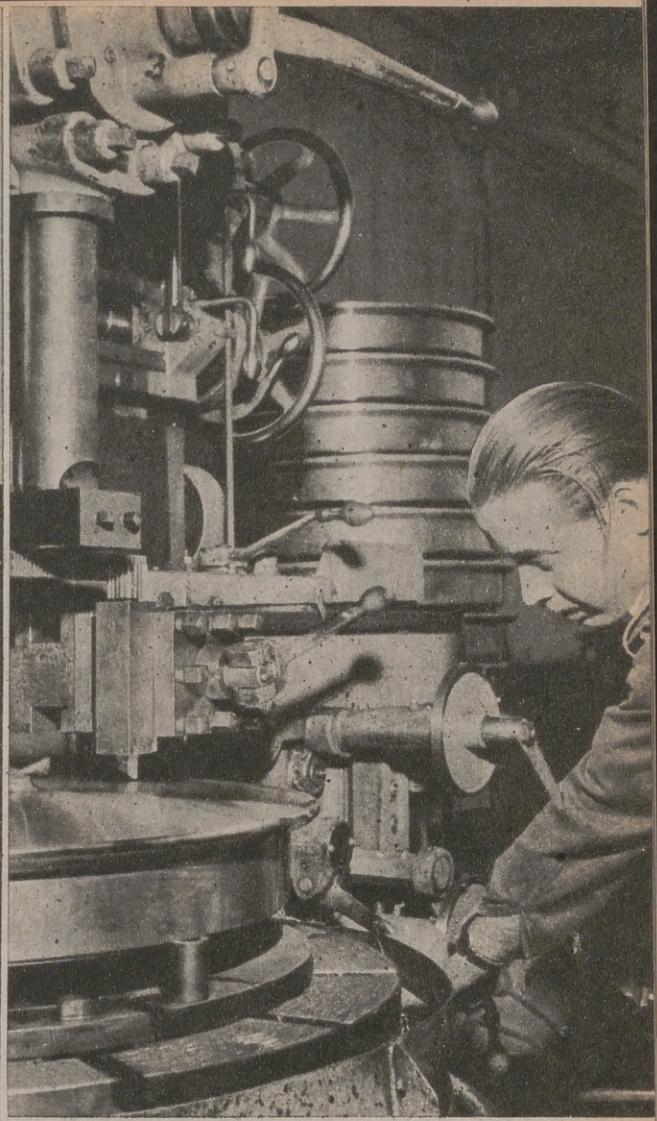
EL CAPITULO DE LOS INGRESOS PERSONALES

Otro de los capítulos importantes de este valioso trabajo es el que se refiere a los ingresos personales de los que de algún modo intervienen en el proceso de la producción.

Así, por ejemplo, la industria española paga al año 58.281,75 millones de pesetas a 2.406.116 obreros empleados en ella y distribuidos a través de las diferentes empresas mineras, de la alimentación, de la industria textil y de la confección, del cuero y del calzado, de la madera y corcho; del Papel, Prensa

La industria española paga al año 58.281,75 millones de pesetas





Agricultura e industria. Unos valores respectivos del 23 y del 36 por 100 en el conjunto de la Renta Nacional

y Artes Gráficas; de las industrias químicas, de la siderometalurgia y construcciones metálicas; de la cerámica, vidrio y cemento; de la edificación y obras públicas, y del agua, gas y electricidad. En este sentido debe destacarse el gran esfuerzo realizado por el Gobierno español en su política de Industrias, Pontevedra, Santander, Sevilla, trilateralización, que ha incorporado un enorme contingente de obreros a la industria, con el consiguiente mejoramiento del nivel de vida de esos nuevos especialistas, que antes realizaban sus trabajos en faenas agrícolas, escasamente remuneradas.

Los 1.539.263 trabajadores fijos o eventuales de la agricultura perciben un total de 15.532,73 millones de pesetas por sus trabajos anuales; los 114.784 trabajadores ocupados en faenas pesqueras reciben 2.101,11 millones de pesetas en igual período de tiempo; los funcionarios públicos y administrativos cobran 21.915,12 millones de pesetas al año; los 176.190 empleados en servicios financieros perciben 6.504,86 millones de pesetas; los 238.599 empleados en el comercio totalizan al año 6.464,85 millones de pesetas; los 226.886 dedicados a los transportes y comunicaciones suman 5.347,39 millones de pesetas; los 550.216

personas clasificadas como servidores domésticos obtienen 5.534,05 millones de pesetas al año, y los 135.667 individuos que ejercen activa les singulares no encuadrables en estos tipos de servicios recaudan para su provecho 4.586,71 millones de pesetas.

El número de abogados, médicos, arquitectos, veterinarios, ingenieros, agentes comerciales y cuántos pueden encuadrarse dentro del gran marco de servicios profesionales' asciende en España a 353.135 y todos ellos, en junto, valoran sus servicios anuales en 15.919,35 millones de pesetas.

Los trabajadores independientes en industria y pesca, ascienden a 229.855 y suman por ingresos totales 5.774,73 millones de pesetas al año.

Tomadas las convenientes muestras y efectuados los cálculos oportunos viene a resultar que el salario medio nacional es de 26.375 pesetas por habitante (hay que tener en cuenta que en la renta por habitante se incluye, como hemos observado, a hombres, mujeres y niños). Esto viene a suponer que, por término medio, cada español dispone de 26.375 pesetas al año para sus necesidades. O lo que es lo mismo, por término medio tam-

bién, una familia compuesta por cinco personas le corresponden al año 132.000 pesetas, aproximadamente unas diez mil pesetas al mes. Volvemos a hacer notar que esto es una cifra media.

Por último, y para completar esta panorámica de ingresos personales, de los 3.244.945 trabajadores que componen en España la población activa, incluidos en ellos todas las especialidades y profesiones, el 70 por 100 percibe ingresos entre las 17.500 pesetas y las 32.500 pesetas al año. De 32.500 a 37.500 hay un 10 por 100; de 37.500 a 42.500, cerca de un 3 por 100 y de esta cifra en adelante otro 3 por 100 aproximadamente.

Estas son, pues, en rápida síntesis, las cifras más importantes del riguroso y científico trabajo realizado, por el servicio de Estudios del Banco de Bilbao. A través de ellas, de las series y de los cuadros insertos, analizados y pormenorizados, puede elevarse como conclusión final, un resultado lógico y definitivo: el signo de la economía española, deducido a través de la distribución provincial de la renta no puede ser más positivo. Para obtener esta deducción, bien vale la pena repasar el cúmulo de cifras, datos y columnas.



ARGENTINA VOTA

23 DE FEBRERO: RENOVACION DE CUARENTA MIL CARGOS PUBLICOS

La incógnita de FRONDIZI en la jornada electoral



Un grupo de simpatizantes de Frondizi, frente a enormes cartelerones de propaganda

EN el salón de Acuerdos de la Casa Rosada, el Presidente provisional argentino, general Pedro Eugenio Aramburu, firmaba el pasado mes de diciembre el decreto por el que se convocaban elecciones generales, a celebrar el 23 de febrero de 1958. Solemnemente, en presencia de todos los miembros del Gabinete, el Presidente dió lectura a la convocatoria, que calificó de "la última etapa de nuestra recuperación institucional".

Según aquella disposición, la jornada electoral del domingo 23 estará reglamentada por una ley que data del año 1912, en virtud de la cual los dos tercios de los escaños corresponderán al partido que obtenga la mayoría, y el tercio restante al segundo partido. En esa misma fecha, además de las elecciones generales se desarrollarán elecciones provinciales y municipales, lo que significa que habrán de ser cubiertos unos 40.000 cargos públicos. Los argentinos deberán también nombrar 187 diputados nacionales y 446 electores de Presidente y vicepresidente de la República. Así, pues, los dos car-

gos supremos del país serán designados por elección indirecta.

También en esa fecha, por sistema directo y proporcional, los argentinos han de elegir el Consejo Municipal de Buenos Aires. Cuando se hayan conocido los resultados de las elecciones, cuando las urnas hayan sido vaciadas para el recuento, se sabrá entonces quién ha de ser el Presidente y el vicepresidente; pero éstos no tomarán posesión de sus cargos hasta el día primero de mayo próximo. En esta misma fecha se reunirán en sesiones ordinarias ambas Cámaras del Congreso y quedarán constituidos los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la nación.

Se calcula que son diez millones los incluidos en los censos con capacidad legal para responder a la llamada de las urnas. Una amplia gama de partidos concurren a la elección, y asimismo son varios los candidatos a la Presidencia y vicepresidencia de la República.

Destacan entre éstos los nombres de Arturo Frondizi y E. Gómez, por la Unión Cívica Radical Intransigente; los de Lucas Ayarragaray y Horacio Sueldo, por la Democracia Cristiana; los de Alfredo Palacios y Sánchez Viamonte, por el Partido Socialista. Igualmente se ha venido barajando el nombre de Vicente Solano Lima, jefe del Partido Conservador Popular. Este candidato, lo mismo que Frondizi, aspiraba a ganarse los dos millones de votos en blanco de las pasadas elecciones constituyentes del 28 de julio de 1957, que se atribuyen a votos de los partidarios del ex Presidente Perón.

CALCULOS Y PRONOSTICOS

Una cuestión ampliamente debatida en vísperas de la jornada electoral era la actitud que habría de adoptar el sector de los partidarios de Perón. Bajo el nombre de Unión Popular se habló mucho de que lanzarían la candidatura del ex ministro de Asuntos Exteriores Bramuglia y de Leloir. Para esta candidatura se oponía el obstáculo de las leyes que impiden ser candidatos a antiguos dirigentes peronistas o a los que han desempeñado cargos gubernamentales desde el año 1955 hasta la fecha.

Según se iban aproximando las fechas preelectorales, las posiciones de los partidos se fueron deslindando más claramente. Haciendo cálculos sobre aquellos dos millones de votos en blanco de las anteriores elecciones, que en el país se han venido atribuyendo a los partidarios del pasado régimen, causó singular efecto la consigna oficial del ex Presidente, según la cual los peronistas habrían de votar a Frondizi.

Se conoció esta decisión cuando se discutía con más calor si habría de depositarse la papeleta en blanco o a favor de este último candidato. Parece ser que bastantes de los más calificados partidarios del ex presidente se mostraban propicios al voto en

blanco. En términos populares se decía por Buenos Aires que muchos electores tenían «alergia» al doctor Frondizi.

Pero el documento definitivo de Perón, escrito simplemente en dos hojas, llegó en manos de un enviado personal desde Ciudad Trujillo. Al conocerse su contenido se aceptaron sus instrucciones sin vacilar. Desde este momento los cálculos de los expertos en pronósticos electorales daban las mayores posibilidades al doctor Arturo Frondizi. En este sentido llegó incluso a manifestarse Balbín, que ha venido desempeñando una gran labor para ganar votos en favor de la candidatura oficial.

En contra de lo que pudiera creerse, el hecho de que los partidarios del antiguo régimen voten a Frondizi no significa que se haya constituido una coalición. El propio doctor Frondizi se ha encargado de repetir esto a diario. El se muestra propicio a aceptar los votos de todos los argentinos, pero no tiene compromiso alguno con ningún partido. Los pronósticos venían anunciando que las papeletas con su nombre serían depositadas por los católicos nacionalistas del Partido Unión Federal, que inspira el doctor Amadeo; por algunos otros



La típica calle Corrientes es atravesada por un cartel de propaganda del Solano Lima, candidato del Partido Conservador Popular

partidos de tendencia avanzada, por los peronistas y, naturalmente, por los miembros de su propio partido.

Con esta base, contando con el recuento de las pasadas elecciones, se calculaba en días anteriores al 23 de febrero que el doctor Frondizi sumaría más de cinco millones de votos y obtendría de esta manera una de las mayorías más notables de la historia política argentina. Este cálculo se hacía simplemente agrupando los cinco millones que en las anteriores elecciones reunieron todos los que ahora demostraban intención de votarle.

PROGRAMAS POLITICOS

Arturo Frondizi pudo reunir esa masa de presuntos electores porque a cada uno de los partidos prometió anteriormente dar satisfacción en varios de los puntos políticos incluidos en sus respectivos programas.

Los católicos esperan que se implante la enseñanza libre y se mantenga la suspensión del divorcio. Los partidos de ideología avanzada, que se limite la partici-

pación de terceras potencias en la explotación de los recursos petrolíferos argentinos. Los seguidores del ex presidente Perón confían en que Frondizi les devuelva la plenitud de sus derechos políticos.

Todos estos puntos habían sido admitidos por el candidato Frondizi junto con otros igualmente atrayentes y sugestivos para el censo electoral: política de salarios, de producción, derogación del decreto 4.161 que prohíbe toda intervención pública a Perón, devolución de la C. G. T. a los Sindicatos, etc.

Si bien es cierto que en visperas electorales eran muchos los que parecían dispuestos a entregar sus votos a Frondizi, también es verdad que se especulaba sobre las posibilidades de este candidato en caso de ser proclamado Presidente de la República, para dar satisfacción a los distintos grupos políticos. Se decía, por ejemplo, que algún sector no aceptaría su triunfo por el apoyo que le prestaban partidos rivales. Pero opinión general era también que las fuerzas armadas han de salvaguardar el resultado electoral, «gane quien gane». Pocos argentinos ignoraban de todos modos que el posible triunfo de Frondizi supondría en el futuro mucho tacto para remontar las dificultades de su programa, aun admitiendo que es un político de mucho carácter y de valor reconocido.

FORMULAS PREELECTORALES

Quedaría incompleto este panorama preelectoral si no se pasara revista a la postura política de los distintos grupos socialistas argentinos. En este país el socialismo parece ser que continúa en su «fase intelectual», eligiendo para la conducción a sus antiguos dirigentes.

Tanto es esto así y tan limitadas parecían sus posibilidades que cuando le dijeron a Sánchez Viamonte, conocido constitucionalista, que había sido proclamado candidato para la vicepresidencia, se limitó a responder:

—Me desconcierta este honor, porque no estoy acostumbrao. Pero lo acepto pues sé que no corro ningún peligro de ser elegido vicepresidente de la nación. Tomo la cosa entonces como una demostración afectuosa de los delegados.

Alfredo Palacios, del partido socialista, durante un acto preelectoral



Es evidente que estas declaraciones no son habituales, ya que pocas veces un candidato ha dicho que se deja proponer porque sabe que no corre el peligro de que el cuerpo electoral le vote.

Si en los días anteriores al 23 de febrero los partidos argentinos tenían muchos asuntos que solventar, en realidad de lo que más les preocupaba era el derrumbamiento de muchas esperanzas al confirmarse la vigencia de la ley Electoral Sáenz Peña, del año 1912. En virtud de este texto legal, el futuro Congreso argentino estará compuesto solamente de dos partidos: mayoría y minoría.

Se decía también que si ganase las elecciones el radicalismo de Frondizi y si se llevase el segundo puesto el radicalismo del Partido del Pueblo, entonces prácticamente habría un Parlamento totalmente radical, ya que, según se expresaban los demócrata-cristianos, no es cierto que se trate de dos ideas o dos programas diferentes los de ambos grupos, sino de un solo partido con un problema de figuras.

Ante estas perspectivas los conservadores no se mostraban, sin embargo, desanimados.

«Eso es lo mejor que podría ocurrir—se comentaba—. Si los radicales gobiernan ellos solitos unos años el radicalismo se irá definitivamente al traste y el futuro será conservador.

Lo evidente es que la ley Sáenz Peña cierra el paso al Congreso a los partidos medianos y pequeños, que fueron el principal apoyo de los políticos que derribaron al anterior régimen. Se pronosticaba en esos días anteriores a la jornada electoral, que ni el socialismo ni los demócrata-cristianos, ni los demócrata-progresistas, ni la Unión Federal, ni el laborismo, ni el comunismo tenían posibilidades de conquistar un solo asiento en la Cámara. Tampoco parecía ser favorable el panorama para los conservadores, divididos y subdivididos en una serie de pequeños grupos.

Fué Luciano Molinas, demócrata-progresista, quien tuvo una idea al parecer brillante.

«No está todo perdido todavía. Aún estamos a tiempo de ponernos de acuerdo. Es verdad que no podremos librarnos de la ley Sáenz Peña, pero podríamos buscar una solución. Unámonos todos los partidos chicos. Presentémonos en las elecciones con una lista común, como si fuésemos un solo partido. Probablemente seríamos así el segundo partido de los escrutinios. De este modo to-

dos estaríamos representados en la Cámara por la minoría.»

Si la idea era brillante, difíciles de orden práctico evitaban su realización.

LA FECHA DEL 23 DE FEBRERO

En tanto que los argentinos hacían cálculos en visperas del día de las elecciones, otros sucesos venían a distraer su atención. La oleada de huelgas se venía sucediendo con serios quebrantos para una economía necesitada de un esfuerzo continuado y firme. Una de las peores, entre las huelgas de estos días, era la de empleador de Banca, que se extendió a todo el país. Las autoridades tuvieron que detener a centenares de empleados, apoyándose en una disposición que declara las huelgas fuera de la ley durante un período de cuarenta días antes de las elecciones para que aquéllas no interrumpieran el normal ejercicio de los derechos y deberes del sufragio.

A pesar de la energía de las autoridades, unos 60.000 empleados de Banca y 10.000 de Seguros persiguieron la huelga, como también 300.000 obreros de la construcción. Otros conflictos laborales también brotaron por entonces, entre ellos la anunciada huelga nacional de veinticuatro horas de 40.000 obreros y empleados de Empresas eléctricas, si bien es cierto que las medidas del Gobierno la hicieron fracasar.

Otro tanto sucedió en muchas otras actividades. Pero el cierre de los Bancos dió una especial característica a las jornadas anteriores al 23 de febrero. Los argentinos se encontraban sin fondos y se vivía del crédito y de la buena fe. Todos compraban y pagaban con cheques, que no se podían hacer efectivos por estar cerradas las cajas de los Bancos. El pago de los salarios era un difícil problema. Tantas repercusiones tuvo la huelga que los semanarios políticos de oposición llegaron a señalar que había sido provocada deliberadamente por las autoridades a fin de disponer de un arma que justificase incluso su mantenimiento en el Poder frente a los resultados electorales que pudieran darse.

A tanto llegó la agitación social y las perturbaciones en visperas electorales, que varios candidatos entre ellos Frondizi, dirigieron llamamientos pidiendo a todos los gremios que, sin renunciar a sus pretensiones, suspendiesen los paros por unos días hasta que pasasen las elecciones.

No obstante, todos aquellos acontecimientos, los argentinos esperan la hora de acudir al llamamiento de las urnas para depositar la papeleta. Cálculos y pronósticos se seguían haciendo y unos y otros se esforzaban en brindar esperanzas y resultados favorables. Así se aguardaba el día 23 de febrero de 1958, fecha en que las urnas imprimían un nuevo rumbo a la política argentina, necesitada de cerrar la etapa institucional, como había anunciado el actual Presidente provisional, general Pedro Eugenio Aramburu.

Julio VEGA



El Rey Hussein y el Rey Feisal en el acto de la firma de la Federación Jordanoiraquí

EL EJE BAGDAD-AMMAN

IRAQ Y JORDANIA, UN NUEVO ESTADO FEDERAL

DOS Reyes, Feisal del Iraq y Hussein de Jordania, proclamaban el viernes, 14 de febrero, en Amman la unión de sus dos Reinos en un solo Estado, bautizado con los nombres de Estado Federal Arabe.

Menos de dos semanas después de la Unión sirioegipcia, los dos Soberanos, ambos con veintitrés años de edad, y los dos nietos del «sherif» hachemita Hussein, que durante la primera guerra mundial alzó el pabellón de la

independencia contra los turcos, trazaban así el eje Bagdad-Amman, paralelo también en lo geográfico al eje El Cairo-Damasco.

El nuevo Estado Federal Arabe, nacido muy de madrugada el día 14 de febrero, cuenta con seis millones y medio de habitantes. Cinco millones de habitantes el Iraq y millón y medio Jordania. El acontecimiento se conmemoraba declarando festivos los dos días siguientes a la firma del acuerdo y con la solemne emi-

sión de la radio de Bagdad, que se iniciaba en nombre del Estado Federal Arabe. Luego se celebraría una audiencia en el Palacio Real de Amman, con el meticoloso protocolo en uso entre las Cortes árabes.

EL ASPECTO FORMAL DEL NUEVO ESTADO

Característica de la nueva nación árabe es que el Rey Feisal será el Jefe nominal del Estado,

aunque los dos Reyes conservarán sus coronas respectivas así como su autoridad administrativa, sobre los Reinos correspondientes. La Federación tendrá un Gobierno central, con sede en Bagdad y Amman, por rotación cada seis meses. Un Parlamento común, un Ejército único, una sola política exterior, con una representación diplomática unificada, y un mismo Tesoro Público será configuración formal de los dos antiguos Reinos. En estructura parecida al régimen de los Estados Unidos de América en sus 48 Estados, cada uno de los dos países seguirá rigiendo los asuntos de orden interno. En función de estos principios fundamentales ha de redactarse una Constitución Federal por una Comisión mixta jordanoiraquí.

El acontecimiento político de Amman tendrá hondas repercusiones en el Oriente Medio. En primer lugar, a la coalición de los «conductores del petróleo» —con Egipto controlando el canal de Suez y Siria los oleoductos de la Compañía Y. P. C. y de la Aramco— se alza desde ahora el bloque de un gran productor, como es el Iraq, y de otro «conductor», como es Jordania, por cuyo territorio cruza un importante canal de la «tapline» y del oleoducto que va de Kirkuk (Iraq) a Haifa (Israel).

De esta manera, la unión de los dos Reyes se corresponde a la unión de los Presidentes de Siria y Egipto, repercutiendo estos hechos políticos en la producción y distribución del petróleo del Oriente Medio. Si por un lado, el eje El Cairo-Damasco tenía en sus manos la llave para cerrar o abrir el paso del petróleo, por otro lado no dominaban las fuentes de producción del carburante líquido.

Con estos antecedentes, los Monarcas de Iraq y Jordania no ignoraban la trascendencia del acto de la firma de los documentos, desarrollada en el Palacio Basman, de Amman. Los dos Reyes y sus Delegaciones habían trabajado durante toda la noche anterior para dar los últimos retoques a la constitución de la nueva entidad política.

Sus manifestaciones después del acto de la firma fueron expresivas.

—Es el más importante día de mi vida. Hemos dado un gran paso hacia una mayor unidad árabe— fueron las palabras del Rey Hussein.

La respuesta del Rey Feisal fue igualmente expresiva:

—Considero que este momento es el más feliz de mi existencia. Pido a Dios que nos ayude y que bendiga esta unión, hecha para el bienestar de todos los árabes.

Fue Abdullillah, tío del Rey Feisal y príncipe heredero del Iraq, el primero en felicitar a los dos Soberanos. Parecía emocionado, en tanto que hacía esta breve declaración:

—Estoy muy satisfecho y sobran las demás palabras.

Después de estos actos, el Rey Feisal y los miembros de su séquito salían de Amman para volver a Bagdad. Ambos Monarcas se abrazaron a la despedida, en tanto que una salva de veintún

cañonazos daba el adiós al Rey de la nueva Federación.

LAS REACCIONES EN LAS CANCELLERIAS EXTRANJERAS

El diario «The Times», en su número del 15 febrero, comentaba que la formación del Estado Federal Árabe es una inevitable reacción por la creación del eje El Cairo-Damasco. El proyecto realizado ahora por los Reyes de Iraq y Jordania no es nuevo. Hace seis años se iniciaron ya negociaciones hacia ese fin, que no dieron resultado práctico por varias disparidades que entonces se consideraron difíciles de solventar. Actualmente, después de los acontecimientos que han tenido por escenario el Oriente Medio, las condiciones han evolucionado para presentarse más favorable la coyuntura a la Federación.

Además de sus fronteras comunes, Iraq y Jordania están enlazadas por las mismas costumbres heredadas de pasados tiempos. Los dos Reyes son primos y descendientes del Rey Hussein, que luchó por la unidad árabe mucho antes que los egipcios meditaran sobre ella.

La reacción de El Cairo hacia la Federación jordanoiraquí ha sido teóricamente benevolente. El Presidente Nasser envió pronto un mensaje de felicitación, y el comentarista del diario oficial «Al Ahran» escribía: «Iraq y Jordania tienen razones para unirse más fuertes aún que las que han determinado la unión de Egipto y Siria. Constituyen un solo pueblo y una sola nación, teniendo, además, la misma dinastía. Ha de considerarse el acuerdo de Amman como un gran y decisivo paso, así como un acto noble y positivo hacia la cooperación.»

En Washington se guardó silencio en los medios oficiales al conocerse la noticia de la creación de aquella Federación. Allí se pensaba, entonces, en el futuro del Pacto de Bagdad, sin ocultar cierta inquietud por las informaciones que llegaban de una posible retirada del Iraq. Despachos oficiosos procedentes de Amman anunciaban que el Rey Feisal tenía el proyecto de denunciar próximamente los acuerdos que ligaban al Iraq con los otros países del Pacto, que son Turquía, Irán, Pakistán y Gran Bretaña.

Efectivamente: Iraq posee el compromiso de pertenecer al grupo de Bagdad hasta el 23 de febrero de 1960, en virtud del artículo 7.º del Tratado de Alianza, que estipula que ninguno de los miembros podrá retirarse antes de los cinco años, contados desde la fecha de la firma de los documentos. Además, este mismo artículo establece que cualquier nación que desee retirarse de la Alianza ha de prevenir a los otros Gobiernos con seis meses de antelación.

En Washington se pensaba, en definitiva, que si Iraq decidía realmente abandonar el Pacto, lo haría respetando las estipulaciones del Tratado. En el supuesto contrario, no se ocultaba en Estados Unidos que un serio golpe, de carácter casi irreparable, se daría a la Alianza de Bagdad.

Todo el ámbito geográfico del Oriente Medio es ultrasensible a cualquier acontecimiento que ocurra dentro de él. La Federación jordanoiraquí tenía que proyectar sus efectos necesariamente en el Líbano. Esta nación con dos religiones oficialmente reconocidas ha de seguir con atención los pasos de la nueva entidad política.

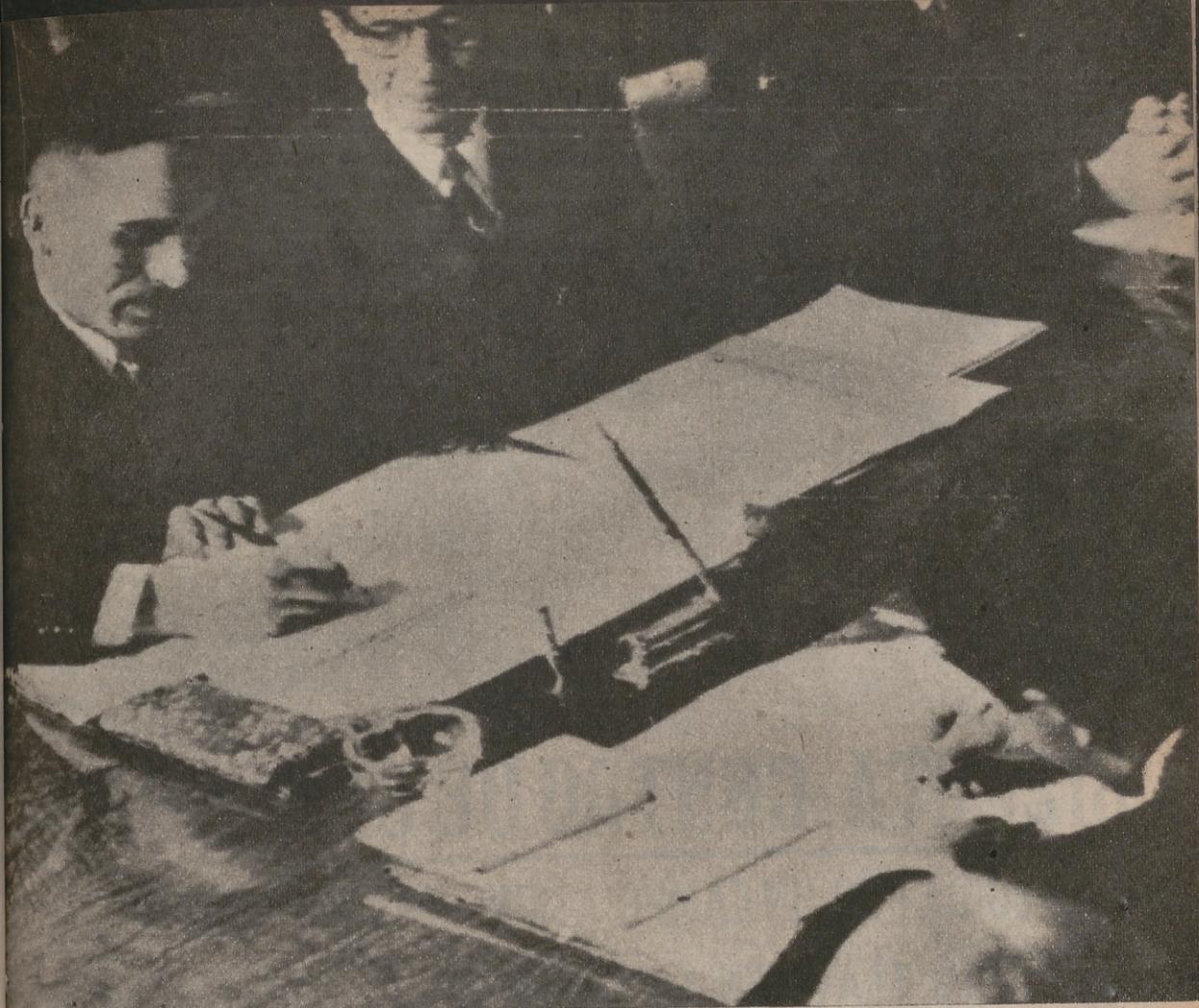
En el Líbano los ciudadanos musulmanes pueden sentirse atraídos por la unidad que acaban de lograr sus hermanos de religión. También sucede que hay numerosos libaneses de origen islámico celosos veladores de la independencia de la República, pero estos no se atreverían seguramente a oponerse a un movimiento de masas que reclamara la cooperación con el eje Amman-Bagdad. Los cristianos, por su lado, pueden sentir inquietud de contemplarse desbordados por los ciudadanos musulmanes y verse en este caso en la necesidad de reafirmar sus derechos con el riesgo que esto supondría de la consiguiente calificación de «traidores a la patria árabe».

La República libanesa ha seguido con ponderación el desarrollo de los acontecimientos políticos y por el momento ha adoptado una escrupulosa neutralidad en espera de la evolución de los hechos. La «Suiza del Oriente Medio», como se viene calificando a dicha República, es fiel en esta ocasión a su trayectoria en política exterior de mantenerse al margen, dentro de lo posible, de los acontecimientos que ocurran en torno a sus fronteras geográficas.

EL CASO PARTICULAR DE ISRAEL

Para Israel, la nueva Federación puede tener asimismo repercusiones directas. Tel-Aviv recibió la noticia guardando silencio y absteniéndose oficialmente de hacer comentarios. Informaciones recibidas de aquel país coinciden en señalar que los israelíes no han respondido con desagrado al acuerdo Feisal-Hussein. Los ánimos no se han alterado por las declaraciones hechas por ambos Monarcas de que la nueva entidad política respetará las obligaciones internacionales contraídas. Significa esto que el armisticio jordanoisraelí de 1949 se mantiene en vigor. Tiene importancia este reconocimiento porque así como Jordania firmó el armisticio, Iraq no lo ha hecho y teóricamente se mantiene el estado de guerra entre este reino e Israel. La Federación en dicho caso puede atenuar la postura del Iraq respecto a la nación judía.

Se piensa también en Israel que entre el eje El Cairo-Damasco y el eje Amman-Bagdad está el territorio judío sirviendo de amortiguador. Hay muchos israelíes que, llevados de su optimismo, llegan a pensar que si su país no hubiese sido creado con anterioridad, habría urgencia de inventarlo ahora en vista de las recientes agrupaciones políticas. Se considera igualmente que la presencia del ejército judío constituye para el Líbano una garantía y, por tanto, Israel tendrá en el futuro un Estado interesado en su conservación.



Momento en que los Reyes Hussein y Feisal firman la unión de sus reinos

Cuestión que Tel-Aviv no admitiría con tan buen gesto como ha aceptado la Federación jordanoiraquí sería la ruptura del equilibrio ahora existente en el Oriente Medio después de haberse creado las dos agrupaciones por la incorporación del Líbano a cualquiera de los dos bloques. En este supuesto, Israel se consideraría gravemente amenazado y sus reacciones podrían acarrear las más graves consecuencias.

LA ACTITUD DEL REY SAUD

En este repaso de los impactos que ha causado en los distintos países árabes la Federación jordanoiraquí queda por examinar la actitud adoptada por Arabia Saudita.

El Monarca de este Reino, Ibn Saud, se ha limitado hasta ahora a observar y mantener un discreto silencio. Su política parece seguir siendo la de «esperar y ver». La posición del Monarca saudita es fuerte entre sus vecinos, debida en parte a la próspera economía del país que se nutre de una fabulosa riqueza petrolífera, y debida también a su calidad de guardián de los lugares santos del Islam, como son Medina y la Meca.

En el mundo árabe, en el que El Cairo y Bagdad parecen disputar en estos momentos el papel de líder, el Soberano de la Arabia Saudita se presenta como un árbitro. Pero como un árbitro que puede llegar a ser el futuro candidato a la dirección suprema de los asuntos árabes.

Según informaciones procedentes del Oriente Medio, se dice que si el Rey Saud se mantiene ahora al margen de los acontecimientos políticos que se han desarrollado en las dos últimas semanas, se debe posiblemente a las dificultades que supondrían el encajar su patriarcal sistema de gobierno con los regímenes administrativos de Jordania y del Irak. En estas circunstancias la actitud de Ryad ha sido la más idónea: aceptar la Federación jordanoiraquí y enviar sus parabienes.

LA SEGURIDAD PARA EL PETROLEO

Esta tendencia a la unidad puesta de relieve recientemente con las agrupaciones que han tenido lugar en el Oriente Medio entre distintos países árabes viene de antiguo. Su origen hay que buscarlo en la realidad histórica del gran imperio árabe musulmán que se constituyó allá por el siglo VII. Aunque por breve tiempo, el Califato árabemusulmán fué una unidad política que luego se fragmentó en diversos reinos. Al finalizar el siglo XIII, los árabes poseían la supremacía política en el mundo musulmán, para terminar por ser absorbidos por el imperio turco.

En el siglo XIX, al mismo tiempo que se plasmaban diversas nacionalidades europeas, como Italia, Alemania, Grecia y Polo-

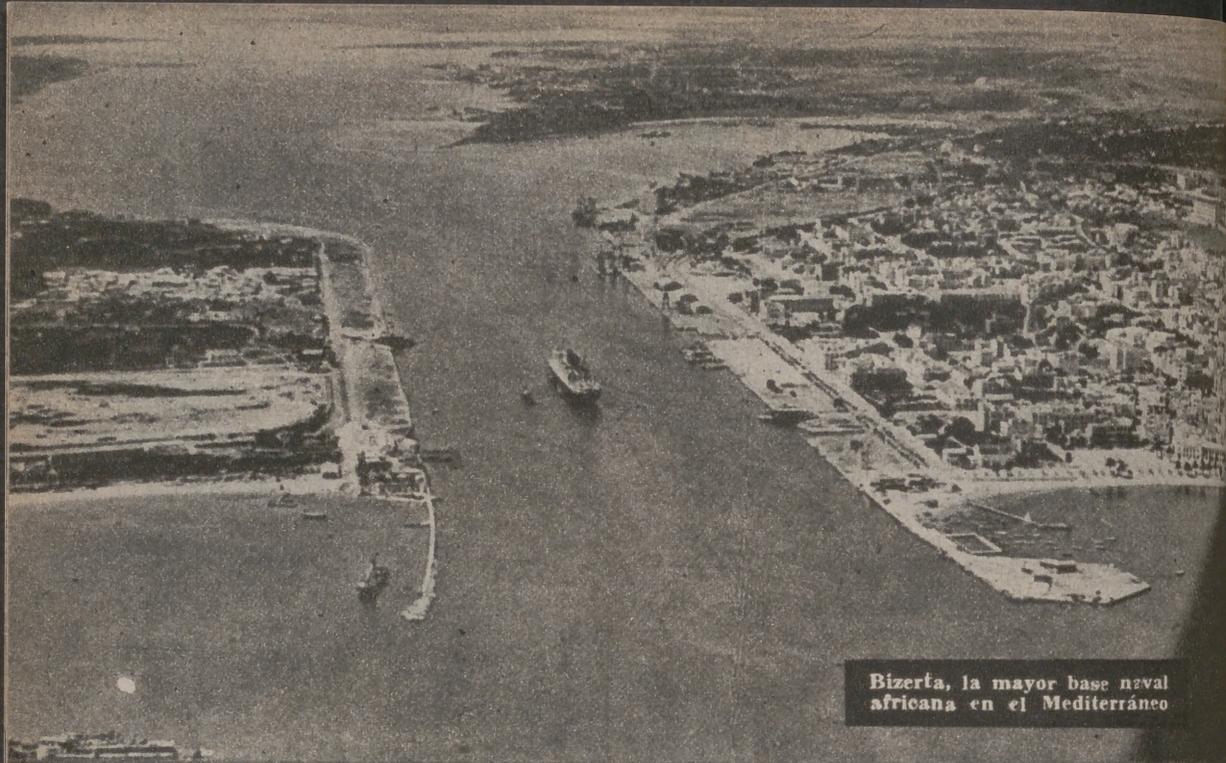
nia, se realizaba también la nación siria.

Ya a principios del siglo XX se constituyó en París una Liga de la Patria Árabe. Las dos guerras mundiales aceleraron el proceso de la liberación y de la autonomía de los países árabes. La «cuestión árabe» se convirtió entonces en un problema de dar un Estatuto político a los países que habían formado parte del imperio otomano. Después de la segunda guerra mundial, los pueblos árabes han aspirado a la independencia y a la unión bajo la influencia cultural y religiosa del país que más estabilidad poseía.

La revolución egipcia y la caída de esta monarquía, junto con los sucesos de Suez, transformaron el panorama político en Oriente Medio. Las agrupaciones registradas en estos días representan una etapa en la evolución de los países árabes, con elementos positivos y elementos negativos a la hora de discernir si tales acontecimientos políticos contribuyen a disminuir la tensión internacional. No puede olvidarse, por un lado, que el eje El Cairo-Damasco puede influir en el destino del 90 por 100 del petróleo de todo el Oriente Medio.

Ante esta cuestión el eje Amman-Escodra puede significar un contrapeso y una seguridad para que el petróleo llegue a los habituales y necesitados mercados consumidores.

Alfonso BARRA



Bizerta, la mayor base naval africana en el Mediterráneo

BIZERTA, CENTRO DE GRAVEDAD

PROTEGIDA POR UN CAMPO ATRINCHERADO, CONSTITUYE UN PUNTO CLAVE EN LA DEFENSA DEL MEDITERRANEO

LA POSICION ESTRATEGICA DE TUNEZ

DESDE aquellos viejos —remotísimos tiempos— del “Delenta est Carthago” a éstos de hoy han pasado nada menos que veintidós siglos. Mucho tiempo, sin duda, en la cronología. Pero se dirá que la historia se complice en reiterarnos siempre la misma toponimia, el recuerdo de los mismos lugares, de la misma geografía. No más allá, en efecto, que en aquellos días en que se celebraba, en Casablanca, la famosa conferencia a la que asistieron Roosevelt, durante la última gran guerra, Eisenhower, que mandata por entonces las fuerzas americanas congregadas en el Norte de Africa, explicaba al primer magistrado americano sobre el campo mismo de Zama, el desarrollo de aquella batalla, que librarán dos genios militares de la antigüedad: Escipión y Aníbal, y que terminaría con la derrota de los cartagineses. Allí mismo se preparó el final de un drama que surgiría en seguida. La destrucción de la gran urbe cartaginesa que decidiera Catón, y que consumara Escipión el joven, el vencedor de Astrúbal. ¡El fin de un Imperio! Todo un cambio radical de signo en la Historia de la Antigüedad y en la del Mediterráneo. Ocurrió ello así a las puertas mismas de Túnez. Un nombre que se repite de nuevo ahora, con insistencia, porque el

escenario ha vuelto a ser actual, no obstante el tiempo y pese a que las circunstancias sean modernamente tan distintas. Pero la geografía está ahí. La estrategia es eterna. Suenan siempre, traídos y llevados por la política de la paz y de la guerra, los mismos nombres. El de Túnez, en efecto, vuelve a sonar. ¡En realidad tras las guerras púnicas sonó ya tantas veces!

Todo pasó antaño, pues, ahora hace exactamente 2.104 años, como si en aquellos tiempos de pugna entre Roma y Cartago y de batallas con lanzas y escudos y alguno que otro elefante, hubiera caído una bomba atómica en esta última ciudad y la hubiera arrasado totalmente. Desapareció así un Imperio, que contó en su haber, entre otras muchas hazañas asombrosas, la de realizar la primera circunnavegación de Africa.

Estamos otra vez ante Cartago. Cierta que de la vieja urbe de la antigüedad, sede de todo un gran imperio afrohispano —Cartago dominó también nuestra península— no queda apenas nada. Las ruinas, las pocas ruinas que dejó la feroz exterminación de Escipión, fueron a su vez aprovechadas, para convertirlas en nuevas construcciones por los musulmanes. En la vida de las cosas como en la química de Lavoisier,

¡sin duda, nada se pierde y todo se transforma!

A decir verdad es posible que Túnez fuera, en efecto, anterior a Cartago mismo. Pero su desarrollo espléndido debería sucederle. Los musulmanes la dieron auge y brío. El poderío de Túnez tuvo largo desenvolvimiento a través de tiempos más recientes. Sólo con un paréntesis. Tenían que ser los españoles imperiales los que llegarán allí, dominaran la plaza y se enseñorearan en ella. Ocurría esto en los días del César Carlos, que preparó una gran flota, con la que se presentó ante el puerto de Túnez, de cuya plaza se apoderó dando libertad a los 20.000 esclavos que gemían en sus mazmorras. Las cosas no fueron siempre fáciles para los españoles después. Ejemplo de esto fué Gelbes. Pero al fin, España ambicionaba demasiado y abarcaba, con sus Ejércitos, el mundo entero. Antes el Cardenal Cisneros había sido el gran estadista que vislumbrara el problema mediterráneo. En sus días España dominaba el reborde africano, desde Marsá el Quebir a La Goleta, ambas plazas caídas al grito de “¡Santiago y Ximenes!” de nuestros soldados. Pero Navarro alentó la extensión de las conquistas hasta Trípoli. La propia Túnez, por las razones de la complejidad apuntada de nuestra

política mundial a la sazón, no fue explotada a fondo. De haberse así hecho los turcos habrían sido contenidos sin más. Don Juan de Austria, lejos de arrasar La Goleta, como pensara, levantó sus fortificaciones y se dispuso a resistir. Sin embargo, el empeño de España Imperial era tan amplio y tan centrifugo, que en 1574 perdimos Túnez y La Goleta.

Terminó así la historia española en esta región. Pero prevaleció la geografía. Pasando los años, Francia se estableció en Túnez. El Tratado de Bardo fue una consecuencia de la empresa de Argella, como Marruecos y el protectorado galo en el Mogrel, lo sería a la postre también. En 1881 surge así la tutela francesa sobre Túnez. Un Bey, un residente general. Todo un sistema que terminó en estos mismos días. Túnez recaba en ellos y logra, al fin, su autonomía. El Bey es sustituido por un presidente republicano. Subsistió, eso sí, un régimen francotunecino que permite el establecimiento, de momento, de un Ejército y, de una base: Bizerta, precisamente, una situación que Burgulba pretende a toda costa liquidar.

BIZERTA, UN PUNTO CLAVE

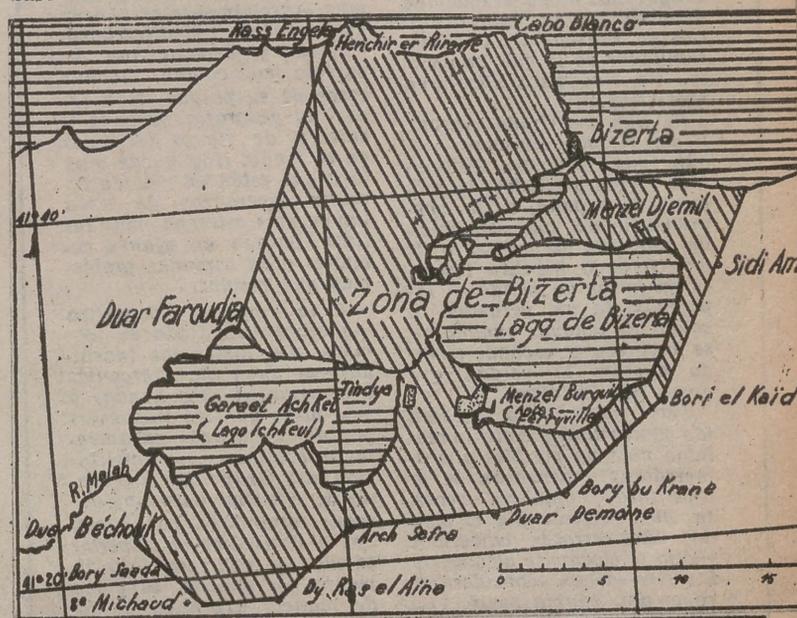
Túnez es Bizerta. El país citado arenoso si tiene una superficie de 125.000 kilómetros cuadrados. Menos de vez y media lo que nuestra Andalucía. Sus confines tienen forma rectangular. La de un rectángulo estrecho y largo, extendido de Norte a Sur, en el que la fachada occidental limita con Argella, que extiende hasta allí sus "Cadenas", litoral o del "Tell" e interior, o "Saharlana", unidas entre sí, por una alta meseta. La fachada meridional es la puerta del desierto sahariano. La del Este, el límite occidental del amplísimo golfo que lleva el nombre de Mar de la Sirte, por el que se asoma al Mediterráneo el Gran Desierto. La cara septentrional del rectángulo geográfico, que es Túnez, corresponde nada menos que al reborde mediterráneo, frente a Sicilia, ante el canal de este nombre, que jalonan Malta y sobre todo Pantelaria. Uno de los lugares verdaderamente privilegiados en la carta de las comunicaciones de todos los tiempos. ¡Sobre todo de los actuales! Este litoral septentrional de lo que llaman los franceses Tunicia, es geográficamente interesante. Entre los cabos Blanco y Bon, surge, dicen los geógrafos, un amplio golfo recortado y socabado. Esta región deprimida, siguen afirmando los sabios que incluso hundida en el mar, en tiempos relativamente recientes, ha provocado la formación de un dilatado lago cerrado por un cordón arenoso, litoral que comunica con el mar Mediterráneo por un canal o paso. Un viajero que se acercara, a bordo de un navío, a estas tierras vería, al fondo, más o menos difuminado por la lejanía, bajo un cielo normalmente azul puro, los montes Yebel Ressaou y Montaña del Plomo, en el último término, y el Yebel Bu Karmín, de relieve calcáreo, delante.

Al pie de éstos, el golfo invadido por el mar, el lago Bahira, a cuyo borde surge, espléndida, la agricultura montada sobre suelos de fertilísimos aluviones y en la que se alzan Túnez y otras localidades. Delante, en primer plano, una barra arenosa, como una albufera mediterránea más, mucho mejor que como un "haff" báltico, separa este interior del Mediterráneo libre. Sobre esa barra, una angostura o canal de diez kilómetros de longitud; el Halk el Uad, el cuello, "la gola", ¡La Goleta!, sobre la que se levanta la localidad y fortalezas de este nombre. Historia pura y eterna, porque es también estrategia.

De Túnez a Bizerta hay cincuenta kilómetros. A mitad de distancia entre ambas estuvo Cartago. También Bizerta, como Túnez, está en el interior de un amplísimo y penetrante golfo. Mejor dicho Bizerta, si bien se alza sobre el litoral mismo, tiene su puerto natural interior en el lago de su nombre, unido al Mediterráneo por un canal estrecho. Es aquél así, seguro, abrigado y espléndido. El lago interior tiene unos ocho kilómetros de diámetro. El canal que le une al mar libre, no menos de cinco. Bizerta, dice un antiguo autor, debe a su posición en la orilla occidental del mencionado canal de su antiguo nombre de Diarrytus o Atravesada. Sobre un islote que separa en dos brazos al canal, se levantan las casas de la ciudad europea y el antiguo castillo o fortaleza de Bordy el Zezela o de la Cadena, porque, como la vieja Torre del Oro sevillana, sus guardianes cerraban el paso a los navíos con cadenas. Bizerta conserva de su pasado de guerras y piratarías, murallas, torreones y la fortaleza principal o "kasba", de forma cuadrangular a la entrada misma del canal de paso. ¡No hay puerto mejor en la zona del Mediterráneo central! De aquí su importancia. Francia ha convertido a esta bahía en una gran base de la flota del Mediterráneo.

neo. Ha construido diques, depósitos de combustible, talleres e instalado servicios, en fin, de todo genero. Es una posición clave en la estrategia naval del viejo "Mare Nostrum", ahora posiblemente mucho más que nunca.

De tan mera referencia geográfica debemos sacar una conclusión importante. El valor singular de este puerto natural de Bizerta, que antaño sirvió a Cartago, cuando éste fue cabeza de un imperio. La importancia de este puerto es tanto mayor porque Salustio llamó a Africa, en general, "continente importunoso" y porque en el Mediterráneo, añadimos nosotros, existen pocos o por mejor decir poquimosos puertos naturales. Antaño, la débil portuosidad africana y mediterránea, al fin, podría suplirse frecuentemente con las menguadas calas, no escasas en la región, que acogían seguras a los veleros de la época. Ahora la cuestión es más grave. No se trata ya de veleros. Se trata de barcos de porte, de mucho porte, como son los que integran no sólo las escuadras modernas, sino también las marinas mercantes del momento. En "El Gallardo Español", el Príncipe de los Ingenios, cantaba así: "Dió fondo en una caleta... de Argel una goleta..." Tres siglos después los buques mercantes desplazan ya de 10.000 a 20.000 toneladas y los de guerra, ¡Dios sabe sólo cuánto! El gran portaaviones "Forrestal" parecía, hasta ahora, el gigante entre todos, con sus 60.000 toneladas. Pero un nuevo navío de este tipo deberá ser construido, por la propia marina americana, de ¡¡80.000!! Son precios grandes fondos para los buques modernos. Gran amplitud para evitar las concentraciones demasiado densas, siempre peligrosas ante la aviación. Los puertos militares requieren, además, espacios dilatados para los servicios, cada día más exigentes, ya que hay que atender al consumo de combustible, víveres, agua, municiones, reparaciones y utensilios, hospitalizaciones, etc. No



Zona de Bizerta, donde la Flota francesa conserva su base naval

cabe, por tanto, extrañeza ante el interés mostrado por Francia para retener a Bizerta. Incluso tras de la autonomía otorgada a Túnez.

TÚNEZ, FACHADA LEVANTINA DE ARGELIA

En realidad Túnez es la fachada levantina de Argelia. Ningún obstáculo natural separa ambos países. Túnez es un país, más que netamente mediterráneo, propiamente predesértico. Las zonas húmedas, las regiones septentrional y montes de Jumiri, reciben algunas lluvias, nunca muchas. El resto del país, menos de 400 milímetros anuales. Al Sur y en la frontera libica, surge la estepa y, al fin, aparece el desierto. Sobre el país tunecino viven árabes y bereberes que profesan el Islamismo, y que conviven con algunos europeos, residuos de la colonización, especialmente franceses, aunque también italianos. Túnez, la capital, tiene 160.000 habitantes. Como nuestra Granada. Sfax representa, en la urbanística local, la actividad. Kairuan, la ciudad santa, la intelectualidad tradicional. En la Edad Media, llamarse "tuni".

significaba pasar casi por sabio. Tal fué el prestigio antaño de sus "medersas". La universidad musulmana de Zituna, ha contado siempre por cientos sus escolares.

Pero el interés no está tanto hoy en la Túnez tradicional, con su "kasba" y sus típicos barrios, como en Bizerta. Bizerta, se dice, es la clave del Mediterráneo. Ciertamente no tanto. Pero, sin duda alguna, un puerto importantísimo en esta cuenca, singularmente bien situado para actuar en la región central de dicho mar.

Hace veintitantos años comenzó a cristalizar el movimiento autonomista en el "Neo Destur", partido de tipo nacionalista, que adquiriera gran vigor con su líder, Burgulba. En 1956, Túnez logró su autonomía. Aun perduró el gobierno del Bey Mohamed El Amin, último que existiera. Pero el 25 de julio del año próximo pasado Habib Burgulba proclamó la república y tomó en sus manos todos los poderes. Túnez, soberano, independiente y autónomo cedió, sólo en lo que aquí interesa, dos zonas de seguridad a Francia, para mantener en ellas la ocupación militar

o, por mejor decir, la guarnición vigilante de estas estratégicas tierras. Una de estas regiones, la meridional, al Sur de los Gelbes y de la Isla de Yerba, constituía la gran zona de seguridad frente al Gran Desierto y Libia. La otra, que aquí importa más, se refería a Bizerta y sus alrededores. Bizerta, propiamente, quedaba en el centro de esta zona, en la boca del lago de su nombre. Enfrente, Menzel Yemil, con sus instalaciones navales. En el fondo de este entrante de mar, lo que fué hasta aquí Ferryville y que ahora llaman los tunecinos Menzel Burgulba. Más allá, en el vértice meridional de la zona, Ras el Aine y Bory Sadaa, a treinta y tantos kilómetros del mar. De Sidia Amor a Ifenchrer Rirahé, en la costa, hay apenas veinticinco.

Los tunecinos venían exigiendo cada vez en tono más apremiante, la retirada definitiva del Ejército francés del país. Burgulba hablaba recio a este respecto. ¿Bizerta? Se comprometía a ponerla al servicio sencillamente de la O. T. A. N. Todo, en fin, podría andarse, pero tras de una concesión previa: la evacuación de las tropas francesas del país. Tal era su demanda. Pudiera, sin duda, parecer razonable. Del otro lado, Francia tenía también sus exigencias. No hay que olvidar que Túnez es geográfica y estratégicamente, la prolongación de Argelia. Y empeñada en la pacificación de este país Francia necesitaba garantías en el vecino compartimiento estanco: en Túnez. ¿Las tenía? En París aseguran que no. Afirman allí que gentes y medios procedentes de este país penetraban en Argelia, constantemente, para mantener la rebelión. Incluso llegaban, según estos informes, armas de Oriente, del otro lado del "telón de acero", a Argelia misma por esta ruta. Francia entendía, en consecuencia, como necesidad previa, cerrar semejante camino. No era, sin embargo, fácil hacerlo. La línea de vigilancia tenía demasiado desarrollo. La guarnición de semejante frente exigía mucha fuerza. Se cifran en unos 25.000 hombres los franceses destacados en Túnez. Como tal tráfico y relación no había sido posible interrumpir y aún se asegura que desde territorio tunecino se había disparado sobre los aviones tricolor, el Gobierno de París decidió bombardear Sidi Yusef. Una represalia dura y penosa que ha causado muchas víctimas. Ciertamente, mucho dolor y mucha repercusión. En Túnez y en Francia misma. Y en el mundo entero. ¿Puede esta determinación agravar las cosas? ¿Puede, al revés, abrir una vía, por extraño que el camino parezca, para la reconciliación? He aquí la cuestión.

UNA ZONA ESTRATÉGICA DE GRAN INTERÉS

El Mediterráneo, en efecto, es un mar del máximo interés. Una zona estratégica de importancia singular y capitalísima. Podría-

LAS COSAS EN COMUN

A veces una visita de pura cortesía, una invitación noblemente aceptada, un cambio de impresiones, puede pasar, sin más, al terreno de la revelación. Nos referimos ahora a la estancia en España de ese grupo de parlamentarios franceses que han permanecido en Madrid durante algunos días. Y nos referimos concretamente a las palabras del jefe de la Misión, monsieur Guy Petit, ex ministro francés y hoy alcalde de Biarritz: «Mis amigos—ha dicho después de despedir a los parlamentarios en Barajas—se van maravillados de lo que han visto. Ha sido para ellos una revelación.»

Se han marchado maravillados de muchas cosas—según sus propios testimonios—: maravillados del progreso de España, de la comprensión de los españoles, de nuestras atenciones y de ver cómo la mentira impresa en letras de molde en las páginas de un periódico, o salida de lenguas engañosas, se oscurece y esconde cuando aparece la verdad que entra por los ojos.

Pero, sobre todo, se han ido maravillados ante la realidad de muy posibles y prometedoras esperanzas. A la esperanza, muchas veces, también se llega por el olvido. «Los errores cometidos—dijo el elocuente alcalde de Biarritz—deben considerarse como una página vuelta.» Lo que importa, diríamos nosotros, es la distancia que queda por andar.

La profunda alteración

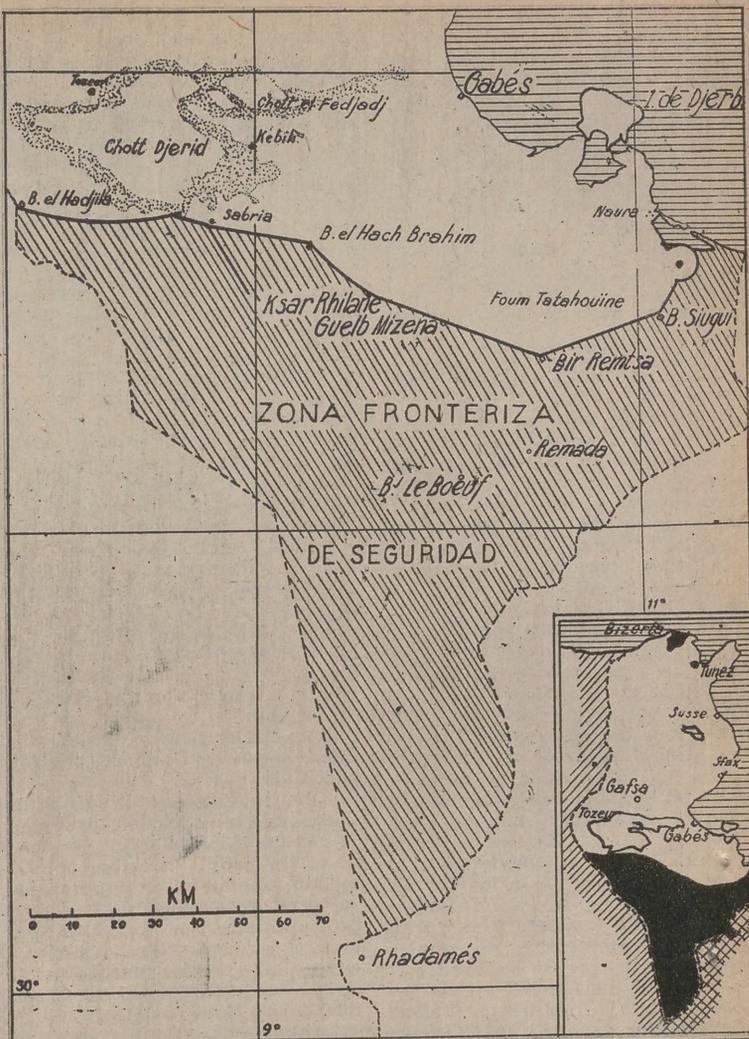
que ha experimentado la línea del avance histórico de la Humanidad deja ya vacíos y sin posible contenido esquemas de relaciones internacionales hasta no hace mucho considerados como dogmas políticos. Y gracias a esos esquemas vacíos la idea de una Europa unida se va vertiendo día a día en realidades muy esperanzadoras.

Por encima y más allá de intereses propios, España ha venido sintiendo su creencia en la armonía occidental, muy especialmente en el área del espacio mediterráneo. Francia y España han repartido en común muchas cosas de su pasado. Han repartido geografía, historia y cultura de signos idénticos en el fondo. Hoy puede muy bien que estén en vías de repartir esperanzas de una unión más estrecha, más íntima, basada en afanes comunes o en comunes problemas que resolver.

A la cercanía geográfica—a veces disimulada en formas de distancias indebidas—se unen hoy cercanías y semejanzas más hondas o más altas que las impuestas por demarcaciones puramente geográficas. La constitución del Grupo Parlamentario de Amistad Hispanofrancesa, refrendada por acciones y decisiones de superior entidad y realizada oficialmente en Madrid, sanciona de manera expresiva el deseo de los dos pueblos de una amistad leal y de una colaboración que invita a la esperanza.

mos decir más. En la cuenca del viejo "Mare Nostrum", como en los viejos tiempos de la pugna entre Roma y Cartago, se ha centrado actualmente la atención políticomilitar del momento. Ha cedido un tanto la tensión del Extremo Oriente y en el Pacífico. Pero se ha agravado no poco la de este mar, que, al fin, une en un haz las comunicaciones entre tres partes del mundo diferentes: Europa, África y Asia.

He aquí el mapa del Mediterráneo por antonomasia. Un óvalo de 4.000 kilómetros de longitud—en este caso de latitud geográfica—por una variable separación entre la Europa meridional y el África frontera. Entre Tarifa y Punta Cris esa distancia no es mayor que la que separa a Madrid de Getafe. Entre Marsella y Argel hay 800 kilómetros. Entre Bizerta y Tolón, otros tantos. Y entre el cabo griego de Matapán y Libia, 400. Allí apenas, en esta cuenca marítima de una extensión poco superior a cinco veces la superficie española, están inscritos, por así decirlo, los problemas más acuciantes del instante. Chipre es todo un conflicto transformado en seísmo político ahora mismo. En el litoral asioafricano del mar de Levante ha comenzado un juego de ajedrez trascendental, de cuya partida final, nadie podría aventurar todavía nada. La jugada inicial de Nasser, moviendo las fichas egipcia y siria, pareció provocar un jaque a Jordania. Tal, al menos, se pensó en Amman. Seguidamente se incorporó a la nueva República Árabe, así nacida, el lejano, pero árabe también, país del Yemen. Una nueva jugada acaba de culminarse a cargo del Iraq y de la propia Jordania. Nadie podría garantizar que la partida terminará aquí ni siquiera dónde puede terminar. Pero, sin duda alguna, el problema político en el Próximo Oriente se ha agravado no poco en los últimos tiempos. No olvidemos, en efecto, añadir al cuadro bosquejado la postura de Israel. La posición delicada del Líbano. La tirantez entre Moscú y Ankara, con altibajos siempre, pero siempre también tensa. La situación, en fin, en todo el África del Norte es asunto que preocupa a las Cancillerías occidentales porque incluso mediatiza un tanto el valor de ciertas bases militares. Últimamente un senador americano ha temido incluso por la seguridad de la de Wheelus, en Libia. El propio estatuto de las marroquines parece no haber sido abordado todavía entre Washington y Rabat. La situación en Argelia está lejos, al parecer, de ser resuelta. La propia VI flota americana, que navega sin cesar por el Mediterráneo desde que la última gran guerra terminó, ha sido, sucesivamente, reforzada incluso con elemento de desembarco, "marines", listos a cualquier operación inmediata e imprevista. La Flota rusa ha ensayado últimamente "pasear el pabellón" por este mismo mar. Y en Valona y Samos se ha instalado una base



Zona del extremo Sur de Túnez, donde tropas francesas conservan la vigilancia del desierto

naval, en la que se cobijan los submarinos rojos. Posteriormente, incluso en Nápoles, ha caído un proyectil cohete. ¿Desde dónde ha sido lanzado? He aquí algo que no se sabe aún. Pero el hecho queda ahí patente, como demostración de una situación ni estable ni siquiera tranquilizadora.

EL INTERES DE RUSIA

Moscú tiene, sin duda, sus designios. En el Kremlin no sólo hay nostalgia de sol y de salida al Mediterráneo, sino denodados deseos además de invadir esta cuenca y perturbar el "statu quo" actual—resultado de una política continuada de hace mucho tiempo— para transformarlo todo, para agitarlo, diríamos mejor. ¿Que África del Norte es "la espalda de Europa"? Burguiba mismo acaba de apuntar este peligro. El de facilitar al comunismo la gran jugada que ambiciona. "La situación a que se ha llegado en Túnez—dice el Presidente de la República de este país—puede facilitar la labor del comunismo." ¡Y es verdad!

Rusia tiene mucho empeño en actuar en la cuenca de este mar Interior. Sabe la trascendencia que siempre tuvo en la Historia.

Y el papel también que jugó decisivo en la última gran contienda. De aquí su gran actividad ahora en esta zona. El tráfico de sus buques por el Estrecho de Gibraltar crece de día en día. Cada vez son más frecuentes sus aparentemente pacíficos balleneros, pesqueros, remolcadores navegando por el Estrecho adelante. Más todavía; mientras que, como consecuencia de los últimos acontecimientos de Suez y del Próximo Oriente, disminuyó en forma bien visible el paso de barcos tanques por el Estrecho de Gibraltar, los rusos hacen navegar por estas aguas más buques propios de esta clase que nunca. En 1957, por ejemplo, han pasado el Estrecho de Gibraltar "¡cinco veces más petroleros!" que el año anterior. En las demás Marinas, sin excepción, el fenómeno, como hemos dicho, ha sido justamente inverso. ¿Qué llevan y traen estos "petroleros"? He aquí la gran incógnita. Rusia tiene en la cuenca caucásica, entre el Caspio y Bakú, y el Negro y Crimea, sus yacimientos de hidrocarburos más importantes. ¿Qué significa este tráfico, en consecuencia, de petroleros soviéticos tan crecientemente intensos por el Estrecho de Gibraltar? El jefe de la VI flota ame-

ricana se ha referido no hace mucho a esta cuestión. Para el marino yanqui los "petroleros" soviéticos, como los barcos menores antes citados, no hacen otra cosa, en su navegación por el Estrecho de Gibraltar, que, evitando la ruta del Bósforo, transportar a Albania y a la base naval antes citada elementos dispuestos para el montaje de sumergibles. ¡Añadamos que baterías de cohetes seguramente también!

Rusia, al margen de semejante empeño, tiene otro no menos amenazador para el Occidente, que consiste en subvertir el orden político en Africa del Norte. Cuando "Pravda", por ejemplo, escribe—como ahora—, indignándose por la muerte de seres inocentes y pacíficos en Sakiet Sidi-Yusef, y pide que el asunto se lleve a la O. N. U., no lo hace en modo alguno, y ello parecería explicable, por humanidad y sentimiento ético y moral. Rusia dice esto sencillamente para agravar las cosas. ¿O es que pretende que olvidemos los crímenes de Katyn, los bestiales atropellos de Berlín y de Varsovia, los incalificables asesinatos en masa de Budapest? ¡Bah!, para Rusia hay dos medidas. La que emplea para sí y para lo que le conviene. Y la que usa para medir a los demás. La posición de Moscú es clara y firme a este respecto y en torno de estos problemas, no fáciles ciertamente, que se suceden con demasiada insistencia, en Africa del Norte. Ultimamente incluso el Kremlin ha dado órdenes terminantes de agitar allí. Las Confederaciones obreras, infectadas por agentes comunistas y "activistas", trabajan en ello. Las Misiones y representaciones soviéticas se multiplican sin cesar. En Túnez, en torno de la representación rusa pululan nada menos que un centenar de agentes soviéticos. En Marruecos mismo, los pasos para instalarse en forma conveniente en Rabat han

sido ya iniciados. No es de ahora esta posición de la U. R. S. S. con respecto a estos países. Lenin y Stalin dieron ya la pauta, en sus días, para la acción; para transformar lo que entonces se llamaban colonias, "la reserva del mundo capitalista en reserva del mundo socialista". No se trataba entonces—¡ni se trata tampoco ahora!—de que los pueblos se liberen y progresen libres y autónomos. Nadie piense tal; se trata, bien se ve, simplemente, en hacerlos cambiar de postura. Sacarlos de la órbita occidental, en donde de verdad se capacitaron y elevaron, para meterlos de rondón, atropelladamente, en la esfera del marxismo al servicio de Rusia. En "colonizarlos de rojo". En hacer de ellos unos países de opresión, mucho peor que Polonia, que Rumania o que Hungría, pongamos por ejemplo. Pero estos satélites africanos los precisa mucho el Kremlin. Intenta enfrentarlos irreconciliablemente con el Occidente. Envolver a Europa por el Sur. Tal es el plan de su estrategia política y militar, sobre todo, también. Moscú intenta, a este respecto, mover así estos peones. La libertad de estos pueblos, su autonomía política, su progreso, paz y bienestar le interesan muy poco. Su propia religión, el islamismo, apenas si le importa para otra cosa que para ver el procedimiento de penetrar por ella en esta fortaleza espiritual: la de los pueblos creyentes de Africa del Norte. No se olvide que Rusia tiene, al efecto, cierta experiencia ya. Entre los pueblos resignados que gimen bajo la bestial tiranía comunista figuran en el mismo seno de la U. R. S. S. algunos musulmanes.

DE BANDUNG A EL CAIRO

La Conferencia de Bandung fué un buen paso para esta política moscovita. No estuvo allí, es verdad, presente la Unión Soviética; pero lo ha estado aho-

ra mismo en El Cairo. En Bandung había estado la China roja y el Vietnam. Todo se reducía, pues, a, apoyándose en esta presencia, dar aire al "espíritu de Bandung" y esperar la oportunidad de una nueva vuelta. La ocasión llegó: la Conferencia de El Cairo debería celebrarse en los primeros días del próximo pasado enero. Rusia se había dispuesto bien para la prueba. Fué suya la inspiración y aun la conducción de sus acuerdos. Pancartas y pasquines hacían patente esta evidencia. No faltaron, en efecto, textos en aquellos así concebidos: "¡Viva la U. R. S. S., defensora de los oprimidos!", "¡Unidos somos los dueños del mundo!". La propia Delegación soviética, encabezada por Sharav R. Rashimov, presidente nada menos que del Soviet Supremo de la U. R. S. S., fué recibida triunfalmente. Allí, en El Cairo, se congregaron representantes de "diferentes pueblos", gentes en exilio, emigrados, aventureros, etc., todos propicios al juego, sin olvidar el cortejo obligado de la Unión de Mujeres Antifascistas (!), Unión Estudiantil Democrática, Consejo de la Paz, Federación Sindical Mundial...; comunistas, en fin, de Francia, Inglaterra, Grecia, Italia, Australia, Canadá, Alemania occidental y, desde luego, de diversos países africanos y asiáticos, sin excluir a los norteafricanos.

En la Conferencia se pusieron en juego todos los trucos del caso. El "racismo". La "explotación de los países no autónomos. Las "ambiciones", sin freno, "del capitalismo". El "colonialismo", grave provocador de no se sabe cuántos males. Y, en fin, ca'deada la atmósfera, el delegado soviético Rashidov lanzó su soflama: "No están lejos los tiempos en que no habrá en el mundo ni colonias ni países dependientes, y cuando la bandera de la libertad y de la amistad de los pueblos dominará a nuestra Humanidad. Se acabó con el esclavismo. El sol de la libertad y de la independencia alumbrará ya los caninos de los pueblos..."

He aquí lo que dijo el delegado ruso. Será menester repetirlo porque, sin duda, el lector, por muy amplia que tenga su capacidad de resistencia a la sorpresa, se habrá quedado maravillado. Pues sí, en efecto, el delegado soviético Rashidov dijo eso en la Conferencia de El Cairo; que en el mundo no habrá ya colonias ni países dependientes, y que tremolará al aire por el orbe entero la bandera de la libertad... Eso dijo el ruso, olvidando—¡y ya es olvidar!—que Rusia, la inmensa Rusia, con más de doscientos millones de habitantes, no es más que una inmensa prisión y un "mundo oprimido". Y que menos, mucho menos que colonias, porque son cárceles amplias y simplemente, son a la sazón Polonia, las provincias bálticas, Alemania oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania, sin contar otros pueblos de Asia.



Un puesto de observación sobre el Mediterráneo en la base naval de Bizerta



El Presidente Bourguiba hace declaraciones a la Prensa después del bombardeo de Sakit Sidi Yusef por la aviación francesa

Que la terminación del esclavismo como suprema aspiración soviética olvida también el dato grave de la existencia en el mismo seno de la U. R. S. S. de cientos de campos de concentración, que encierran millones—de doce a veinte al menos—de presos y prisioneros de la última gran guerra, ¡que aún no han sido devueltos!, entre ellos millones de italianos y alemanes. Que el sol de la libertad alumbra al orbe no pasa de ser una cínica frase retórica en boca de un ruso porque en Rusia no hay libertad de ninguna clase, absolutamente de ninguna; bien que en favor de Rashidov pudéramos decir que tampoco hay casi sol...

En fin, los acuerdos de la Conferencia, capitaneada por los rusos, que se ha verificado recientemente en El Cairo, sentaron estas conclusiones, que entresacamos en lo que afecta a la situación y porvenir de los pueblos de Africa del Norte, entre los cuales Túnez tiene una posición política, militar y geográfica singular. Condena del imperialismo (naturalmente, no ruso). Prohibir la inmiscuencia extranjera (con exclusión de la rusa también) en la política interna de los pueblos. Poner coto a la explotación de los países por los occidentales, no por los rusos. Nada de bases militares fuera de las fronteras, acuerdo que no alcanza, naturalmente, a las que los rusos tienen fuera de Rusia. Respeto a los derechos de los hombres (salvo en las "chekas"). Reconocimiento de la igualdad entre aquéllos (salvo en la U. R. S. S., en donde los miembros del partido constituyen una "élite" y los demás hombres integran los "parias").

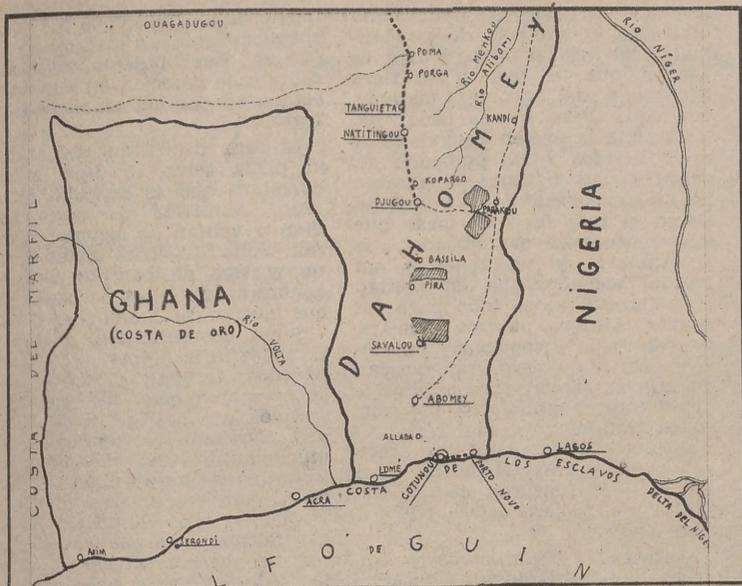
No inmiscuirse en la política de los demás pueblos, con salvedad, naturalmente, para que el Kremlin lo haga—ya lo estamos viendo—a través de los partidos comunistas internacionales, meras secciones nada más del soviético. Apoyo a los movimientos antioccidental. Creación de Comités de Liberación (?). ¡Colaboración, apoyo, ayuda de todo orden, frente a la política occidental; desde luego, la americana de Eisenhower en el Próximo Oriente incluida. En fin, creación de un organismo permanente en la capital egipcia que dé estabilidad a esta nueva Internacional, en la que algunos han venido a ver nada menos, ni nada más; que la resurrección de las viejas Komintern y Komintern... en realidad nunca desaparecidas tampoco del todo. La propia Prensa mundial, sin excluir en este caso a la americana—tan dada, un poco simplemente, a ver colonialismo en todo—, ha destacado este singular aspecto de la cuestión. La Conferencia, obediente a los designios soviéticos, hábiles y taimados, se ha mostrado propicia para secundar el programa político y agitador de Moscú. Habrá, pues, agitación en Africa y en Asia. En Asia y en Africa del Norte más concretamente, sobre todo. He aquí lo que nos importaba, sobre todo, decir en torno de esta tensión francotunecina, derivada de una situación política grave, culminada y quizá desbordada últimamente por el incidente peroso y sensible de Sidi-Yusef.

Es a Rusia solamente a la que no interesa la paz de Africa del Norte, como no le interesa, en parte alguna, del mundo fuera del "telón de acero". A Francia,

sin duda, le conviene el sosiego. La propia situación de su Cuerpo de Ejército allá no ha resultado fácil, bloqueado por el medio y sometido a unas dificultades que, si son graves, son anunciadoras de otros riesgos mucho más trascendentes. París, seguramente, quiere la paz en Túnez. Tampoco puede, en modo alguno querer cosa distinta para su pueblo, Burgulba. Túnez acaba de recuperar su independencia al cabo de tres cuartos de siglo de protectorado francés. Importa montar el nuevo Estado, dotarle de una administración adecuada, desarrollar sus riquezas, explotar sus posibilidades; enderezar muchas cosas y crear, en fin, en el seno de su pueblo, los principios generales de una nueva vida. Túnez, como todo país que se libera, si es verdad que ha ganado una autonomía, se obliga bajo el peso de una tremenda responsabilidad. Burgulba, el pueblo tunecino, por tanto, que precisa la paz, no puede, en modo alguno, más que quererla. Es a Rusia, insistimos, a Rusia solamente, a los designios turbios de Moscú, a los que interesa exactamente lo contrario; la guerra, la agitación, el desorden.

Pues si es así, ¿por qué, en bien de Túnez y en bien de Francia y en bien del mundo occidental libre, pacífico, no se restaura la paz, cede la tensión y se vuelve al respeto y a la consideración mutua? He aquí lo que es urgente. Y lo que se pretende. América ha ofrecido generosa sus buenos oficios. Francia los acepta, bien que no el arbitraje. Puede ser un camino... El camino prohibido que nos lleve a la restauración de la paz en este rincón del mundo. "¡Kaddarahu Al-ah!" ¡Dios lo quiera!

HISPA 'S



Detalle de la zona recorrida por Lalo Niebla en Dahomey. El relato de la excursión se publica en estas páginas

por Dakar, aún quedan signos de aquellas inmundas salas donde los negros hacinaban a los indefensos cautivos antes de embarcarlos para su triste destino. Esto lo hacían hombres civilizados; las víctimas eran salvajes: «uolofs», «dahomeén» «seredés», «debus», «peuls», etc. Un importante núcleo de estos últimos habita en el Dahomey, región que les acoge en sus dos características más acusadas: los que fueron un día nómadas y paganos y hoy, encerrados en sus empalizadas, donde guardan sus ganados por temor a los ladrones, que suelen ser de la misma raza, pero que permanecen aún nómadas, y éstos, semisalvajes, desnudos casi, hostiles al Islam que cautivó a sus hermanos. Según decía M. Dubois, provenían de una raza etíope (su color es más bien tostado que negro). Mientras los sedentarios se afincaron a la tierra y aceptaron el trato con los europeos, los nómadas viven en alturas lejanísimas, a estilo espartano, y se extienden por los páramos desérticos, donde pueden conservar su orgullo de raza.

UNA NOCHE CON «TAM-TAN»

Aquella noche pasada en Abomey no fué, al menos para mí, tranquila. Las señales de tambores me inquietaban de una manera extraña. Creí adivinar que aquellos «tam-tam» hablaban, decían cosas íntimas, perfectamente perceptibles para el entendedor. Debía de ser como un «morse», pero más claro; casi como una conversación corriente. No era, como yo había supuesto siempre, un ritmo igual y bárbaro, sino matizado, con inflexiones de «voz», como una persona puede decir lo mismo, pero con distinto acento para que la antigua llamada de África también signifique otras cosas. Los tambores suenan en el Continente negro con frecuencia, porque todas las noticias son así propaladas. El nacimiento de un niño

del cacique se comunica inmediatamente a las aldeas vecinas; las tambores reúnen a los guerreros diseminados en la comarca para un rito o para vengar una afrenta de la tribu vecina; ellos avisan la llegada de una devastadora manada de elefantes, o en ritos enfurecidos enardecen a los asistentes a una ceremonia como la de los crímenes rituales, muy perseguida por las autoridades colonizadoras, pero aún vigente.

Existe la creencia en determinadas partes del centro y sur africanos, que el jefe—que lo es, generalmente, en virtud de sus cualidades físicas—debe de ser el guerrero mejor dotado por la Naturaleza para defender a sus vasallos. El tiempo pasa y sus músculos se debilitan; la grey ve su propia supervivencia en peligro y recurre al sacrificio. Toman un «bazú», o miembro joven de la aldea, y suelen matarlo. En algunas partes suponen que, practicada la operación en vida, los resultados son más satisfactorios. El «doctor» arranca con un cuchillo sus órganos principales: ojos, nariz, músculos, manos, corazón, etc., los que, cortados en pequeñas partes, son depositados en un recipiente. Allí se les reduce a una pasta a la que añaden sangre del cacique. El líquido así conseguido lo toma el jefe por vía bucal o sirve para frotar las incisiones aun abiertas del enfermo... Después, a pasarse la vida esquivando la soga que, de mano de la ley, correrá tras los culpables. A veces es difícil aplicar la justicia, porque son aldeas enteras las que participan en el rito.

LAS AMAZONAS DE AFRICA

Abomey es quizá uno de los lugares más interesantes del mundo. Un día fué la capital del territorio de Dahomey. De allí viene la leyenda de las amazonas, aquellos legendarios seres que se cortaban un pecho para mejor emplear el arco. Su rey era



Día de fiesta en un poblado de la selva africana



Un magnífico elefante: veinte años y dos metros de colmillos

Behanzin, el señor absoluto, «padre de los ríos». En un museo se conservan sus recuerdos, a veces desagradables, como, por ejemplo, el trono de este soberano, hecho de madera escupidada y sostenido por cuatro calaveras. Hay también armas y ob-

jetos usados para los sacrificios humanos. Como en las ciudades del Medio Oriente, aun existen en las afueras vestigios de antiguas murallas, aunque las de aquí debieron ser mucho más frágiles. En las casas particulares se ven figurillas hechas de cobre, y su arte es puro, sin la menor influencia europea. La mayoría de ellas ha salido del barrio Huntuji, que es donde están situados los «estudios» de los artistas. El palacio del rey Behanzin es un ejemplo típico de la arquitectura local. La mayor parte de la población la forman los «magos» y los «dahomeys», aunque hay también muchos «opuls».

El «tam-tam» resonaba sobre algunos picachos cuando Abomey quedaba a nuestras espaldas a más de setenta kilómetros. El sol, que acababa de levantarse, no parecía estar dispuesto a darnos respiro durante la jornada. El camino, polvoriento de una manera desesperante, era arropado por el bosque, que cerraba impenetrable sus dos orillas. El algunos claros veíamos manadas de elefantes pastando tranquilos, y unos kilómetros más adelante tocamos con un enorme ejemplar que, levantando la trompa nerviosa, marchaba por la carretera. El indigena dió un grito de aviso, y M. Dubois también se inquietó. Yo, en aquel mundo virgen por el que estaba atravesando, me limité a preparar el rifle, preguntándome por qué los cazadores no usarían ametralladoras. Suelen ser peligrosos esos elefantes solitarios. Coléricos, irascibles. Los que apartándose de la manada para ir en busca de la tumba vagan desorientados, sólo quieren morir en paz. Pero hay otros, los expulsados, los vencidos en las luchas amorosas, que, al igual que los gorilas, se vuelven furiosos y corren por los bosques, van por los caminos, hacen acto de presencia frente a las aldeas indígenas, siempre en pésimas intenciones. También encontramos búfalos, monos a millares, antílopes de páramos y ciervos de «derby», una variedad muy extendida en aquellos contornos. Leopardos y aislados leones que, empujados por la libertad, llegaron desde las regiones altas... y una mujer blanca. No es que tuviera gran importancia, porque en las ciudades africanas hay población europea. Pero encontrarla en aquella carretera, conduciendo solitaria su «jeep» entre fieras salvajes, me impresionó. Intenté ocultar mi sorpresa con una frase que podía haberla dicho en cualquier calle de Madrid:

CUANDO LA FIERA ESTA CEBADA

«Eve au volant...» ¡Mala cosa! —¡Oh! Conducen mejor que nosotros—repuso M. Dubois, suficiente.

—¿Cómo van solas?— pregunté con acento admirado.

—No hay mucho peligro. Además, los viajes que hacen suelen ser cortos.

—Pero pueden tropezar con un leopardo o con un elefante como el que dejamos atrás...

—Manejan bien el rifle. Por otra parte, las fieras no son peligrosas. Generalmente, cuando el hombre se aproxima a ellas, se alejan. El «rey de la selva» pre-

fiere entendiérselas mejor con otro tipo de presas. Son cosas de leyenda las que nos han dado una idea equivocada de los animales salvajes. A veces ocurre, es verdad, que un león o un tigre devorador de hombres merodee por aquí. Pero no es usual. Estos animales suelen ser viejos o estar heridos y, no pudiendo alcanzar a sus víctimas, el hambre les hace acometer a los humanos. Como es más fácil de cazar que sus hermanos de libertad, se acostumbra, y ya tenemos un animal «cebado» que en verdad es peligroso, sobre todo para los negros. Aunque parezca mentira, a nosotros nos conocen y nos temen. En otros casos sólo atacan cuando se sienten acorralados y, sobre todo, cuando les hirieron. Estos búfalos y estos elefantes que usted ve por aquí tan mansos como perros, al sentirse heridos se enfrentarán con la valentía y el ímpetu del peor león... «¡völlá!».

—De todas las maneras, yo andaré por estos lugares con un carro blindado...

—Le repito, no es necesario. Sólo atacan cuando tienen hambre. El hombre es el único que lo mata por gusto, por placer. Hasta tal punto, que incluso en pleno Continente negro ha habido que acotar extensas parcelas donde está prohibido entrar. Así evitaremos la desaparición de algunas especies. Un poco más allá de Savalu hay una zona de más de cincuenta kilómetros, y que llega hasta el río Uemé, que está vedada. En otros muchos lugares; hay que pagar una elevada prima para tener derecho a matar un elefante. Estos vestigios del hombre primitivo hoy se llama deporte. A mí me gusta también...

La entrada en Savalu me resultó familiar después de lo visto. Allí comimos algo y vimos las mismas chozas, rectangulares o redondas, cubiertas de pajas; los mismos chiquillos desnudos corriendo delante del coche; las mujeres con sus pequeños colgados a la espalda; las explanadas cubiertas de árboles frondosísimos... Algo de particular había, sin embargo, en esta ciudad. Eran unos magníficos cerros. Las montañas no son corrientes en esta parte de Africa, por lo que podía comprobar.

UNA COMITICA EN LA NOCHE

Estábamos recorriendo la parte última del Departamento de Dahomey para entrar en el de Alto-Volta. Por allí, a pocos kilómetros de la villa, que no tiene nada de particular, los blancos van escaseando, aunque 500 kilómetros más arriba sean otra vez numerosos. Hay indígenas que aún se asombran cuando ven una piel de distinto color al que están acostumbrados, e incluso no es difícil encontrar aldeas escondidas donde todavía se practica la antropofagia. Quizá sean aquellos que lograron escapar de la trata de negros que durante trescientos años asoló Nigeria y regiones lindantes. Existen en estos parajes concentraciones de gentes de un color negroide como el que habita en el norte de Sahara. Parecen ser descendientes de los esclavos sudaneses que

hace muchos centenares de años fueron también vendidos en estas tierras a los reyes que por aquel entonces gozaban de grandes riquezas. Las mujeres sudanesas, sobre todo parecían ser muy apreciadas por los habitantes de estas regiones.

No era difícil que hallásemos en plena selva, es decir, en la carretera que se extendía en su seno, comitivas de negros que iban o venían de alguna ceremonia. Solía dirigirles algún anciano, y tras él iban los caciques, generalmente hijos de aquel. Los que abrían la marcha eran servidores, semidesnudos, atléticos y armados con lanzas y cuchillos. Algunos llevaban carabinas. Detrás marchaban los notables, vestidos algunos al modo europeo. Cerrando la comitiva, una muchedumbre de niños desnudos y mujeres harapientas, muchas veces con los senos al aire y riendo y parlotando sin cesar. No faltaban los clásicos tambores, hechos con troncos de árboles, a los que se vaciaba por una pequeña hendidura. Los tamboreros deben de tener un sentido especial del sonido. En aquel momento iban ociosos; pero cuando les dejamos a nuestras espaldas—quizá anunciando nuestra llegada al pueblo vecino—oídos el inconfundible «tam-tam». Cuando todas las señales de alarma se ponen en funcionamiento—a pesar de estar ya acostumbrados a este tipo de acontecimientos—es cuando se acerca una caravana automovilista o, más aún, cuando les sorprende o asusta la presencia de un avión. Ellos hablan y nosotros los blancos tenemos que limitarnos a sentir su misterio.

EN EL CLARO DEL BOSQUE

Me había dejado monsieur Dubois el volante cuando pasamos por delante de otra «selva prohibida».

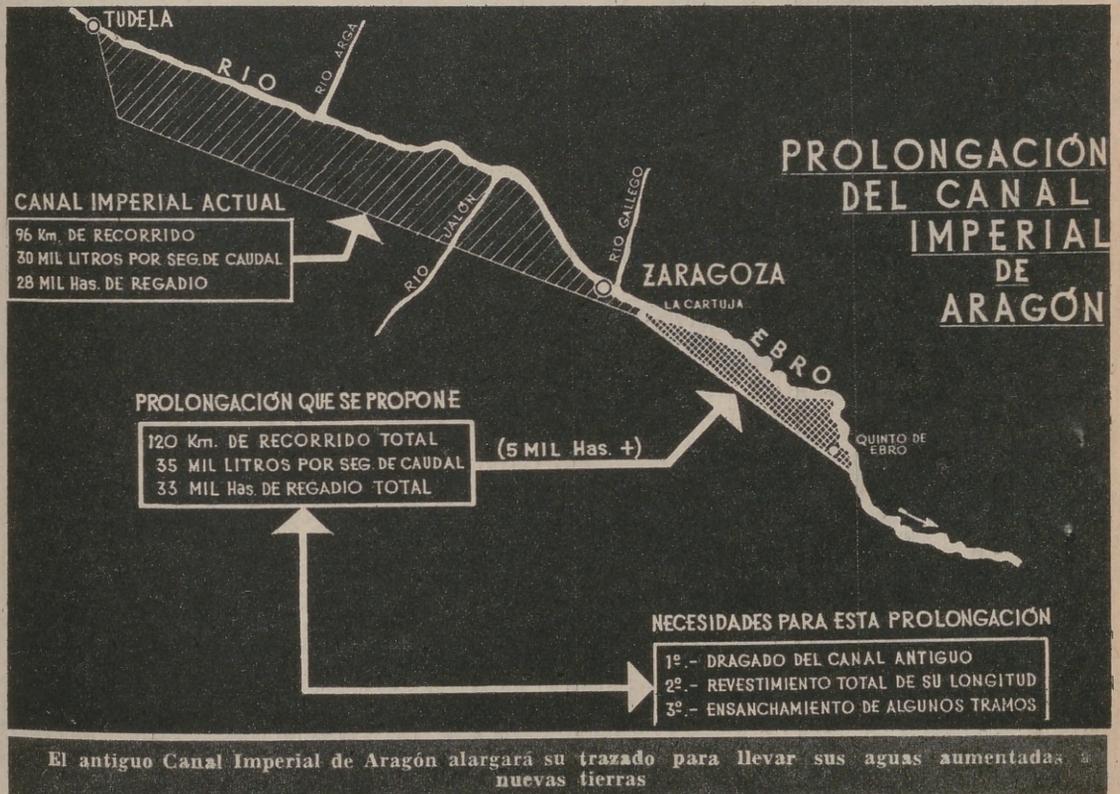
En Pira hicimos alto. Encontramos una pensión con decoraciones. Tomamos un refrigerio y descansamos unos minutos. Mientras el «nago» fué en busca de gasolina, ya que temíamos no poder llegar a Djugu, donde estaba el próximo surtidor. Volvió con cinco litros—era todo lo que parecía haber en aquel poblado—y proseguimos la marcha en dirección a Basila, distante 65 kilómetros, que recorrimos en poco más de una hora, después de haber pasado otra «selva prohibida», que también limitaba con el río Uemé. Cruzamos el poblado, de idénticas características al anterior, aunque más denso, y media hora después—el tramo de la carretera estaba mejorado—nos presentamos en Bodi. Eran aquellos parajes, como todos los comprendidos en el mismo paralelogramo que formaban el río Mono y el Uemé, propicios a la reproducción de animales. Elefantes, antílopes, búfalos e hipopótamos se veían en manadas pulular a su antojo, cerca o en la lejanía semioculta. Estábamos en pleno corazón del Africa acechante y misteriosa, y nos detuvimos.

Carlos IDYGORAS
(Especial para EL ESPAÑOL)

EN LA PAZ, LA BATALLA DEL EBRO

EL PLAN ZARAGOZA EN MARCHA: PANTANOS, CANALES Y NUEVAS INDUSTRIAS TRANSFORMAN LA PROVINCIA

VEINTIUN NUEVOS PUEBLOS EN EL PAISAJE DE BARDENAS



De un lado a otro de las tierras zaragozanas, el Ebro, un río grande y viejo, que a estas ribe-
 ras se asoma ya cansado, dejando el curso recto de su juventud.

Sus aguas se curvan muchas veces en largos meandros. En las épocas tranquilas, las barcazas anchas y chatas pasan de una a otra orilla.

A cada trecho, una vía de agua; por la margen izquierda o la derecha, vierten en la corriente todo lo que llevaba en su cauce; un río acaba de morir. Es un afluente, uno de esos 200 ríos que no saben llegar al mar por sí solos y buscan la ayuda del más grande que ellos, del Ebro.

Y desde Fontibre al mar hay un largo camino, una ruta líquida bordeada de pueblos y ciudades: Haro, Logroño, Calahorra, Alfaro y Tudela. Más abajo, a gran distancia todavía, Zaragoza; el Ebro ya se acostumbra a pasar bajo muchos puentes y sus aguas se aprenden con los reflejos, las silueta de las torres del Pilar.

Luego, está otra vez el campo, los canales, las acequias y todas

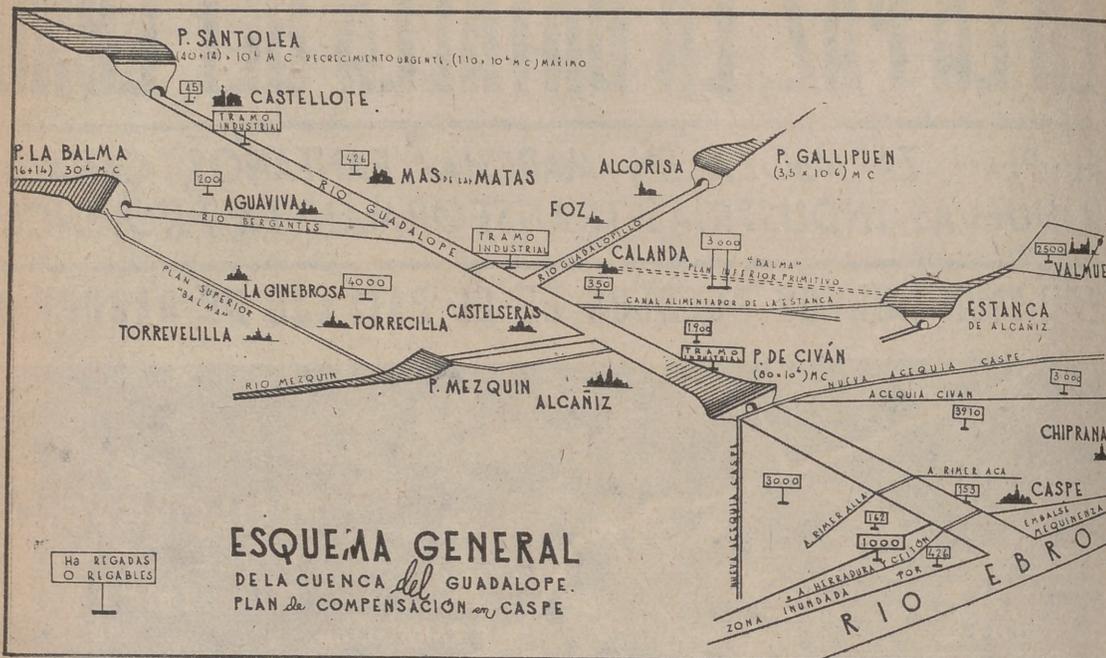
las tierras que se alimentan del río. Las márgenes que vieron tantas guerras, en donde los hombres lucharon muchos siglos hasta llegar a los tiempos napoleónicos y a los más vivos de nuestra guerra de Liberación, se pueblan de árboles frutales. Las curvas del Ebro se hacen más pronunciadas; parece como si el río se resistiera a dejar estas tierras para perderse después en el mar. Cuando llega a su delta fértil, todavía penetra 24 kilómetros en el Mediterráneo son perder su figura, conservando la unión de sus aguas, hasta que desaparece sin rastro.

El Segre, el Cinca, el Gálgo, el Arba, el Aragón, el Arga, el Ego, el Huerva, el Jalón y el Guadalop; se han perdido con él en el mar azul y salado. Tras esos nombres de ríos está el agua, 18.671 hectómetros cúbicos, que cada año se van al Mediterráneo.

Las gentes de Zaragoza se han propuesto guardar para sí y sus vecinos de otras provincias esas masas de agua arrancadas a las tierras de España. Mudarán el paisaje, traerán máquinas, cemento y fábricas; todo cambiará para mejorar, y el Ebro será muy pronto el Nilo de Aragón.



Una vista parcial del Canal Imperial a su paso por Zaragoza



Una red de nuevas acequias y pantanos llevarán las aguas del Guadalupe a los agricultores de Caspe

UN PLAN EN MARCHA

Los hombres del Ebro zaragozano han llevado ante el Caudillo las conclusiones del III Pleno del Consejo Económico Sindical. En ellas se encierra el futuro de la provincia y también el destino de un gran río de España. Las conclusiones del Consejo Económico Sindical han estructurado un plan de desarrollo general de todas las actividades provinciales. El plan no tiene aún nombre, pero ya ha pasado a los hechos. Puede llamarse Plan Zaragoza, pero la denominación es reducida porque de sus consecuencias se beneficiarán otras provincias; ni siquiera los nombres de Plan Aragón o Plan Ebro comprenden todo el volumen de la obra que se desarrollará durante los próximos años. Pantanos, factorías, canales y campos de regadío están naciendo ya al amparo de este Plan, surgido de un Consejo Económico Sindical.

Esta tarea se debe a muchos, a organismos del Estado, como el Instituto Nacional de Industria, el Instituto Nacional de Colonización, la Confederación Hidrográfica del Ebro o la Comisión Interministerial de Planes Hidráulicos; a las entidades particulares y a cada uno de los técnicos, empresarios y obreros que han aportado su esfuerzo al trazado de los planes y a su puesta en marcha. Junto a ellos, la Organización Sindical española ha velado en todo momento con el aliento de sus hombres que dieron vida al Consejo Económico Sindical. Don José Manuel Pardo de Santayana, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, y el Delegado Provincial de Sindicatos de Zaragoza, don Isaias Monforte Extremana, fueron los que pusieron en marcha la gran empresa de Zaragoza.

En nueve provincias se han concentrado los trabajos del III Pleno del Consejo Económico Sindical, una Asamblea de estudio,

que se materialará en las tierras y ciudades de esa provincia aragonesa el comienzo de una nueva era.

LOS RIEGOS DEL ALTO ARAGON

En los análisis realizados en el anterior Pleno del Consejo Económico Sindical, ya se dedicó una atención preferente a la obra denominada «Riegos del Alto Aragón». Fruto de estos trabajos son las realizaciones acometidas que sentan un balance de éxitos a su favor. La presa de Arcés y el canal de alimentación del río Gállego al embalse de La Sotonera se encuentran ya construidos en su totalidad. El canal de Los Monegros y el dique de La Sotonera están casi construidos, puesto que sólo falta por construir el túnel que atravesará la sierra de Acubierre. Cuando el canal del río Cinca haya sido terminado, el volumen total de las obras realizadas permitirá el riego de 172.773,04 hectáreas, de las que 53.833,30 serán regadas por el canal del Cinca; 53.127,34, por el río de Los Monegros en su tramo hasta el túnel de Acubierre y 65.811,90 por este mismo canal, desde su salida del túnel hasta el final.

Dentro del desarrollo general de la provincia, la comarca de Las Bardenas va a disponer de un plan especial, para el que funcionará una Comisión Coordinadora Provincial. Bajo la presidencia del Gobernador Civil de la provincia y con la asistencia técnica de los Ministerios de Agricultura, Obras Públicas e Industria y de los organismos provinciales y locales, así como de la propia Organización Sindical, se va a emprender la transformación de esa extensa comarca.

Con la construcción del pantano de Yesa y del canal de Las Bardenas se pondrán en regadío nuevas tierras hasta ahora sedientas. Del pantano arranca el

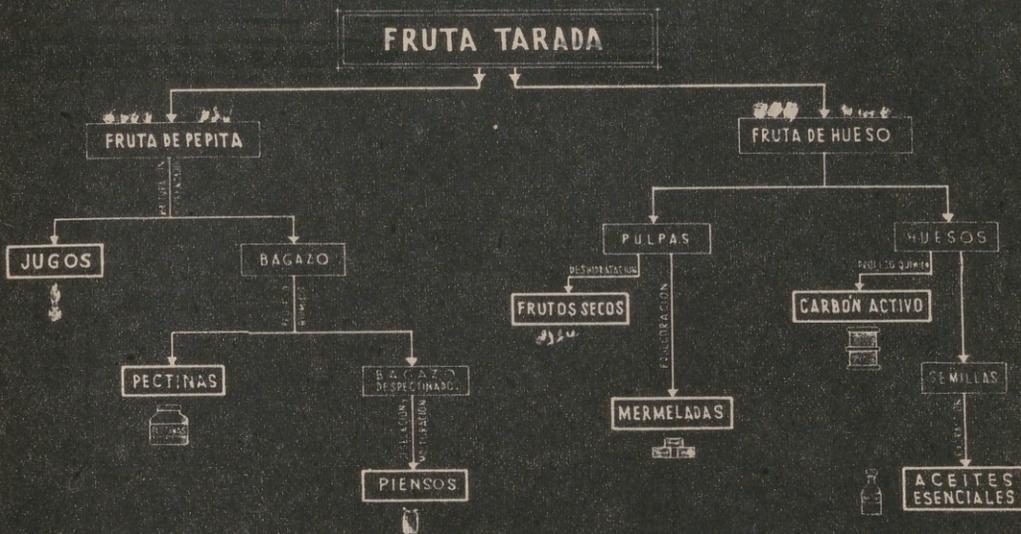
canal, que después de efectuar su recorrido incrementa el cauce de otro canal, el de Los Monegros. Toda zona alta de la región de Cinco Villas se librará así de la penuria de aguas, que tradicionalmente había padecido en otras épocas.

La primera fase de los trabajos ha sido realizada ya en su casi totalidad: solamente falta pequeñas obras para la terminación de esta Empresa hidráulica, que revolucionará la vida de una comarca. Cuando todo esté concluido, 60.000 hectáreas recibirán el regalo del agua. La segunda fase de los trabajos comprende la puesta en regadío de otras 60.000 hectáreas. El funcionamiento del pantano de Yesa y del canal de Las Bardenas supondrá un aumento anual del valor de los productos agrícolas, estimado en las cantidades de 191 millones de pesetas en la primera zona del canal y de 120 millones en la segunda.

Junto a estas cifras astronómicas sobre la futura riqueza de la comarca están los pequeños números que revelan toda la importancia de la obra. Actualmente en estas tierras de secano, la producción de trigo representa cuatro quintales métricos por hectárea; cuando el riego haya transformado estos cultivos, la producción por hectárea será de 32 quintales métricos; es decir, ocho veces superior a la actual. Por otra parte, con las nuevas obras se borrarán la monotonía de los campos exclusivamente dedicados al trigo. La remolacha, la alfalfa y todos los cultivos de huerta crearán junto a las formas tradicionales de la agricultura en esta comarca hasta hoy de secano.

Las nuevas riquezas permitirán que una mayor población campesina pueda obtener su sustento de estas tierras regeneradas por el agua. Dentro del desarrollo de estas realizaciones, el Instituto Nacional de Colonización ha emprendido la construcción de 21

APROVECHAMIENTO INTEGRAL DE LA FRUTA TARADA



Todo se aprovecha, hasta los últimos restos de los frutos averiados

nuevos pueblos, de los que la mayoría se encuentran ya concluidos o a falta de los últimos detalles. Bárdenas de Caudillo, Sancho Abarca, Santa Engracia y tantos otros nuevos pueblos, albergan a las gentes que cultivarán los regadíos.

LOS RÍOS ENCADENADOS

26 de mayo de 1956. El cielo está gris sobre las tierras de Alhama de Aragón. Por los montes resbala el agua que llega hasta las gargantas de los torrentes nacidos con las lluvias. El paisaje es el mismo en todas partes. Más arriba, en el Ebro, las aguas bajan turbias entre remolinos que crecen. Primero fué sólo una crecida apenas advertida; después, cada hora se fijó un alza de nivel. Con la crecida llegaron los primeros despojos de las inundaciones. Ramas, aperos de labranza, animales. El 27, las inundaciones alcanzaban ya a extensas comarcas de la provincia. En los días que subieron las aguas no cesaron en su subida. Una vez más, el Ebro y parte de su gran cortejo de afluentes se había salido de madre, llevando la ruina a las tierras que desde el cauce enriquecieron.

Desde entonces ahora una red de defensas ha comenzado a asomar a las márgenes, que un día fueron rebasadas. Los daños causados en aquellos terribles días por los ríos Piedra, Mesa, Manubés y el propio Ebro no serán repetidos. El Ministerio de Obras Públicas está construyendo en la actualidad los embalses de Pancrudo, Valladar y La Hoz, de los que el primero se encuentra en su etapa inicial; asimismo construye otro pantano en el río Alhama, y las obras de defensa de los encauzamientos en diversos tramos de los ríos Alhama, Queiles, Jalón y Jiloca. En cinco anualidades, las inversiones realizadas en estas obras alcanzarán la cifra de pesetas 347.399.000. Los hombres que

viven del agua de estos ríos van a dejar muy pronto de sentir el temor a los días de grandes temporales, desde que el cielo se entolda hasta que los cultivos desaparecen bajo las aguas.

En los Consejos Comarcales, a los que han acudido representaciones de todos los Municipios zaragozanos, nacieron las ideas y se expusieron los anhelos que ahora van a tener adecuada satisfacción. Las voces de los hombres que allí se reunieron han sido las inspiradoras de las conclusiones del III Pleno del Consejo Económico Sindical. De esta manera, problemas como el de la renovación, revestimiento y mejora de todas las redes de acequias de la provincia serán ahora acometidos, tras haberse señalado adecuadamente la solución más conveniente para cada caso.

CANAL IMPERIAL

Una construcción ya veterana para los agricultores zaragozanos es hoy el canal Imperial de Aragón, que a lo largo de sus 96 kilómetros de recorrido paralelo al río Ebro riega 28.000 hectáreas, desde Tudela a Zaragoza. El caudal del canal alcanza los 30.000 litros por segundo.

Los rectores de esta empresa privada han solicitado la colaboración de los organismos públicos para hacer frente a una tarea que es de todos, porque a todos beneficia. En el III Pleno del Consejo Económico Sindical de Zaragoza se ha aprobado el proyecto para una posible prolongación del canal Imperial de Aragón a lo largo de la margen izquierda del río. No se trata simplemente de construir un tramo más en esta vía de agua encauzada por los zaragozanos, sino también de introducir reformas en el canal que hoy funciona. Será preciso realizar un meticuloso dragado de éste y verificar el revestimiento total en toda su lon-

gitud junto con el ensanchamiento de algunos tramos.

Cuando la prolongación sea realizada, el nuevo canal Imperial de Aragón tendrá una longitud total de 120 kilómetros y un caudal de 35.000 litros por segundo, lo que permitirá regar una extensión total de 33.000 hectáreas. El futuro canal abrirá nuevas posibilidades a la agricultura zaragozana.

Otro proyecto de la ponencia sobre Obras Hidráulicas comprende la construcción de una derivación del canal Imperial de Aragón, que llevará las aguas hasta las zonas de Farlete y Monegrillo. Bien por el vación o por subida de cota se lograría la modificación de la estructura económica y social de una comarca importante de la provincia zaragozana.

CAMBIO DE TIERRAS

De Sástago hasta la linde provincial con Tarazona los técnicos están cambiando el paisaje por donde cruza el Ebro. Ya se ha iniciado la construcción del pantano de Mequinenza para el aprovechamiento energético del gran río. Cuando las correspondientes centrales se hallen instaladas, la producción anual de este salto podrá alcanzar los 1.898 millones de kilovatios-hora al año.

Aguas abajo de Mequinenza, sobre los planos todavía, pero muy pronto en la realidad, está el proyectado pantano de Fayón, en el que se aprovecharán hasta el máximo los recursos energéticos, encauzando las aguas para que después puedan servir al riego de extensas zonas. El Instituto Nacional de Industria ha acometido la gran tarea de crear para Zaragoza dos nuevas fuentes de energía hidroeléctrica.

Pero nuevos pantanos significan también hectáreas de terreno hoy productivo que se borrarán bajo las aguas. La zona de Caspe es, en particular, la más afectada por todo este amplio plan hidro-

eléctrico. Los agricultores caspolinos van a recibir a cambio el regadío de un nuevo pantano, el de Guadalope para embalsar a las aguas de este río, que después serán dirigidas por una red de acuíferas hasta los nuevos regadíos.

Todas estas obras representan el aprovechamiento del Ebro en todos sus aspectos. Solamente en las explotaciones agrícolas, Zaragoza se beneficiará de la puesta en regadío de 177.500 hectáreas, que supondrán para su economía un incremento de 2.662,5 millones de pesetas al año. Con la verdad de las cifras y los proyectos de los técnicos está el esfuerzo de los hombres, que en un mañana muy próximo transformarán el paisaje y las costumbres de una provincia española.

EL POSTRE EN CIFRAS

La fruta zaragozana se conoce de memoria todos los más grandes mercados del mundo; las manzanas, los melocotones, los membrillos y tantos otros frutos de estas tierras de Aragón tienen un prestigio ganado a pulso. Buena prueba de ello es que a menudo, fruta de otra procedencia se disfraza con sellos en los que se indica a Zaragoza como su lugar de origen.

Dentro de la ponencia sobre Industrialización, debatida en el III Pleno del Consejo Económico Sindical de Zaragoza se han estudiado a fondo los problemas y soluciones del aprovechamiento integral de los árboles frutales de la provincia. Al hilo de las cifras es fácil reseñar la importancia de esta producción, entre la que figura cada año y de una manera aproximada: de 35 a 40 millones de kilos de manzanas, de 12 a 14 millones de kilos de peras, otros 500.000 de membrillo y cifras menores en las restantes frutas de pepita.

Por lo que se refiere a las frutas de hueso, la producción anual del albaricoque se aproxima a los diez millones de kilos; a tres millones la de melocotón; a dos la de ciruelas y a cerca de cinco la de cerezas. En total, las frutas, sean de hueso o pepita y de cualquier variedad, arrojan una cifra anual de producción compensada de unos 65 millones de kilos.

Los ríos de la provincia dibujan en su ruta las zonas frutícolas de Zaragoza. En las riberas del Ebro, del Jalón, del Jiloca, del Aranda y de tantos otros crecen y producen los árboles que significan la riqueza para extensas zonas agrícolas.

Después de que la fruta es arrancada del árbol prosigue la labor del hombre y de la técnica para lograr los mejores beneficios del campo. Al esfuerzo individual de cada uno de los cultivadores va a suceder ahora la labor de unas Cooperativas Frutícolas, cuya acción se extenderá desde el sector puramente agrícola hasta el comercial, pasando por los más acabados procesos de industrialización.

Las Cooperativas se ocuparán de la racionalización de los cultivos, de acuerdo con las diferentes naturalidades de las tierras; del suministro de abonos y de todos los trabajos, hasta que llegue la época de la recolección. Después, es preciso realizar el transporte ha-

cia los almacenes y la distribución del producto por todos los mercados en las épocas y con los precios más convenientes. Esta tarea, que será asimismo realizada por las Cooperativas Frutícolas requiere la construcción de un red provincial de frigoríficos; en una primera fase ha sido prevista la instalación de plantas frigoríficas en Ateca, Cañatayud, La Almunia y Zaragoza. Después, en Gallur y Sástago se instalarán también otras dos centrales, adonde acudirá la fruta de las respectivas comarcas.

Las Cooperativas realizarán asimismo otros procedimientos de conservación frutícola, como la deshidratación para obtener diversas variedades comestibles y la fabricación de pastas, jaleas, pulpas, frutas confitadas y mermeladas.

TODO SE APROVECHA

Sólo los ejemplares privilegiados alcanzan la mesa de cualquier hogar. En el camino se pierde la fruta tarada, la que se estropeó por el tiempo, los golpes o cualquier otra contingencia. A veces, la proporción de fruta tarada alcanza casi hasta un 50 por 100 del total. ¿Qué hacer con ella? Mediante diversos tratamientos las Cooperativas Frutícolas aprovecharán hasta el máximo la fruta considerada como tarada.

De la fruta de pepita se extraerán jugos que, mezclados con mosto de uva, pueden llegar a constituir una auténtica bebida nacional. Sobre después de esta operación e llamado bagazo, del que se obtendrán pectinas; por fin, del último residuo se pueden fabricar piensos, que, adicionados con vitaminas, servirán para el consumo de la ganadería local.

Las partes sanas de la fruta de hueso serán tratadas de la misma manera que la fruta de pepita; las zonas dañadas, después de molidas y secadas, pasarán a convertirse en pienso. De los huesos, desprovisto de sus semillas internas se obtendrán carbones activos de excelente calidad, y de las pepitas del interior, aceites y esencia de inmediata aplicación en la industria. Todo se aprovecha y nada sobra; hasta llegar al final, hasta que no queda nada, el proceso sigue aportando beneficios a la economía nacional.

Toda esta larga cadena de operaciones requiere un perfecto entendimiento y también una gran experiencia. Por eso los hombres y los equipos industriales que se repartirán luego por la provincia, verifican un período de pruebas en Calatorao, donde será montada la primera planta provincial para el aprovechamiento de fruta tarada.

Junto a las nuevas fábricas y a los nuevos equipos de cultivo favorecidos por el futuro desarrollo de las Cajas Rurales de anticipos y préstamos a los agricultores, las gentes del campo transformarán su modo de vivir. La elevación del nivel aparecerá como una de las más inmediatas consecuencias de este proceso de industrialización.

Las minas y fábricas de la provincia y todo el complejo industrial que circunda la ciudad del Pilar han sido objeto de un minucioso estudio a lo largo de diversas ponencias debatidas en el

III Pleno del Consejo Económico Sindical. No sólo en la que estudia la Industrialización, sino en las ponencias que abordan cuestiones sobre Productividad y Política Fiscal se desenvuelve con trazo firme el progreso económico de Zaragoza, a través de todas sus industrias.

306 PUEBLOS

En el III Pleno del Consejo Económico Sindical de Zaragoza se han analizado de un modo especial las características de la agricultura provincial a través de la Ponencia sobre el incremento de la producción agrícola. Los campos de Zaragoza podrán alcanzar mayores rendimientos mediante un triple esfuerzo realizado por los hombres que viven a un lado y otro del gran río; la mejora del suelo, de la planta y del cultivo obtendrán el milagro de multiplicar los beneficios.

La provincia central de la región aragonesa cuenta con 652.000 hectáreas de pastos naturales de secano, cuya mejora ha sido analizada en esta Ponencia. La protección contra el pastoreo abusivo, el fomento del empleo de abonos y la utilización del sistema de resiembra obtendrán asimismo la revalorización de estos pastos. En las conclusiones y estudios de la Ponencia hallarán cada uno de los agricultores zaragozanos soluciones para sus propios problemas. El aumento en las producciones de trigo, maíz, alfalfa, remolacha, algodón y tantos otros cultivos serán tanto más fáciles de obtener ahora que para cada caso cualquier labrador dispone de las oportunas sugerencias elaboradas en el seno del Consejo Económico Sindical.

En otra Ponencia, la de Ganadería, se analiza este importante sector de la economía provincial. Durante muchos años la cabaña zaragozana decayó visiblemente, pero ahora, merced a más intensos cuidados y atenciones, se desenvuelve en un período de restauración que alcanza a casi todas las especies.

Dentro de las labores preparatorias del Consejo se han verificado trabajos que por sí mismos justifican la importancia del mismo. La Vicesecretaría Provincial de Ordenación Económica ha sido el organismo encargado de centralizar todas estas tareas, entre las que ocupa lugar preferente la enumeración de las necesidades de las 306 localidades con que cuenta la provincia. En una exhaustiva enumeración se reseñan todas las peculiaridades de la administración local, así como, en su caso, las carencias de servicios. De esta manera en cualquier momento es posible conocer las demandas de cada Municipio sobre transportes, mataderos, cementerios, mercados, escuelas y tantos otros aspectos de la vida municipal que forma el entramado de una provincia.

Todo está en marcha. Pasó ya la hora de los proyectos, y buena parte de ellos han llegado a la realidad de la geografía, de los hombres y las máquinas; otros están a punto para su realización. En la lucha por la paz, España ha ganado otra vez la batalla del Ebro.

Guillermo SOLANA

**¿EL SOBERANO
DE LOS
COÑACS?**



SOBERANO

GONZALEZ BYASS



RASGO Publicidad

disfrute oyendo los martes, a las nueve menos cuarto, y los viernes, a las once de la noche, a través de la gran cadena de la S. E. R., el concurso "Adivine la clave", con sus sensacionales premios.

DIALOGO FILOSOFICO ENTRE EL PADRE OROMI Y EL ESCRITOR FAUSTINO SANCHEZ-MARIN

“UNAMUNO Y UN SIGLO”

“La fe católica es lo mismo para el blanco que para el negro, para el intelectual que para el carbonero”

SOBRE fondo rojo, como a contraluz, la estampa en blanco y negro de don Miguel de Unamuno. El libro se titula «Agonías intelectuales». Un libro con más verdades que páginas, con no ser escaso el número de ellas. Una obra para la lectura y la meditación. La han escrito dos autores, dos filósofos de buena ley, acopiados, los dos, en el rigor científico de una exposición clara y en la profundidad de temas intelectuales raras veces tocados. La forma expositiva del diálogo presta sencillez a la lectura y da facilidad a la comprensión.

Está la obra hecha a preguntas y respuestas. Uno no sabe, a la hora de leer la última página, si han sido las preguntas peligrosamente intencionadas en la forma o las respuestas minuciosas, hondas, magistrales, lo que ha conseguido para el lector la enseñanza de unas verdades necesarias y la aclaración de dudas imprevistas.

La entrevista, en casa de uno de los autores: Faustino Sánchez-Marín, filósofo, escritor y un buen título: padre de familia numerosa. Está presente el padre Oromí, coautor del libro.

El reverendo padre Miguel Oromí, O. F. M., es de estatura más que mediana. Por encima, o por debajo, de su probado saber filosófico, de su ciencia y de su pluma, está su eterno buen humor, su sonrisa, su jovialidad y con mucha frecuencia, su sentido irónico de las cosas. Hablar con el padre Oromí es como despejarse un poco de esa tristeza particular de cada uno para caer en el mundo de la alegría que produce el saber que las cosas tienen menos importancia de la que solemos darles.

El escritor franciscano tiene ahora cuarenta y seis años. Nació en Sudanel, un pueblecito de la huerta de Lérida. A los once años ingresa en el colegio franciscano de Balaguer, donde cursa Humanidades para hacer el noviciado en La Bisbal, de Gerona. Estudia Filosofía en Berga, Barcelona, y Teología en Diago Castello, Génova. Más tarde

vuelve a los estudios superiores de Filosofía, en los que se especializa en el Ateneo Antoniano de Roma. Allí hace sus tesis doctoral, leída en latín en 1938. Es el año en que vuelve a España. Año de guerra, de frentes, de capellán militar en Extremadura.

Durante algún tiempo enseña Filosofía en Balaguer y en Orihuela. En 1944 viene a Madrid, al Real Convento de San Francisco el Grande, y comienza su colaboración asidua en «Verdad y Vida» y en la obra de seis tomos sobre San Buenaventura. Su firma, siempre en publicaciones especiales de Filosofía, aparece en revistas nacionales y extranjeras. Como publicista, el padre Miguel Oromí tiene seis obras fundamentales. Ahí está, por ejemplo, su tesis doctoral: «El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno», publicada en 1943; «Filosofía ejemplarista de San Buenaventura»; «Ortega y la Filosofía»; «Polémica de dos filosofías»; «Una Metafísica esencialista»; «La Filosofía ecocatólica y el intelectual católico», también en colaboración con Sánchez-Marín.

El gesto de siempre del padre Oromí: la sonrisa y una ironía que no hiera

EL SENTIDO DE «AGONIAS INTELLECTUALES»
—¿Qué quiere decir, padre, «Agonías intelectuales»?
—Este título está inspirado por la obra de Unamuno «Agonía del Cristianismo», y la palabra «agonía» tiene el mismo sentido en ambos libros. No se trata, en Unamuno, de que el Cristianismo esté en el ceceo, o muriéndose, sino más bien todo lo contrario: que se deja sentir de tal manera en las entrañas de los hombres y de los pueblos llamados cristianos que les produce retortijones de espíritu a causa del choque con la civilización y la cultura moderna en la que están formados. Lo de «Agonías intelectuales» no es más que una réplica a la inversa: que la cultura moderna, concretamente, los intelectuales formados a la moderna dan de cabeza contra la fe de Cristo, cuando intentan acercarse a ella con todo el equipaje de sus ideas.



Faustino G. Sánchez Marín,
filósofo, escritor y padre de
familia numerosa

—¿A qué se refiere usted cuando dice «formados a la moderna»?

—Para nuestro caso, quiere decir educados a la manera racionalista. Le explicaré: toda ciencia necesita un esfuerzo de la razón para conducir el hilo de la lógica a través de la realidad que tiene por objeto, con el fin de dominarla desde un punto de vista o desde una idea clara y distinta. El ideal de toda ciencia consiste en llegar a esa idea distinta y clara. Pero, los esfuerzos de la razón para conseguir este ideal de la ciencia nos exponen a un peligro metodológico, que después fácilmente se convierte en doctrinal, cuando se trata de las ciencias reales, como en filosofía. Ya en matemáticas nos encontramos con números irracionales. Y en las demás ciencias tropezamos con muchas realidades que declaramos, sin más, irracionales por el solo hecho de que el hilo de nuestra lógica no puede ensartarlas. Quien procede de este modo es un racionalista; se atiene únicamente a lo que puede atravesar con su razón y deja

aparte, como realidades no existentes o sin valor, las que no puede ensartar. Así y todo no puede uno escapar a la duda de que tal vez se den otras realidades, a veces sentidas, que resbalan al pincharlas con la razón. Para el racionalista, estas realidades no pertenecen a la ciencia, sino a la creencia, a la fe. Con esto, sin darnos cuenta, se nos ha formado un doble mundo dentro de la misma realidad: el mundo de la ciencia y el de la creencia. El primero es el mundo de la razón; el segundo, el mundo de la voluntad y de los sentimientos. Es evidente que el hombre científico, el intelectual, sólo debe atenerse a la razón. Pero acontece que, debido al mismo método, el mundo de la razón se hace cada vez más estrecho a fuerza de afinar el instrumento, y que, por el contrario, el mundo de la sinrazón va tomando proporciones gigantescas. El fideísmo ha sido el hijo legítimo del racionalismo, y un hijo voraz que amenaza con devorar a su mismo padre.

El padre Oromi hace una pausa y añade:

—La justificación filosófica de

este método y de la aparición del racionalismo y del fideísmo es la gran obra de Kant en su doble «Crítica». Es cierto, naturalmente, que los barruntos son anteriores. De otra suerte, Kant no hubiera acometido semejante empresa; pero los efectos de aquella justificación filosófica se dejaron sentir, hasta las últimas consecuencias, en todo el siglo XIX y en lo que llevamos de siglo XX.

«Unamuno y un siglo» es el subtítulo del libro.

—Para mí, Unamuno es el tipo característico de esas agonías intelectuales que son como los tropiezos y los cabezazos de racionalistas y fideístas al topar con la realidad cristiana, con la fe de Cristo. Y creo que es el tipo característico, no sólo por el tiempo en que vivió, sino principalmente porque en su espíritu tuvo tanta resonancia el racionalismo con toda la «Crítica de la razón pura», como el fideísmo con todos los postulados de la «Crítica de la razón práctica».

los postulados de la Crítica de la razón práctica.

AMISTAD Y COLABORACION

Faustino Sánchez-Marín habla despacio. Pocos gestos y la palabra medida, justa, con la idea clara. El escritor es extremeño. Nació el 7 de julio de 1914, en Garganta La Olla, un pueblecito de La Vera, en Cáceres, del que el escritor tiene los mejores recuerdos. Apenas cumplidos los tres años, marcha a Logrosán, donde es párroco su tío el reverendo padre don Teodoro Sánchez-Marín Calero. Un hombre que habría de ejercer una influencia decisiva en la vida del futuro escritor. Más tarde está en Malpartida de Plasencia. En el Seminario de Plasencia ingresa y estudia seis cursos completos: latín, Humanidades y Filosofía. Después, unos años en Zorita, otra vez al lado de su tío, el sacerdote. Sus padres viven en Valdehúncar, muy cerca de Navalморal de la Mata. Una temporada en Cáceres, escribiendo en el periódico «Extremadura», y de Cáceres a Madrid, en 1943, para formar parte de la Redacción de EL ESPAÑOL, en su primera edición. Pasa luego al Instituto de Cultura Hispánica. Aquí, junto con Jiménez Quiles, funda la revista semanal «Resumen», un órgano fusor de noticias directamente recogidas en los distintos países hispanoamericanos. En el mismo Instituto funda y dirige «Correo Literario». De Cultura Hispánica, Faustino Sánchez-Marín pasa a la subdirección de la revista «Ateneo».

El ajeteo de periódicos, revistas y Redacciones no es obstáculo para dedicarse a obras que necesitan tiempo y meditación. En 1946 aparece su «Doctrina de Trento»; en 1954, «Humanismo natural y Humanismo cristiano»; en el mismo año, «El intelectual católico», y un año después, «La Filosofía escolástica y el intelectual católico» en colaboración con el padre Oromi.

—¿Cuál ha sido el modo de colaboración en esta nueva obra?

—Nuestra colaboración, como toda colaboración que de verdad

lo sea, ha nacido de la amistad. Muchos domingos hemos pasado buenos ratos de charla el padre Oromí y yo en su celda de San Francisco el Grande. No eran en sentido riguroso, coloquios filosóficos; pero sí eran un intercambio de reflexiones e interpretaciones de las corrientes culturales de nuestros días y nuestra gente. Naturalmente, quien más ponía en ello era el padre Oromí. Yo me he aprovechado cuanto he podido, ya que creo que es uno de nuestros intelectuales de más recia vocación y formación filosófica.

—¿Qué característica tenía su colaboración?

—En cierto modo, tenía, más bien, un sentido negativo. Frecuentemente me convertía en un «objektante», no a la doctrina, sino a los modos expresivos. Quería poner al padre Oromí siquiera fuera a través de mí mismo, y con todas las limitaciones en ello implicadas, en contacto y en comprensión con los intelectuales seculares. Yo estoy convencido de que el abismo que a veces parece separar al intelectual eclesiástico del intelectual secular es un falso abismo de posiciones literarias y psicológicas, pero no un abismo de posiciones filosóficas o ideológicas.

—¿Cuándo comenzaron ustedes la colaboración?

—De una manera pública, comencé esta clase de colaboración con nuestro libro «La Filosofía escolástica y el intelectual católico». En su semilla, este libro fué una entrevista para la radio con motivo de la asistencia del padre Oromí a unas Conversaciones Católicas en Bonn, pero de una cuestión fui saltando al planteamiento de otra, apremiando y hostigando al padre Oromí hasta tratar aquellas cuestiones desde la perspectiva en que son problema para el intelectual secular. Aquel primer libro común tiene más denudado que unidad.

—¿Y en este segundo libro?

—Ha sido íntegramente planeado por el padre Oromí. Mi colaboración ha comenzado teniendo ya ante mí el texto completo de lo que él quería decir sobre el tema. El tema y lo que pudéramos llamar la tesis del libro son de Oromí. Yo no he hecho otra cosa que aplicar a sus cuartillas mi tarea de objetante. Es claro que mis objeciones, en cuanto al fondo, son siempre puramente «metódicas». Tengo que hacer esta aclaración, no sea que ante algunos lectores aparezca yo como un librepensador o intelectual insubmisivo a la Iglesia y a los dogmas. Lo que he hecho, eso sí, ha sido asumir con toda la energía que me ha sido posible las posiciones «modernas» de los intelectuales seculares, sin reblandecer sus argumentos.

—¿Qué tiempo han tardado en escribir el libro?

—El tiempo de colaboración común fué escasamente de un mes. Comencé yo a introducir las objeciones y él a redactar el texto. No sé a ciencia cierta, qué tiempo le llevó al padre Oromí el texto básico de «Agonías intelectuales».

UN ABISMO SALVABLE

Vuelvo a algo que creo fundamental en las palabras que este escritor me ha dicho. Me refiero a lo que él llamaba el falso abismo entre intelectuales eclesiásticos e intelectuales seculares.

—Tal abismo no está, como ya dije, en la sustancia de las ideas, sino en la ausencia de un lenguaje común y en la notoria diversidad de las perspectivas psicológicas y literarias.

Faustino Sánchez-Marín explica así estos conceptos:

—Por lo que hace a la ausencia de un lenguaje común, la causa, a mi juicio, es clara: la formación filosófica de la Universidad y la formación filosófica del Seminario suelen ser radicalmente diferentes. Cada una de estas clases de intelectuales maneja una terminología filosófica distinta. Por sí fuera poco, el método e instrumentos discursivos o dialécticos son también distintos.

El padre Oromí no opone ninguna objeción a las palabras de Sánchez-Marín, que sigue hablando:

—Creo que existe una solución, pero me asusta un poco proclamarla. Me encasillarán en seguida como «retrogrado». Yo creo sinceramente que sólo una filosofía primera común puede dar luego un lenguaje común a ambas clases de intelectuales. Y con la misma sinceridad creo que la única filosofía primera o instrumental que conviene, casi como un sacramento, sello, módulo y método intelectual indeleble y, por tanto, una estructura intelectual común, es la Filosofía escolástica, sobre todo la lógica escolástica. Esta lógica es esencialmente instrumental, y en cierto modo neutra. Y nadie debería rasgarle las vestiduras por el hecho de que sea propuesta como formación básica común en el Seminario y en la Universidad. En otros países el puente entre el Seminario y la Universidad lo constituyen las Facultades de Teología. Uno cree, modestamente, que aún más necesaria que la fundación de Facultades de Teología es la imposición de cursos comunes de iniciación escolástica en la Universidad y el Seminario.

—¿Y en cuanto a la diversidad de perspectivas psicológicas y literarias a que usted antes aludía?

—Es un hecho bien evidente. El intelectual secular huye de la aridez, de la sequedad de estilo, de la torpeza literaria de muchos de los intelectuales eclesiásticos. Por su parte, el intelectual eclesiástico tiende a creer, equivocadamente, que toda gracia y finura literarias de los intelectuales seculares no son otra cosa que disimulo de inanidad intelectual, insustancialidad filosófica, etcétera, etcétera. De ambas cosas, la más grave es la falta de comprensión del intelectual eclesiástico. Esta incompreensión suele provenir de una absurda seguridad del intelectual eclesiástico, que por encontrarse en la certeza teológica cree hallarse también en la filosófica. Es claro que con frecuencia también se halla en posesión de la verdad

filosófica; pero no se da cuenta de que el modo de afirmar y de exponer posiciones filosóficas no debe ser teológico, sino filosófico. Sufre una inconsciente transferencia del legítimo dogmatismo teológico al ilegítimo dogmatismo filosófico. Esto hierde de veras al intelectual secular. Tanto más cuanto que el intelectual eclesiástico, abundando en su prejuicio, suele escribir, cuando se dirige a intelectuales seculares, con un estilo irritantemente benévolo, irónico o pedagógico, como si tratara con párvulos.

Tampoco ahora el padre Oromí, que escucha atento, parece que tiene nada que oponer. Y Sánchez-Marín termina diciendo:

—De esta incompreensión del intelectual eclesiástico nace la ausencia de una apologética al día. El eclesiástico suele sacar en seguida uno de estos dos registros: el del trueno dogmático o el del almibar piadoso. Pero en esto no hay más que herrar o quitar el banco: si se hace apologética destinada a intelectuales hay que dejar las retóricas del almibar y del acibar; hay que plantear los temas que el intelectual secular se plantea a sí mismo, y no aquellos que inocentemente se imagina el intelectual eclesiástico, y hay que plantear dichos temas con la misma perspectiva y con el mismo acento psicológico con que son vividos por el intelectual secular. Si no se hace así lo mejor es no intentar apologética intelectual alguna.

AGONIAS DEL PENSAMIENTO Y DEL CORAZÓN

El padre Oromí está siempre preparado para la respuesta. Ahora le toca a él.

—¿No cree usted que al hablar de «Agonías intelectuales», me refiero a agonías del pensamiento, deberíamos referirnos a agonías del corazón?

—Las agonías, cuando se padecen, son de todo el hombre, de pies a cabeza. El que busca a Dios sólo con el corazón, por el camino del fideísmo, no descubre otra cosa que el ansia vital que le tortura y asfixia, como por falta de origen: descubre únicamente la ausencia de Dios; y el que le busca sólo con la cabeza, por el camino racionalista, descubre muchos dioses, pero no a Dios.

—¿Qué quiere decirse, padre, cuando en el libro se afirma que Unamuno tenía «un alma profundamente católica, aunque su mentalidad fuera protestante»?

—La mentalidad protestante frente a la católica tiene, al mismo tiempo, este doble extremo: por una parte, racionaliza los dogmas de la fe, con lo que, naturalmente, se queda sin dogmas y sin fe, y, por otra, se agarra al fideísmo o al pietismo, que no es más que un racionalismo puesto del revés. También aquí los extremos se tocan. La mentalidad de Unamuno, del intelectual Unamuno, no es otra que ésta, y tan pronto se deja llevar en alas del buitre del racionalismo que todo lo devora, como es arrastrado por un fideísmo pietista a capaz de crear más dogmas de los que hay. Mas por debajo de esa mentalidad intelectual, se mueve el niño Unamuno con todo su sentir católico, a oscuras, sin saber a dónde aga-



Sánchez Marín con su esposa y sus siete hijos

rrarse para serlo de veras. ¡Quién sabe si a muchos católicos les acontece lo mismo! Y también podría darse que muchos protestantes tuvieran un alma católica. Mas la fe católica lo exige todo: alma y cuerpo, entendimiento y voluntad.

Y después añade:

—Sea lo que fuere, ya dejo dicho que Unamuno es el tipo más representativo del siglo de que hablamos porque es como la encrucijada de todos esos caminos, sin que se haya decidido a caminar por ninguno de ellos. ¿Por cobardía? ¿Quién sabe! Quizá por el absurdo de querer andarlos todos a la vez. Por eso dije que Unamuno es un historiador en carne viva, aunque la haya dejado a firones en cada esquina. También podría ser que esos firones de carne palpante hayan servido como de cebo para despertar el interés y la afición que, de hecho, ha despertado Unamuno. Pero más que todo—ya que el interés hacia Unamuno es posterior a su producción literaria—yo diría que se debe a que es ahora cuando comenzamos a darnos cuenta de lo que significa el siglo XIX para la historia del espíritu y del pensamiento, es decir, cuando tocamos las últimas consecuencias, sin que esto signifique pesimismo alguno. Y Unamuno es un testigo sin excepción.

—El siglo XIX sale bastante mal parado en esta obra. ¿No cree usted, sin embargo, que existe hoy como una vuelta, no hacia ese siglo, sino a su justificación? Esta justificación podemos apreciarla, sobre todo, en la moderna crítica histórica y en las abundantes biografías sobre personajes del XIX.

—Según este criterio suyo, peor quedaría el siglo XX. Los siglos, más que los hombres, tienen muchas facetas. No cabe duda alguno que el XIX ha tenido

grandes hombres: científicos, pensadores, santos e incluso grandes apologetas del Cristianismo. ¿Quién va a dudar de ello? Mas yo puedo asegurarle que no me atrevería a aconsejar a los intelectuales de hoy que leyeran una cualquiera de las grandes apologetas del siglo pasado, porque temería por su fe. Mi libro se refiere exclusivamente a la trayectoria que sigue el pensamiento filosófico a través del siglo XIX, y aun esto en relación con la fe católica. Y saco la consecuencia que, debido a esa trayectoria, los intelectuales se han visto como imposibilitados para la misma comprensión de la fe católica. Con todo, esto no impide que Dios pueda convertir las piedras en hijos de Abraham.

EL INTELLECTUAL DE NUESTRO TIEMPO

Existen a lo largo de «Agonías intelectuales» profundas y abundantes disquisiciones sobre la fe del intelectual, el modo de creer de éste y la fe de quien no es intelectual.

—¿No es una la fe de todos? ¿Tiene el intelectual obligación de hacer necesariamente de su fe un obsequio razonable? ¿Y el analfabeto?

Tres preguntas que el padre Oromí responde con respuesta clarísima:

—La fe católica es católica, es decir, la misma para el blanco que para el negro, para el intelectual que para el carbonero. Lo único que se le pide al intelectual, si quiere serlo de veras, es que sepa dar razón de su fe, esto es, de lo que debe creer y de cómo lo debe creer; de otra suerte, podrá ser un profesor de la Central, mas como católico será un perfecto carbonero. Por otra parte, la fe es obsequio por parte de voluntad, y

razonable porque esta entrega de la voluntad no es ni por capricho ni por coacción del entendimiento, sino simplemente por la autoridad de Dios que se ha revelado. Los llamados motivos de credibilidad no constituyen la fe, sino el camino que a ella conduce, y el estudio de su razonabilidad pertenece también al intelectual católico, especialmente al apologeta, lo mismo que el estudio de los impedimentos racionales o de la razón que hacen tropezar a los intelectuales en el camino de la fe.

La última pregunta:

—¿Cree que el intelectual de nuestro tiempo se encuentra más cercano de la fe que el intelectual del XIX?

—Creo que la gran ventaja que tiene el intelectual de nuestro tiempo respecto al del siglo pasado es que ha visto y sentido estremecerse las bases sobre las que se apoyaba su intelecto y que, por lo mismo, ha comenzado a dudar de ellas. Y a pesar de que, para no caerse de su pedestal, ha tenido que agarrarse a muchos clavos ardiendo, como lo son todos esos abigarraños vitalismos, que todavía están de moda, buscará terrenos más seguros y firmes para descubrir la verdad y amarla; porque la verdad también debe ser amada para alcanzarla.

Un buen rato de charla en tarde de domingo. La entrevista, en el barrio madrileño de la Concepción, en la calle de la Virgen del Sagrario, número 2. Tarde que empezó con sol y terminó en agua menuda. Faustino Sánchez-Marín se queda en el barrio. Alrededor de al mesa de camilla, junto a su esposa y sus siete hijos. El padre Oromí me acompaña hasta el centro. El va camino de su convento. Yo camino de mi máquina de escribir.

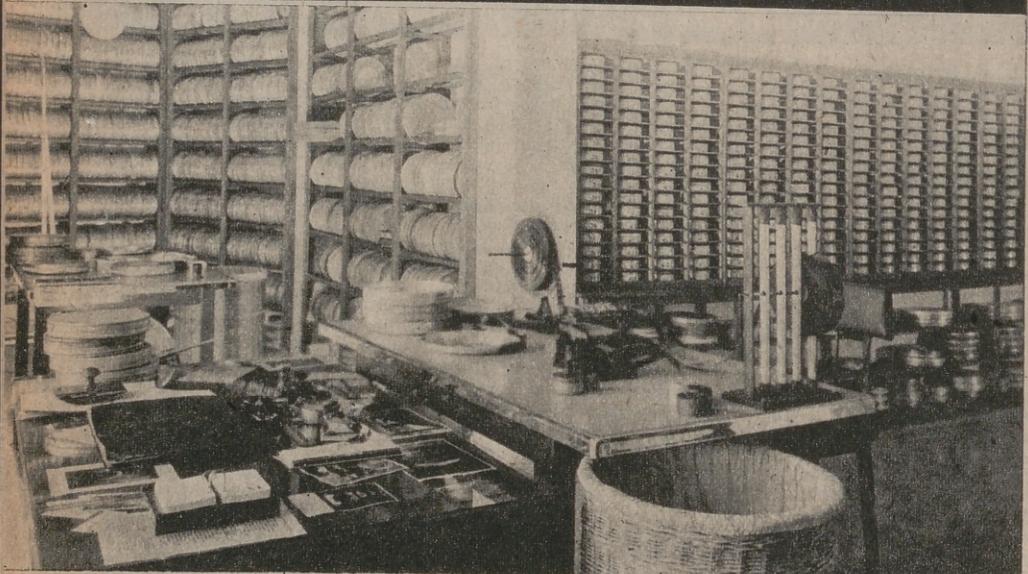
Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Manuel Mora.)

ESPAÑA EN LA PRIMERA ASOCIACION INTERNACIONAL DE NOTICARIOS Y TELEVISION (LA P. A. I. N. T.)



Operadores de No-Do en los andamios levantados sobre la torre de la catedral de Toledo



Uno de los archivos (el de música y ruidos) de No-Do

EN la madrileña Joaquín Costa, especialmente a la prolongación de la calle de Velázquez, se va para quince años, moderno edificio de rojos muros, fondo, en cuyo frontón se ven las cuatro letras, grandes y oscuras, bien conocidas de los españoles: NO-DO.

Noticiarios y Documentales Cinematográficos: este NO-DO. Desde el año 1943, en los operadores de la entidad en la primera noticia —la su por el Generalísimo de los hechos a los oficiales de Estado Mayor en la toledana Academia de Matemáticas—, en el primer NO-DO con unas palabras sencillas, hasta el último y reciente acontecimiento nacional ocurrido en estos días, las parrillas de los cinco mil cines españoles contempladas por más de 300 millones de espectadores al año en la amiga estampa del polandrero sobre la gran pantalla, la clásica música de fondo de la imagen y el ruido de las cifras seguido de la B o B señal cierta de las señas y de las ediciones transcurridas.

Desde el año 1943 NO ha proyectado en los cines más de 1.500 Noticiarios y 700 Imágenes. 17 Documentales de largo metraje, 28 Documentales en color. 45 Documentales especiales, 14 Noticiarios en color especiales y dos Documentales en Cinemascope. Ha distribuido 572 Noticiarios para los países de Hispanoamérica, 409 Noticiarios para Brasil y Portugal, 180 Noticiarios —Brasil y Portugal— comentados en su propio idioma.

Así, en estos simples años, durante quince años, se ha hecho auténtica de España y del mundo, y los acontecimientos más importantes han venido a España a través de los ojos de nuestro Noticiario.

De los trescientos años de

espectadores de los cines españoles muchos habrá que no sabrán quién es Fellini, ni Capra, ni René Clair, ni, incluso, Gary Cooper, Sofía Loren o Gina Lollobrigida. Pero lo que nadie, absolutamente nadie, ignora es qué representa y que se contiene detrás de las cuatro letras, separadas por una estrecha, que forman la palabra NO-DO.

EL «PEPE». ENEMIGO DEL OPERADOR

Cada Noticiario, cada Imágenes o cada Documental que se proyecta en una sala de cinematógrafo es un pequeño milagro. Porque antes de ello han tenido que realizarse una serie de operaciones, de sincronismos, de juicios y de carreras contra el tiempo que, si no fuese porque la voluntad de los hombres es grande, mentira parecería que se hubiesen llegado a concluir.

El primer capítulo en la historia de cada NO-DO es el operador. El operador, con su cámara al hombro, con su ayudante de iluminación si hay que realizar tomas en interiores, es a la vez guionista productor y director de aquella de su propia película. La plantilla de operadores de NO-DO está compuesta por cerca de veinte especialistas. Hombres que llevan desde la fundación de la Institución y otros que empezaron como ayudantes y se han hecho profesionales de primera categoría.

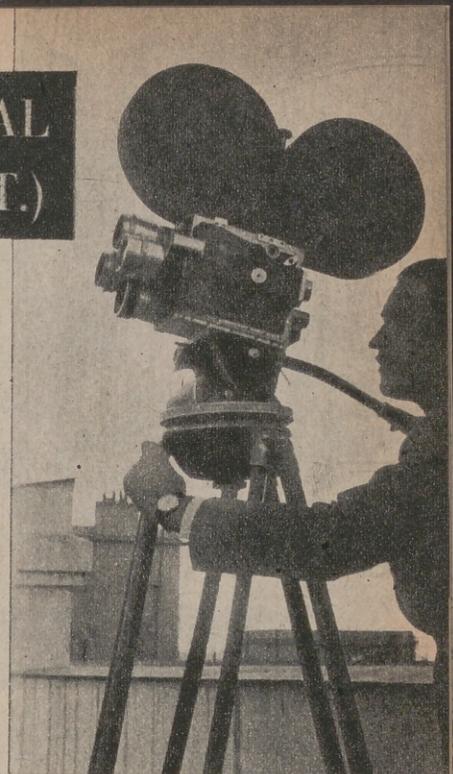
Igual, casi, que en la Redacción de un periódico, para cada noticia prevista suele haber un operador adecuado. Así por ejemplo, los actos deportivos —partidos de fútbol, festivales gimnásticos, boxeo, etcétera— son para Gregorio, Ismael Palacio, José Luis Sánchez y Angel Gómez; las corridas de toros en las tomas de treinta y cinco milímetros, las filma Juan García, y las de dieciséis milímetros, con destino a las televisiones extranjeras, Angel Gómez y José Luis Sánchez suelen tomar toda la temporada. Los actos oficiales son recogidos por la cámara de

Ramón Sáiz de la Hoya, y en los Documentales en color, las cámaras de Christian Amwander y Francisco Centol, realizan el trabajo. Luego quedan, también, con igual categoría y clase, Agustín Macasoli, Vicente Minaya y los demás. Todos perfectos en su técnica, todos capaces de filmar cualquier noticia, cualquier suceso, todos con igual afición, con igual espíritu de sacrificio.

Porque nada hay, tal vez, más sacrificado, más incómodo, que la labor del operador de noticiario. Cuando ocurre un suceso allí ha de estar, desafiando el peligro, en la línea primera, antes que nadie, para captar bien lo sucedido; cuando hay que rodar un documental, es lo mismo caminar kilómetros y kilómetros por las altas sierras para recoger una simple panorámica de quince metros de película. Si hay que ir a la mar, no importa correr el riesgo de la avería, como lo han hecho los dos compañeros que fueron desde Alicante a la isla de Tabarca y, estropeado el motor de su bipersonal lanchita, pasaron en pleno mar veinticuatro horas justas hasta que los barcos de pesca les divisaron y pudieron recogerles.

El principal enemigo del operador es el «pepe». Los «pepe» son esa gente del público que, cuando ve un tomavistas en acción, su máximo afán consiste en pasar tres o cuatro veces delante de la cámara, alzar las manos, dar saltos y realizar todos los más ostentosos signos de su nada grata presencia. Aun cuando el operador procura no sólo desplazarlos a golpe de brazo si es preciso, sino dejarlos fuera de encuadre, con frecuencia en el laboratorio, al revelarse lo filmado, algún «pepe» alza su mano o dejar ver su rostro con tanta insistencia que pene en peligro muchas veces la calidad o el interés de una noticia. Como es lógico, la eliminación del aparecido «pepe» es un objetivo implacable del montador.

Cuando el hecho noticiable cinematográfico se produce con tanta rapidez que hace prácticamente



Las cámaras del noticiario, siempre alerta

imposible el traslado desde Madrid de un equipo especial, NO-DO cuenta en diversas capitales españolas con Delegaciones o corresponsales que realizan el trabajo. Barcelona, por ejemplo, posee una Delegación completa, y hay también corresponsales en Valencia, Zamora, San Sebastián, Canarias, Mallorca y Galicia.

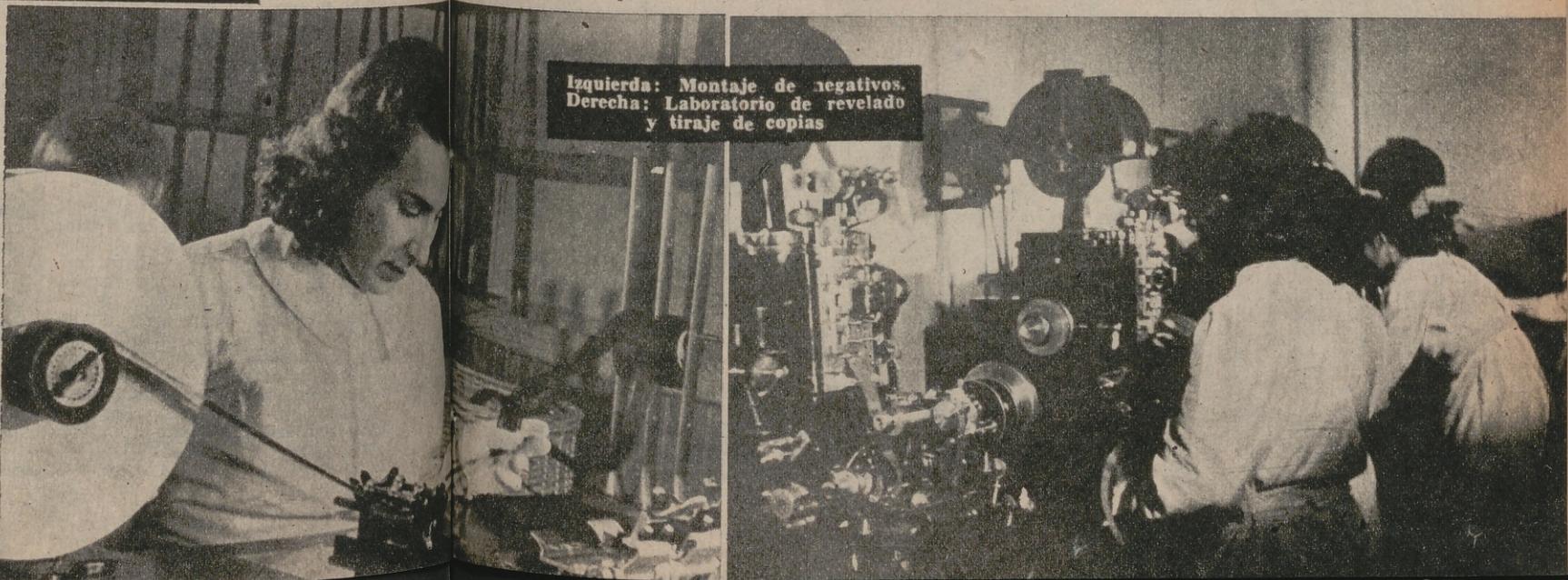
Todos ellos, junto con los de la casa madrileña, forman esa estupenda fuerza de choque de los Noticiarios y Documentales españoles.

SETENTA METROS DEFINITIVOS DE SEISCIENTOS PROVISIONALES EN NOTICIAS ESPECIALES

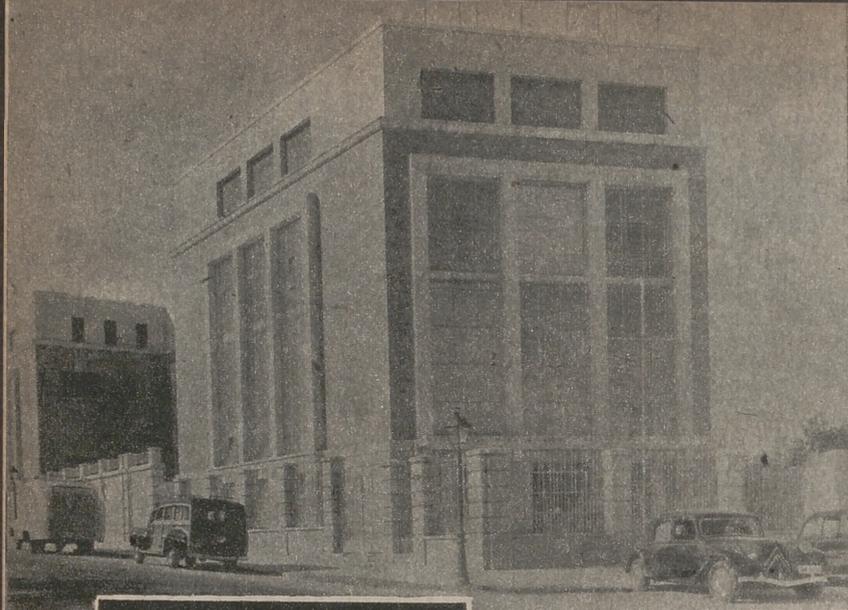
La noticia ya ha sido apresada: la visita del personaje importante, el último gol del mejor partido de fútbol, la faena del torero famoso, el desfile de las más originales modas femeninas. Todo ello está dentro de los depósitos de película, que ha dejado de ser virgen porque ya está impresionada.

NO-DO

El mundo entera al alcance de todas las españolas



Izquierda: Montaje de negativos. Derecha: Laboratorio de revelado y tiraje de copias



Edificio de No-Do en la calle de Joaquín Costa, de Madrid

da por lo que sucedió. Entonces el operador deja su «carga», nunca mejor llamada preciosa, en el laboratorio.

Lo primero que se hace, igual que en una simple fotografía, es revelar. Todo el mundo sabe que el fundamento de la proyección de una película está en la persistencia de la imagen en la retina, de manera que al proyectar varias imágenes seguidas en un corto espacio de tiempo, la sucesión de aquéllas produce la sensación de movimiento continuo. Este es el principio. Pues bien, las cámaras tomavistas fotografían, una a una, con la misma rapidez que luego vamos a ver en la proyección, lo que ocurre ante sus objetivos. La misión del laboratorio consiste ni más ni menos, que en revelar esos fotogramas, tomados, uno a uno, de la realidad continua.

El laboratorio revela, pues, lo primero, la película filmada y obtiene, por tanto, un negativo; es decir, como un cliché corriente de una fotografía. De ese negativo se saca un positivo. En la fotografía el positivo es la cartulina blanca donde todos vemos nuestra obra; en el cine, la cartulina se ha sustituido por celuloide, que es el positivo de imagen.

Efectuado el revelado de la imagen hay que pasar a la sala de montaje. Un noticiario, como todos hemos visto, está compuesto por noticias nacionales y por noticias extranjeras. Y naturalmente van todas en un orden encuadradas en sus secciones correspondientes. Las noticias extranjeras han llegado al edificio del NO-DO en virtud generalmente, de los convenios de intercambio que NO-DO tiene suscritos con los demás noticiarios mundiales. Es decir, cuando en España se produce un acontecimiento de interés internacional, NO-DO lo envía a los demás; cuando en cualquier parte del extranjero, ocurren hechos de tipo general o especial los noticiarios de aquellos países lo envían a España. Se produce así sin gastos onerosos para nadie, el beneficio del intercambio.

Pero ocurre también que, ya dentro del acontecimiento nacio-

nal y particular, no todo lo que filman los operadores tiene interés para la proyección, bien porque la toma no haya sido perfecta, bien porque la actualidad haya quedado desfasada, bien porque sea demasiado larga para la duración normal de la misma. Por ejemplo, en los partidos de fútbol suele haber cinco cámaras, tomando las incidencias del mismo. Una en cada portería, una en cada banda y una en plano superior para las vistas de conjunto. Se toma gran parte del partido, pero luego hay que dejar únicamente las jugadas de interés y los goles y eliminar lo que carece de valor, tanto histórico como técnico desde el punto de vista futbolístico.

Para cada noticia de este tipo se suelen rodar unos seiscientos metros de película, metros que luego han de quedar reducidos a setenta u ochenta según la importancia o actualidad del acontecimiento.

Aquí entra entonces la labor del montador. Esos seiscientos metros más de positivo revelado los selecciona el montador por planos y va eliminando los que juzga de peor calidad o menor interés hasta dejarlos reducidos a los necesarios. Además, los va colocando por orden cronológico,

o de importancia si el hecho no tiene sucesión en el tiempo, de igual manera que se colocan fotografías unas detrás de otras. Una vez seleccionados ya los planos de las noticias nacionales hay que ajustar y dar la dimensión exacta a las extranjeras, colocar además los titulillos que las preceden y ordenar en relación con el total de noticias de que va a constar aquel noticiario. Todo ello, naturalmente, en el menor espacio de tiempo, pues un noticiario tiene día fijo de estreno: los lunes de cada semana.

El equipo de montaje de NO-DO—Rafael Simancas, Daniel Prieto y Otilia Ramos—ha terminado su labor. El «copión» de imagen—de seiscientos metros de longitud—, que así se llama a este positivo sin sonido, está dispuesto para ajustarle los diálogos, los ruidos y las músicas.

QUINIENTOS RUIDOS Y DOS MIL MUSICAS EN CAJAS DE METAL

Para Alfredo Marquerie es para el primero que se pasa el NO-DO, que pudiéramos llamar. Porque Alfredo Marquerie, el crítico teatral del madrileño diario «A B C», es el hombre que escribe, que ajusta y que sintetiza la elegante explicación que Matias Prats, Hernández Franch e Ignacio Mateo, los locutores, van dejando oír en los equipos sonoros de los cines de España. Hacer los textos no es cosa fácil; hay que ser ameno, informativo, claro y preciso a la vez, y, además, lo escrito ha de tener estilo y altura literaria para que lo que se dice no parezca comentario de portería o relato de niño contando imaginaciones fantásticas. Alfredo Marquerie, desde que empezó el NO-DO, es el mago invisible de su palabra.

Luego hay que buscar los ruidos. En el cine hay películas en las que la palabra y los efectos sonoros se toman directamente, en el momento que se filma la escena. Pero tomar en sonido directo el ruido de un combate, de un huracán o de una competición automovilística, aparte de no tener segura fidelidad, es expuesto y, sobre todo, más lento; para



Los menores detalles de un encuentro de fútbol son captados por las cámaras

ganar tiempo está el archivo de ruidos y de músicas.

Jorge Palacio es el guardián de quinientos ruidos y dos mil músicas diferentes. En positivos de sonido hay ruidos de tormentas, de tableteo de ametralladoras, de trote de caballos; de gritos de partidos de fútbol o de corridas de toros, de aplausos, de huracanes, de motores de aviones a reacción, de proyectiles teledirigidos e incluso de explosiones atómicas recogidas esta vez directamente y enviadas desde el lugar del hecho por los operadores que tomaron el suceso.

Músicas hay, en positivo de sonido, más de mil como hemos dicho. Entre los autores españoles que hacen música de encargo para el NO-DO están Parada, Lemberg, Medina y otros muchos; pero en las cajas metálicas que guardan las cintas hay músicas grabadas de numerosos compositores españoles y extranjeros, capaces de adaptación a posibles escenas cinematográficas. Para cada noticia existe su música respectiva. No ya sólo música de toros, sino de recepciones, de entrevistas, de Conferencias de la O. N. U., de desfiles, de modas, de fútbol y de guerra. Por cada música ajustada a cada noticia se lleva un fichero, de manera que es difícil que en un corto espacio de tiempo el motivo musical que sirvió de fondo a la información pueda repetirse en una partitura concreta. A pesar de ello, las repeticiones son inevitables, aunque de muy tarde en tarde.

Ya están escritos los comentarios, seleccionados los ruidos, escogidas las músicas; ahora llega la operación de unir las todas a aquel copión de imagen que, mudo, espera su sonido.

Hay que hacer, pues, un nuevo negativo que llevará la imagen y el sonido juntos para después pasarlos ya al último y definitivo positivo, el cual constituirá la copia «standard», el NO-DO ni más ni menos, apto y dispuesto para su embalaje y envío.

En la sala de sonido hay ocho grandes aparatos llamados mezcladoras que son los portadores de las músicas y los ruidos especiales. Abajo, en la mesa de mezclas, el ingeniero de sonido dispone de otros tantos potenciómetros para regular el tono y el volumen del efecto sonoro que intervenga en la noticia. Así, por ejemplo, hay cuatro noticias: una de guerra, otra de toros, otra de desfiles y otra de fútbol. En cuatro de las mezcladoras se colocan, uno en cada una, cuatro positivos de sonido con cuatro músicas apropiadas, y en otras tres mezcladoras, respectivamente, aplausos, ruido de explosiones y gritos de público de toros. Se ajusta al unísono el momento de arranque de la proyección de la copia de imagen y el de las cintas de músicas y sonidos, de manera que todas vayan a una misma velocidad en tiempo y en espacio. La primera noticia, por ejemplo, es la de guerra; entonces el ingeniero de sonido abre el potenciómetro de los ruidos de las explosiones, después le baja de volumen para que se pueda oír clara la voz del locutor expli-



El operador capta la actualidad para el cine y la televisión

cando el hecho, cuando el locutor termina alza un poco el ruido de las explosiones, y al final da entrada, por su potenciómetro respectivo, a la música de la noticia. Esta operación, cada una con su música y su ruido específico, es repetida para las restantes noticias. De esta manera en pocos minutos quedan perfectamente ajustados diálogos, ruidos, músicas e imagen.

CINCO ENVÍOS DIARIOS EN LOS SERVICIOS PARA EL EXTRANJERO Y QUINCE MIL NOTICIAS EN LAS CARTAS DEL ARCHIVO

El NO-DO ya está dispuesto para su envío. De aquel negativo de imagen y sonido se han sacado tantos positivos como hayan sido necesarios para el reparto a los cinematógrafos.

A lo largo de la operación de revelado y montaje se han ido desechando trozos que no podían ser exhibidos en razón de su escaso interés o de su enorme longitud. Estos trozos pasan al archivo. Primero se quedan en el archivo que pudiéramos llamar de noticias recientes, las cuales tienen la posibilidad de volver al

plano de la actualidad en determinado momento. Aproximadamente seis mil noticias extranjeras y ocho mil españolas forman el índice de este archivo de urgencia. Los negativos de cuanto se ha rodado o recibido pasa al archivo general: tres altas naves con envases metálicos donde se alinean los Noticiarios, las Imágenes, los Documentales en negro o en color; todo, en fin, aquello que se sustenta en la finísima cinta del celuloide. Un archivo hecho a prueba de incendios, con paredes gruesas y techos delgados al exterior, ya que, en el supuesto de que se produjese la explosión, cosa altamente improbable, porque el material moderno es ininflamable, la onda expansiva se canalizaría hacia arriba, con lo que los peligros quedarían reducidos al mínimo.

El último engranaje de esta cadena sin fin es el servicio de distribución. Un servicio con dos vertientes, la interior y la exterior. Por la interior, el atendido del NO-DO semanal que ha de salir con fecha improrrogablemente fijada, las peticiones de Imágenes o Documentales—que son contrata-



Alfredo Marquerie dictando los comentarios a la información cinematográfica



En una mesa de montaje el jefe de la sección comprueba la película

dos libre y voluntariamente por los empresarios cinematográficos — y el recibo, en su caso, de negativos sin revelar enviados por operadores destacados en puntos de actualidad.

Por lo exterior, Guillermo San Juan es el hombre que ha de cuidar que las ediciones para Hispanoamérica y Portugal cojan los aviones señalados, que se expidan y se reciban los intercambios previstos y que cuanto se relacione con el extranjero tenga exacto y fiel cumplimiento. Un servicio, el del exterior, que comprende por término medio la expedición de cinco paquetes diarios en embalajes especiales, sin motivo imaginable de pérdida, deterioro o extravío.

Esta es la historia íntima y rá-

pida de un NO-DO. Esta es su casa y éstos son sus hombres. Por las paredes, diplomas que acreditan los premios y los galardones concedidos a la calidad de sus noticiarios, de sus documentales, de sus realizaciones. Pero entre estos hombres, entre estas paredes, está invisible la satisfacción de los récords de tiempo, de las marcas de velocidad. Cerca, el reciente hundimiento de una casa en San Sebastián, suceso proyectado en las pantallas de la televisión pocas horas de haber acaecido; un poco más lejos, en el primer aniversario del nacimiento del NO-DO, la sorpresa para los espectadores del madrileño Palacio de la Música darse en el ultimísimo NO-DO que recogía su asistencia al acto. Dos horas antes, ellos estaban en la puerta.

LA PRIMERA ASOCIACION INTERNACIONAL DE NOTICARIOS Y TELEVISION

Los noticiarios cinematográficos son, pues, una especie de periódicos sin rotativas ni linotipias, pero que tienen mucho mayor número de lectores que los propios diarios de papel y letras ordenadas en columnas.

Veintidós países — Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, El Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay, Venezuela y España — constituyen un área especial de difusión de noticias cinematográficas con mil doscientos millones de lectores al año. Pues bien, en este área de difusión está enclavada la P. A. I. N. T., una institución que, a través de las cinco letras de la sigla, significa la Primera Asociación Internacional de Noticiarios y Televisión.

España, por propio agrado y por expresa decisión de los países hispanoamericanos que integran dicha Asociación es miembro de la P. A. I. N. T. El delegado de España en dicha entidad es don Alberto Reig, director de NO-DO.

Es, pues, el señor Reig el que nos va a explicar personalmente cuáles son los fines de la Asociación, sus proyectos, sus trabajos y sus realizaciones.

—Como se hace constar en sus Estatutos, la Antigua Asociación de Prensa Filmada y Televisada Hispanolusoamericana, hoy refundida en la P. A. I. N. T., reúne en su seno a las empresas y organizaciones que editen o produzcan noticiarios o noticieros cinematográficos o televisados en los países de habla española y portuguesa a fin de promover, facilitar y centralizar todos los acuerdos que tiendan a la producción, edición, distribución y exhibición de films de corto metraje, de carácter informativo, documental y didáctico, así como de notas de ese mismo tipo destinadas a ser incorporadas a cada una de las ediciones de los citados noticiarios.

He aquí que el principal motivo de la organización consiste en lograr, de común acuerdo todos sus miembros, la máxima difusión a los hechos, acontecimientos o sucesos de interés público acaecidos en los países miembros de la P. A. I. N. T.

—Es evidente que el intercambio, llevado al máximo, de este propósito supone un mayor conocimiento y, por tanto, comprensión entre los países integrantes de la Asociación.

Además, este sistema de intercambio progresivo supone el ahorro de mucho dinero a todos los países. Hay que tener en cuenta que algunos noticiarios presuponen el cobro de fuertes sumas de dinero por la difusión de un hecho que, en determinados momentos o circunstancias, puede interesar se haga a un concreto país. De esta manera dicho ahorro económico queda asegurado y la rentabilidad de la difusión multiplicada.

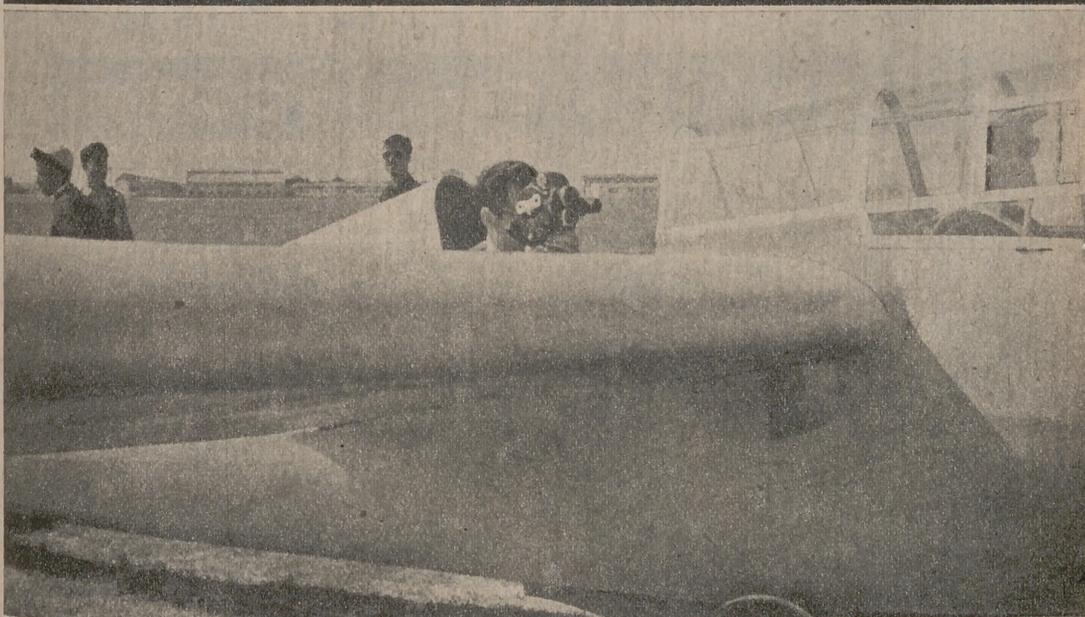
El I Congreso de Prensa Filmada y Televisada Hispanolusoamericana se celebró en Montevideo de los días 15 al 22 de abril de 1956. Aquél fue el antecedente de la P. A. I. N. T.



Anagrama y emblema de la P. A. I. N. T. Primera Asociación Internacional de Noticiarios y Televisión



Rodando un documental en los Pirineos



La avioneta, con el operador de No-Do a bordo, se dispone a despegar

—Al intercambiarse de una manera dirigida y orientada las noticias a través de la P. A. I. N. T. es evidente que se fomenta la colaboración de sus asociados con el interés público, que se contribuye a la elevación cultural, económica, sanitaria, etc., de aquellos pueblos mediante la divulgación de los perfeccionamientos técnicos por medio de la cinematografía y de la televisión, al mismo tiempo que se defienden sus objetivos ante los diferentes países, estimulando el acercamiento y la colaboración entre los asociados para afianzar sus vínculos solidarios.

Existe igualmente una Asociación denominada I. N. A. que agrupa a gran parte de los países europeos. Un bello objetivo final sería la creación de una Federación Mundial de Asociaciones de Noticiarios que conjugase las as-

piraciones y finalidades de toda la gran familia de los noticiarios cinematográficos.

Estas son, pues, las diferencias y las analogías de la P. A. I. N. T. con la I. N. A. Mas lo cierto es que la Primera Asociación Internacional de Noticiarios y Televisión no ha cesado ni un instante en el logro de sus grandes y profundos objetivos. Alma de esta lucha, de este trabajo y de este esfuerzo son Antonio Angel Díaz, su presidente y director-proprietario de Sucesos Argentinos; Alfredo Dupetit Ibarra, secretario de la P. A. I. N. T. y miembro del Noticiario Uruguayo Emelco; Fernando Hernández Bravo, vicepresidente y director de Noticiero Continental de Méjico; Curt Lowe, de Emelco de Chile, y Franklin Urteaga, de Perú, los cuales, junto con Alberto Reig, el direc-

tor de NO-DO, forman el Consejo directivo de la Asociación.

—El próximo Congreso de la Asociación se celebrará en Washington, y el NO-DO está muy interesado en ello. Allí iremos con el deseo de conseguir cada vez mayores frutos, añadiéndolos a los ya obtenidos, tan beneficiosos y de tanto interés para la comunidad de los países hispánicos.

Esta es, pues, la fuerza de los noticiarios unidos. Unidos por la amistad, por la camaradería, por el vínculo sano y sincero. Un vínculo inmaterial, pero que une más que los más duros cables de acero, como une esa estrella inmóvil y luminosa puesta en medio de las dos sílabas de nuestro NO-DO: Noticiarios y Documentales Cinematográficos de España.

José María DELEYTO



EN LA CALIENTE ARENA

NOVELA · Por Carmen CONDE

LOS días de Madrid eran sórdidos. No hay soledad más inclemente para los solos que la de una gran ciudad. Ellos se dicen que allí no les conoce nadie, que ninguna voz amiga les da los buenos días, ni hay un rostro que les sonría... ¿No era eso precisamente lo que buscaron Rosa y Paco? Y, sin embargo, no lo aceptaban de buen grado; hace falta una enorme fortaleza moral para prescindir, de golpe, de cuanto constituía la costumbre y resistir fieramente la voluntaria deserción del hábito.

Paco no encontró mejor ocupación, después de agotarse buscando en donde trabajar, que coger los equipos de los viajeros de la estación del Norte. Rosa asistía a las casas resolviendo de este modo su comida y garando para pagar la habitación en que dormían. Las pesetas que Paco obtenía apenas si bastaban para su manutención y, un de-consuelo inmenso, un desamparo sin límites, sustituyó al atormentado sentir anterior. No querían tratarse con nadie, temiendo que les preguntaran porqué se habían venido a vivir a Madrid. Su encuentro por las noches, cansados de trabajar todo el día, no les aportaba ningún consuelo.

Entre los mocos de la estación Paco no era querido por ninguno. Hosco, hermético, no hablaba ni alternaba con sus compañeros. Entre la llegada de uno y otro tren se iba a la tasca más próxima y allí comía y bebía parcamente. Ni el tabernero logró sacarle nunca una confidencia. De pie contra el mostrador, los ojos medio cerrados, el cigarro en la boca, Paco esperaba el momento de correr a los anenes, solícito, fuerte, a cumplir su nuevo oficio. Aceptaba lo que le daban por transportar las maletas a los taxis, sin pestañear. Lo mismo daba poco que mucho; en su voluntad se había roto un resorte que durante años mantuvo tenso el silencio.

Algunos de aquellos hombrones que le rodeaban, hostiles, deslizo cualquier día en el oído de los otros:

—Este tío parece salido del penal...

Y por su acento, fácilmente identificable para los que están acostumbrados a oír hablar a todos los provincianos se pudo localizar incluso:

—...salido del penal de Cartagena.

Esto, que pudo disminuirlo, acabó dándole prestigio. Ya no se le reprochó su aire cerrado, su atroz aislamiento, sino que se comprendió que así tenía que ser quien pasó mucho tiempo de su vida encerrado en un penal como el de Cartagena. ¿Qué

habría hecho? Desde luego, una cosa muy gorda; ello era indudable. Bastaba mirarle a la cara enjuta, observar sus ojos fríos en los cuales, a veces, se encendía una fiera llamarada pasajera.

¿Supo Paco la leyenda que se hacía a su costa? Ni la comentó con Rosa, si es que llegó a su conocimiento. Cada vez más flaco, más remetido, caía en la cama como un plomo. Dormir era bueno, si no poblaban los sueños las toscas imágenes del pasado.

No se comprendía aquello. Tantísimos años sin hablarlo, sin que nadie presintiera nada, y de pronto, por su propia boca, saberse todo; reventar todo como un cáncer que cuando da señales de existencia anuncia ya la muerte del organismo en que apareció.

Los grandes ratos en que no tenía nada que hacer, caminaba. Se sabía los senderos de la próxima Casa de Campo; los que dejaban avanzar, difícilmente, entre las tumbas de los viejos cementerios cercanos. A su manera, filosofaba acerca de su destino; comprendía, sin analizarla, la actitud de su mujer; y no le guardaba rencor, sino que la compadecía por el dolor que significaba. Rosa le respetaba, no turbaba su aparente conformidad; se limitaba, de noche cuando se reunían, a preguntarle por lo que había hecho mientras preparaba la cena o recosía la ropa... Los dos estaban cansados, se dormían pronto, y temprano se levantaban para reanudar sus quehaceres...

Sin embargo, Rosa veía la lenta e implacable destrucción de su marido. Y sentía piedad, una gran piedad, corrosiva porque no la tranquilizaba haciéndola fluir en amor. De una parte estaban su decepción, su sufrimiento al descubrirse el crimen; y por otra su cariño antiguo, replegado ahora, por el hombre bueno y cariñoso, cabal, que ella creyó que era Paco. Y luego, estaba el sacrificio de su casa, de su modesto pero aparentemente seguro bienestar; sus pequeñas comodidades... ¿Qué tenían ahora? ¿A qué loca idea de resistir en una ciudad dura, ajena, mientras su propia casa permanecía cerrada, enmoheciéndose, destruyéndose? Día por día, Rosa derivaba hacia el pasado inmediato prescindiendo del otro, del que destruyera a aquél. ¿Iban a envejecer en aquella habitación realquilada, interior, fea, fría, a la que concurrían cuando ambos venían agotados por el esfuerzo físico del servicio que les daba lo preciso para cubrir lo más indispensable?

Si Paco solía sentarse en la Casa de Campo, en-

tre los árboles, o al borde de una tumba de San Isidro o de Santa María. Rosa, a mitad de su trabajo, se quedaba quieta, absorta, recordando su patio, su gallinero, la lluvia aquella que todo lo destrozó haciéndole hablar al hombre.

Rosa asistía a la casa de un médico joven, recién terminada su carrera e instalado en un alegre pisito de la calle de Atocha. Con poca clientela, el muchacho disponía de muchas horas para el estudio. Se instalaba en su despacho—que era la primera habitación que se limpiaba—y abría sus libros. Por la casa, callada y eficaz, discurría Rosa. Ella misma guisaba para ambos, cosía, planchaba. En cierta ocasión Alvaro la vio llorando y mientras quitaba el polvo de un viejo reloj inglés del comedor, y entonces le pareció una mujer distinta, inesperada, que nada tenía que ver con su asistente. Porque una criatura que llora es siempre ante los ojos de quien la mira, un misterio que se revela. Rosa era aún joven, hermosa mujer oculta por su gris vestimenta su humilde condición, su empeñada sencillez anodina. ¿Casada, abandonada por un seductor? ¿Qué era Rosa? Alzó ella sus ojos anegados en llanto hasta la estupefacción mirada del señor...

—¿Está enferma, Rosa?

—No, no—se atropelló contestando, por escapar de la vigilancia.

—¿Triste entonces? ¿Qué le pasa?

—¡Oh, señcrito! Si no es nada, muchas gracias.

Y se fué sonriendo, para disculparse, a continuar sus faenas caseras. Alvaro no insistió, pero a partir de entonces miró a su asistente con otro respeto, observándole de manera distinta. Le parecía interesante, incluso. Y comprobó cuán poco se sabe de los que nos rodean, de los que nos sirven en las horas más ordinarias de la existencia, cuando vivimos sin prestar atención ni a nosotros mismos. Un poco dado a las letras, como todos los médicos recordó el caso de los hermanos Goncourt con su ama de llaves. Aunque—sonrió a su petulante imaginación—no era probable que la pobre Rosa llevara un personaje dentro.

Aquella misma noche llegó Paco sumamente agitado a su casa. Ya no podía resistir más tiempo la lucha que llevaban, Rosa le oyó suspirar mientras disponía la cena, y le sintió despierto en la noche cuando se acostaron. Sabía que los ojos de su marido se empeñaban en taladrar la oscuridad buscando remotas imágenes luminosas. Tuvo lástima de él, y le habló dulcemente:

—¿No tienes sueño?

—No puedo dormir.

—¿Qué piensas?

—¿Te lo digo, Rosa?

—Dímelo.

Hubo un silencio largo ante: de que Paco dejara fluir sus palabras, que cayeron lentas, densas, semejantes a gota de cera caliente sobre una plancha tibia...

—Estoy muy triste por la vida que llevamos que llevas tú que no te la mereces. Y creo que podríamos hacer otra cosa, si aún es tiempo de intentar salvarnos de esta miseria que nos ha caído encima.

—¿Qué podríamos hacer?

—¡No lo sé!

—Pero, habrá que saberlo.

—¿Y cómo?

—Vamos a pensarlo. Ahora—y le besó con ternura—duerme. Tendremos que madrugar, Paco.

Creyó que los ojos del hombre se cerraban y cerró los suyos. Pensar en el modo de salir de estos días oscuros, sin finalidad, era difícil si una se empeñaba en descubrir otro medio de vida. Aparecía, radiante, la idea de regresar a lo habitual voluntariamente interrumpido. A Rosa le daba un vuelco el corazón cuando «entraba» en su casa, «abría» el patio, «reunía» nuevamente a las gallinas y se «ponía» a coser al amparo del porche... ¿Por qué no volver allí? ¿Qué les impedía hacerlo? El recuerdo, claro; el miedo a que los vecinos, los conocidos, les repudiaran. ¿Y si no lo hacían? ¿Y si podían reemprender la existencia como si tal cosa? El sueño cayó sobre ellos y a la mañana siguiente, dándose un beso por primera vez desde «entonces», se fueron más confortados a su trabajo.

II

Para el que empieza sus experiencias humanas no hay obstáculos insuperables. Alvaro, intrigado, esperaba interrogar a su asistente en cuanto se le ofreciera oportunidad. Súbitamente, la mujer resignada que ponía orden en el piso, tenía aparien-



cia de mujer con historia. El joven era solo y disponía de horas que brindar al ocio; una forma del ocio es la curiosidad. Por curiosidad espío a Rosa, la vigiló, fué cerrando un círculo alrededor suyo, y ella se encontró, sin advertirlo, dentro del clima de confianza a que él la condujo.

—Me gustaría poder ayudarla, Rosa. ¿Es que no podría hacer algo por usted? Por ejemplo, quitarle esa tristeza.

Sonreía ella, indulgente. ¡Como si hubiera alguien capaz de aliviar una tristeza verdadera!

—Viene usted a mi casa todos los días, me cuida, se preocupa de mi bienestar, y yo no puedo, porque no sé qué le ocurre, devolverle el bien que me hace, quitándole los motivos de su llanto.

—¿Por qué piensa en eso, señorito?

—Porque me da vergüenza verla sufrir sin aliviarla.

Era cierto. Un hombre joven no puede soportar el dolor silencioso a su lado; necesita explicaciones, razonamientos; o que le resulte tan molesto, tan imposible de tolerar, que pueda rechazarlo violentamente librándose de él.

Entonces Rosa, suavemente, como si rezara, le contestó:

—Es usted muy joven, señor no podría entenderme.

—¿Por qué no, mujer?

—¡Apenas si yo misma me comprendo...!

La calle, ruidosa siempre, irrumpía en el despacho pues los balcones estaban abiertos mientras Rosa trajinaba. Alvaro los cerró, encendió un cigarrillo y puso una mano en el hombro derecho de Rosa.

—Creo que podría ayudarla si me dijera qué le ocurre.

Un hombre joven, educado, con carrera interesándose por ella; queriendo conocer su vida; preguntándole. ¡Y qué historia la que tendría que contarle! La despediría seguramente, no se fiaría de ella que tenía un marido como el suyo. Movió la cabeza, se alejó en silencio; no podría hablar a nadie de lo que la atormentaba.

Pero, ¡ah, que él sabía forzar su resistencia! Con calma obstinada la siguió hasta el comedor, pidiéndole una taza de café.

—Las personas, Rosa, no deben empeñarse en callar.

—¿Qué se adelanta con hablar, señorito?

—Desahogarse. Hay que hablar con los que pueden entendernos.

—Hablar, dice. ¡Hablar! ¡Si él no hubiera hablado...!

«El». Ahí estaba la historia. En «él». Ahora Alvaro empezaría a saberlo ya todo.

—¿Quién es «él», Rosa?

Ella le miró con desesperación, irremisiblemente perdida.

—No me figuraba que fuera usted casada—y Alvaro, ligeramente decepcionado porque un marido restaba novela a sus figuraciones, sonrió cortés—. ¿Está enfermo su marido?

Exactamente: enfermo. ¿Qué era, si no, su atraz remetimiento desde aquel día?

—¿Qué le pasa a su marido, Rosa?

Ella levantó los hombros, pensativa; incapaz de explicarse.

—¿Por qué dijo usted que «si él no hubiera hablado...»?

Desde un confuso y desesperado silencio la mujer le miraba a los ojos. Algo más que su ansiosa súplica advirtió Alvaro, que le dijo:

—Tráigamelo mañana. Yo hablaré con él.

¡Hablar, hablar! Y los que oyen, salen corriendo a la calle para contar todo, para vaciar el ardiente líquido de la confianza. ¿Por qué no se podrá vivir sin contar a nadie nada, en un mutismo absoluto? Y replicó con desánimo:

—Veremos si quiere acompañarme.

Alvaro, piadoso, le dió un golpecito en la espalda mientras la miraba con insistencia.

—Todo se arreglará cuando hable conmigo. Es mucho mejor hablar, Rosa, de lo que nos duele.

Es posible. A lo mejor tenía razón aquel muchacho afectuoso, sin demasiada seriedad ni empaque todavía, tierno al humano contacto doliente.

—Le diré que venga.

El resto del día transcurrió apacible, en secreta inteligencia con un acontecimiento inmediato. Almuerzo, merienda y cena fueron sucediéndose con buen talante por parte de Rosa. Quizá el doctor creyera que Paco estaba enfermo, y se dispusiera a recetarle medicinas para su dolencia.



Por la noche, en su casa, mientras Paco fumaba y leía el periódico, Rosa habló con aparente indiferencia.

—El médico me ha dicho que quere verme mañana.

—¿A mí? Yo no estoy malo.

—Ya lo sé.

—Entonces...

—Pues, no sé; pero me ha pedido que te lleve conmigo.

Ahora Paco receló de la salud de su mujer. ¿Tendría que decirle don Alvaro que Rosa sufría algún padecimiento? El alma se le sobresaltó al temerlo, y no supo ni qué contestar.

—¿Qué dices, hombre; vendrás mañana o no?

—Iré, claro, a ver lo que quiere.

Alegre, soleada, la mañana les recibió con benevolencia. Paco, tímido, se sentó en el borde de una silla de la cocina mientras el señorito desayunaba ajeno a su presencia. Por fin, cuando estuvo vestido e instalado en su despacho, Rosa se atrevió a indicársela.

—Me alegro, mujer, de que me hayan hecho caso. Dígame que entre.

Ahora le diría a Paco—pensaba éste por el papillo—que Rosa tenía un mal incurable, que debía evitarle trabajo y proporcionarle una existencia tranquila.

—Buenos días, siéntese ahí, frente a mí.

—Con su permiso, señor.

Entre ellos la mesa del despacho. Casi desierta, sin teléfono, con un solo libro abierto sobre su tablero y un bloque de apuntes. Alvaro mantenía entre sus dedos un lápiz azul con el que pintaba rajeaba.

—¿Qué le pasa a usted? Su mujer llora muchas veces, creyéndose que yo no la veo; y ayer, casi me confesó a la fuerza que era por usted. ¿Cuál es su mal?

Paco se quedó estupefacto. ¿Así, pues, no era Rosa la enferma, sino él? Respiró aliviado.

—No estoy malo, señor.

—¿Por qué está triste ella?

Alvaro consideró al hombre enjuto, hosco y admitió que fuera irascible.

—A menos que se deba esa tristeza a otras razones... Por ejemplo, a su comportamiento.

Paco movió la cabeza gravemente.

—Yo no soy malo con ella.

—¿No?

—No.

—¿Por qué sufre entonces?... Mire; yo la quiero bien. Es muy limpia, trabajadora y nunca mete ruido. Como si no hubiera nadie en casa, ¿comprende? Me da lástima sorprenderla a veces empapada en lágrimas. Si no llora por causa de usted, ¿qué le ocurre a Rosa? ¿Porque yo no quiero que sufra nadie en mi casa!

Serenamente influido por la voz cálida y joven, Paco se sintió expansivo. Como la otra vez que se vio obligado a reventar en palabras, sino con una



dulce confianza; de hombre a hombre; como a un amigo.

—Sufré por culpa mía, no porque yo quiera que sufra. Oiga, señor, yo era un muchacho lleno de fuerza y de coraje...

Ante el asombro del médico pasaron días de lucha con los elementos, paisajes fríos, calientes; campos de almendros blancos, rosados; olivares; y naranjos, limoneros; huertos y acequias; molinos de velas... Mulas sudorosas y borriquillos pacientes arrastrando sus cargas de sol a sol; y en innumerables noches de plenilunio. De pronto, como un fogonazo, la navaja de Paco. En el desfiladero torvo, que se evade de los montes de cartón arrugado que son Los Puertos de Murcia y Cartagena, la rabiosa luz blanca del navajazo. Agua, hilos y más hilos de agua de lluvia. Fiebre, soledad. Años de amorosa coyunda y, por fin, empujada por la lluvia mientras Rosa refería la historia de las Animas del purgatorio, la turbia bocanada de la confidencia. El proceso. El sobreesimiento. Barcelona y su tifus. Madrid... Y aquel desacomodo de dos seres ante quienes el mundo parecía terminado.

—Yo me hago cargo de que Rosa ya no pueda ser la que era. Es una extraña para mí. No la reconozco. A ella y a mí nos mata habernos encontrado como si no hubiera existido «aquello».

Paco cerró los ojos, fatigado. Pero no descontento. Había hablado en voz baja, suave y con la mirada fija en sus recuerdos. Alvaro siguió desde tal mirada todos los avatares del alma que se iba liberando de su angustia. No era ya la confesión obligada; era la reconstitución de una larga existencia atada a su dramático silencio. Dos seres buenos, rectos, que se veían separados por un hecho que casi no les pertenecía, de tan lejano.

—Creo—dijo convencido—que deben volverse a su casa, a su pueblo. Ninguno les rechazara. Usted ha purgado bien su delito.

—Así lo pienso yo.

Alvaro se levantó y estrechó la mano del hombre.

—Dios le perdonó, si se arrepintió en su día.

—Lo sé.

—Lo demás, es cuestión de días. Váyanse a su provincia, y poco a poco todo volverá a ser lo mismo.

—Eso es imposible, señor.

—O como si fuera lo mismo. Hay que aprender a olvidar. Hoy son ustedes invitados. Dígame a Rosa que comerá con nosotros.

Pasillo adelante, tembloroso, el hombre encontró a su mujer a la puerta de la cocina.

—¿Que te ha dicho, Paco?

—Se lo he contado todo—y sonreía, limpio, como un hombre sin mal en la entraña.

—Y...

—Dice que nos volvamos allá, y que hoy soy su invitado.

—¡Qué muchacho tan bueno!

Y se abrazaron como dos naufragos que acaban de pisar la orilla de la playa.

Palabras. Pan. Diálogo y paz en la mesa. El hombre oyendo al hombre, compadeciéndolo, ayudándole a ventilarse el roído corazón sin respiro.

—Cuando estén nuevamente instalados, iré a hacerles una visita. Tengo tan poco trabajo todavía que puedo permitirme las vacaciones que quiera.

Rosa sonreía dichosamente, oyendo las promesas de Alvaro. Una Rosa que no tenía, físicamente considerada, nada de común con Paco. Diferente, hasta distinguida, con una luz de paz en los ojos clavados en el médico. Podría ser su hijo o su hermano menor; y estaba tan distante de ella como un astro de oro. Sería hermoso tenerle siempre cerca, confiado, esperando que todo se arreglaría con su generosa intervención...

—Rosa, escríbame en cuanto tenga dispuesta su casa.

—Sí.

Alvaro oyo «sí»—no «sí, señor»—y la miró a los ojos. Era guapa aquella sufrida mujer del rústico y cetrino Paco. Sería bueno tenerla cerca, en la misma casa, al alcance de la voz cuando uno tuviera necesidad de ser cuidado con cariñosa solicitud...

—Me apena—susurró para que ella lo oyera—que tenga usted que irse... Estaba hecho a verla en estas habitaciones siempre...

Ajeno, Paco, con un vaso de vino en la mano, decía para que lo oyera Alvaro:

—Callarse cuesta trabajo, hasta que lo que cuesta trabajo es el hablar. Sin embargo, cuando uno puede decirlo todo sin miedo a otro hombre; cuando las cosas se dejan en libertad, se queda el pecho limpio, tranquilo. Aunque Dios sabe muy bien lo que se lleva dentro, hasta que no se dice que se tiene la conciencia en paz con Dios.

¡Hasta que no se dice...!

III

Cuando las puertas se abrieron un ardercer, el aire se llenó del olor que volcaba en la calle la casa tanto tiempo cerrada; una loca chiquillería se agolpó para contemplar los manejos de los recién llegados, y la noticia circuló por todo el barrio hasta remansarse en la tienda de los Pogos.

Gran aventura para la tertulia de aquélla. Se tomó, empero, el acuerdo de dejarles en paz hasta el día siguiente en que una comisión de vecinos iría a darles la bienvenida a Paco y a Rosa. Se alegraban todos de su regreso; de que se hubieran convencido de que podrían hacer la vida acostumbrada, pese al escándalo del descubrimiento aquél...

El señor Pencho, gravemente, tomó la palabra en nombre de los demás:

—Nos alegramos de corazón de que estéis otra vez en vuestra casa.

—Ahora—añadió una vecina—echas otra vez gallinas. Yo te regalo la primera.

—Y yo un gallo—dijo otra.

—Y yo tres pollos de un mes—aumentó otra más. Así. Contribuyendo la gran familia del barrio, a la reparación de sus miembros.

—Tu caballo y tu carro—informó el viejo Popo—puedes recuperarlos. El que te los compró te los cederá si se lo pides. Paco.

—Habrá que hablarlo.

Como en la historia de Job, volvían a su dueño los bienes perdidos.

—Rosa, vamos a ayudarte a limpiar la casa. La enjabalgaremos.

—Mi hijo nos ayudará. De estar cerrada, las alcobas tienen manchas de humedad. Hasta los muebles se han florecido.

—De aquí a una semana, nueva.

—¡Dios se lo pague a todos!

—Y ahora—concluyó el señor Pencho—vamos a tomar un vaso con el tío Popo. Para celebrarlo.

Unidos acudieron todos a la tienda; el dorado Jumilla colmó los vasos cortos y anchos, mientras unas huevas de melba crujían partidas por los dedos nerviosos. Tarde, entre dos luces ya, después de una comida compartida con las vecinas más próximas. Rosa pensó en don Alvaro... Tendrían que preparar, lo primero, una habitación para cuando él viniera a cumplir su prometida visita.

¿Iría, realmente, el médico a visitar a aquella gente? Sonreía Alvaro pensándolo. Impresionado por el relato de Paco, sobrio y, sin embargo, cuajado de sugerencias; afectado por la cálida y silenciosa humanidad de Rosa, el médico admitió una constatación de lo acertado de sus consejos de que se reintegraran a su ambiente. Pero, días después, encajado de nuevo en otras costumbres que acumulaba a su alrededor una asistenta más joven, Alvaro fué olvidando su promesa. Llegó a considerarla imposible de cumplir. El mundo de que tuvo noticia incompleta, con sus vecinos y su tienda, el cabo de la Guardia Civil, se borró subitamente. Las semanas le trajeron un servicio profesional en una Casa de Socorro, en un Dispensario de Vallecas; y apenas si le quedaron horas para su descanso.

Empezaba el tremendo sacrificio de la carrera elegida. Ni tiempo para trabajar a gusto, ni para vivir personalmente. La escala del éxito tenía pedruzcos durísimos, casi irremontables, y a cada paso se podía perder el equilibrio y acabar en el rellano, malherido.

No le gustaba a Alvaro las especialidades; su deseo era ser un buen médico de Medicina General. Recordaba que allá en su provincia, siendo niño, el médico de su casa acudía a todas las enfermedades, abnegadamente; sin enviarles nunca a otros que, por parcelas, estudiaran sus fisiologías. En homenaje al buen doctor Manzano Alvaro sería o intentaría ser un médico entregado al estudio de todo el cuerpo humano.

Ajeno a diversiones, estudioso y consciente, acudía a su despacho al caer la tarde y en él permanecía hasta la hora de la cena. Entonces se iba la asistenta y él se quedaba solo, fumándose unos cigarrillos mientras se paseaba por las habitaciones entregado a sus pensamientos. Era un hombre sobriamente constituido, de unos veinticinco años, de origen castellano, con mediana imaginación y un alto sentido del deber. Escaso de fortuna, sin amores, concentraba sus energías en el progreso de su carrera, para la cual sentía vocación. Los primeros meses de desconcierto entre el fin de los estudios y la búsqueda de situación, los vivió Rosa con él. Ahora, lejos aquella y del todo gris la sustituta, Alvaro devoraba libros, revistas científicas, ajeno a cuanto no fuera su objetivo profesional.

¿Cómo pensar en ir a Santa Lucía para visitar a los que le volcaron su ardoroso problema, y salieron confortados de sus palabras?

Los seres coinciden un minuto, y éste es una eternidad para unos, o un suspiro que se olvida para otros.

Para Rosa, una eternidad.

Mujer salida de lo más humilde del pueblo, ligeramente acomodada al casarse, sin moverse por eso del mismo ambiente social, fué trastornada y transformada por el choque psíquico de la confesión de Paco. Cuando huyó de su lado, después de oírse, buscando la orilla del mar, acabó para siempre la Rosa que hasta entonces existió. Meses

de ausencia de sí misma, de desdoblamiento en otra que no corocía aún; meses de voluntario sometimiento a lo que creía haber pertenecido toda su anterior existencia; y por último, la decisión—robustecida por Alvaro—de reintegrarse al mundo habitual para, así, tratar de recuperar la normalidad conocida.

Y bien, ¿ocurría de este modo?

Casa, patio, gallinas, sol en la puerta, vecinas cariñosas y charlatanas, el olor habitual del aire que la rodeaba... «A estas horas —se decía— don Alvaro estará estudiando. O comiendo. O se habrá acostado ya.»

El médico, limpio, cuidado, armoniosamente dentro de su casa, contrastaba violentamente con los seres que trataba, recuperándolos, Rosa.

Santa Lucía era peor que Atocha; sus gritos su desaliño, peores que los de la plaza de la Cebada. Las voces ásperas de los vecinos, su acerto pastoso y compacto, ¡qué diferente todo del habla clara, neta, de don Alvaro! Sus manos, comiendo; su pulcritud en el uso del baño. Rosa no sabía cómo era posible usar el cuarto de baño sin mancharlo casi. Las manos del médico, ágiles y llenas de inteligencia, no rompían nada. Daba gusto verle comer, distraído, sin darle importancia sus gestos, ya fuera pescado o carne o fruta. Jamás una mancha ni una arruga. Paco y sus amigos dirían que todo aquel esmero no era propio de hombres; que los hombres huelen a... hombre, eso. Pero Rosa valoraba la recia condición viril de Alvaro a pesar de su permanente cuidado de las formas. Un día que le elogió la limpieza y el orden de su conducta casera, él le contestó riendo:

—Buena era mi madre para que nosotros descuidáramos algo. A su entender, el hombre debe, como la mujer, aprender a bastarse a sí mismo, en cuanto a su aseo y a su propio servicio. Al volver de la escuela, nos hacía ejecutar prácticas de carpintería, de mecánica; a valernos, en fin, de las manos y de la inteligencia. A eso le llamaba ella ser completo. ¡Y pobre del que no supiera bañarse sin dejar el cuarto de baño intacto! Tenía que limpiarlo y que ofrecérselo a los otros, como lo había encontrado.

Compárese aquella disciplina con los usos hombrunos de Santa Lucía: el escupitajo en el suelo, la colilla, el retrete lleno de orines, por los baldosines, las mondas de las frutas en las calles, y, ¡ay!, de engámonos ya. Mujeres y mujeres recogiendo basura a cada minuto, o, y esto era peor, volviéndose tan sucias como sus hombres; o incluso acompañándoles al recreo tabernario... Y no digamos nada de los crios.

Por una razón que se escapa del análisis, la mayoría de los pobres seres confinados en una condición social de último orden, carecen ya de esos resortes morales cuyo funcionamiento garantiza el orden imprescindible para toda humana convivencia. Descuidan su higiene, la policía de sus personas, la casa en donde viven, su modo de comportarse... Y no se arguya que la carencia de medios es la causa, no; que otros muchos hay, dentro también de la mayor miseria, cuya limpieza física y buenos modales maravillan a los demás.

En aquella misma Santa Lucía, en sus cuevas, vivían criaturas aseadas, ordenadas —¡las menos, naturalmente!—, cuya desamparada existencia no hacía. Rosa misma era amiga de la anciana María la Gorda, a la sazón sola con su hijo soltero, pero madre de un puñado más a cuya infancia sacrificó la infeliz viuda días y días de trabajo y de abnegación.

Casada la mayor, empleada la menor en una casa en Marruecos, la anciana se ocupaba ahora únicamente del hijo y del apaño de su cueva. La cual, ejemplarizaba a las demás por el adobo de su presencia, su pulcritud y su reposo.

¿Cuántas mujeres como María, la Gorda, en aquella turbulenta barriada? Pocas, si hemos de confesar verdad. Precisamente por su rareza es por lo que Rosa se sentía amiga suya. Antes que ella, su madre, la oscura y honrada lavandera, conoció, e intimó con ella, a María Araque, pues muchas veces coincidieron en casas para las cuales trabajaban cada una por su parte. Y las pequeñas pero consistentes virtudes de ambas eran mutuamente ensalzadas con ese respeto que para la conducta suele mantener, pase lo que pase, el pueblo español de buena ley. Por eso Rosa, al encontrarse con la vieja amiga de su madre asentada en una de las cuevas de Santa Lucía, iba a ella de vez en

cuando para sentarse junto a la anciana y charlar; tanto de lo humano real, como de lo imaginario que tan ampliamente procuraban las grandes novelas por entregas que llegaban, periódicamente, a las cuevas como a las casitas humildes del barrio.

¿De dónde había salido aquella mujer con semejante ansia de leyendas? Porque según la madre de Rosa, María, la Gorda, nació en un pueblecito de La Marcha, de familia de segadores, siendo ella misma, apenas tuvo edad, segadora también. Hasta que llegó a Cartagena y empezó a ganarse el pan con otra clase de esfuerzos. Lo que Rosa llegó a conocer de la existencia entera de la antigua segadora manchega, podía resumirse en pocas palabras. María Araque, que tal era su nombre auténtico, comenzó a asistir a las casas recién viuda, yendo a recalar con mayor frecuencia en la de un joven matrimonio a cuyos componentes conocía desde que eran niños y vivían todos en la calle de Canales de Cartagena. A la sazón, aquel matrimonio tenía una niña rubia y de ojitos negros, revoltosa y salarina como una chivita. María Araque, llevando tras de sí la corte de dos hijas pequeñas, Josefa y Lola, y de un chico, Paquico, iba y venía cumpliendo sus obligaciones; sin agobiarse, como si las hiciera entre personas parientes de la familia. Que así la trababan, en definitiva, sus amos; consintiéndole, además, que se entrometiera en todo lo doméstico dando su parecer si no inteligente, por lo menos bien intencionado y noble. En verdad, el único peligro de aquella casa era la niña, por su impetu y su apasionamiento, que lo mismo colmaba de regalos a los hijos pequeños de María, que los empujaba escaleras abajo cuando se cansaba de jugar con ellos y, sobre todo, de su docilidad.

Pero María, cuya hija mayor era la niñera del torbellino, lo aguantaba todo resignadamente, segura del cariño que inspiraban ella y los suyos, incluso a la impaciente chiquilla precipitadora. Muchos años transcurrieron así, hasta que se produjo, súbita, la zarza de una prolongada ausencia de toda la familia. Cuando años después ésta volvió a la ciudad, María Araque, sólo ya con el hijo menor—casada la que fué niñera, en Marruecos, Lola; Juan, el pobre falto, muerto—, vecina de una cueva de San'ta Lucía, reanudó la asistencia—disminuida, eso sí, por insuficiencia de ambas partes— a la tradicional casa. La niña era ya una jovencita inquietisima, vehemente, transida de precoz inteligencia y de sensibilidad, que acudía al refugio de María Araque cuando ésta enfermaba, para llevarle ayuda.

Largas horas pasaba a veces María, la Gorda, hablando con los Popos, de lo humano y de lo... literario. Pues ha de saberse que la manchega segadora, quemada por muchísimas cosechas, aprendió a leer sola, desojándose en veladas casi oscuras, para poblar su existencia de sacrificado trabajo en fantasmas cuyos problemas solían resolverse a placer de los lectores, al final del libro. En la puerta de su cueva, vieja y enferma, aprovechaba al presente las plácidas horas del sol para leer, leer sin detenerse a pensar, novelas y novelas de larguísimo metraje. La ropa del hijo, a punto; la comida, a su hora; los suelos, rociados y barridos; los muros, encalados. La voz de María, un poco estridente, relataba capítulos a las vecinas colindantes.

Eso que ella le contestó le hizo pensar mucho. Le dió un «ese», porque tuvo pena de lo que oía. Entonces la madre, con rabia, para vengarse de toda «esa» historia...

Interrumpidamente. Rosa la oyó alguna vez, sonriéndole, de paso hacia alguna diligencia. La oscura mujer de tan trabajada vida, albergaba a una soñadora que satisfacía su apetencia emocional con el alimento de Luis del Val o de Pérez Escrich. Así, había que el hijo la tuvo que llevar al hospital, moribunda, a que reuniera en torno suyo a todos los benditos personajes de su imaginación.

Pero para ver un tipo como el de la pobre María, la Gorda, que Dios tenga en su gloria, había que soportar a centenares de mujerucas sin nada bueno que darle, a cambio, a la vida. El barrio era sórdido, sucio; en la carretera que lo cruzaba para llegar al cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, los baches se sucedían en progresión geométrica. Si bien Rosa conocía todo aquello muy bien hasta no advertirlo, ahora... ahora no lo soportaba ya. Resueltamente, no.

Lo comprendió de manera perfectamente clara.

la tarde que acompañó al entierro de María Araque. Fueron hasta veinte vecinos de las cuevas, y muy seria y muy en situación, la antigua niña revoltosa a cuya casa dedicó la mayor parte de su vida la buena mujer ya relevada de su servicio humano. Ahora era una muchacha de casi veinte años, pálida, con aspecto frágil y mirada resuelta e inteligente que se clavó en Rosa un largo rato. Junto a la tierna sepultura, después de rezar, la joven dijo con voz opaca:

—Usted es Rosa. María me habló de usted—luego, extrañada, recorriéndola con sus ojos profundos—: ¿Qué hace usted entre esta gente?

—¿Yo?

Era verdad. Rosa misma lo comprendía. Allí no hacía nada, nada bueno, útil, al servicio de una colectividad que se le había extrañado. Para la observación de la muchacha—con fama de estudiosa y de lista en la ciudad—, Rosa era una hermosa mujer en plena madurez vital; alta, delgada a rosa, reconcentrada; con unos ojos enormes de color claro indefinible y una boca fresca brillante, con muchos besos inéditos y una suave amargura sobre su sonrisa.

—María me lo contó todo, Rosa. ¿Cómo ha vuelto?

No, aquella joven no entendería nada de la nostalgia, del de acomodo, del no saber qué hacer con una cuando el peso del tiempo gravita hasta dejarnos exhaustos.

Le hubiera contestado, como a don Alvaro, que era muy joven para comprenderla. Aunque estaba segura de que ella se reiría sin empacho, cierta de lo que pensara de Rosa y de su historia. ¿Joven de años? Quizá; eso es inevitable. Pero tan vieja de alma, tan antigua, que una persona más culta hubiera extrañado sus brazos graciosos y vivos, ya que todas las diosas que devolvían las tierras mediterráneas carecían de ellos. Habría que admitir que enamorados celosos se los cortarían un día, para evitar que pudieran rodear otros cuellos en trance de amor.

Paco no recuperó el caballo ni el carro; no quiso hacerlo. Oyó hablar de las resucitadas minas y decidió buscar trabajo en una de ellas. Por lo pronto, Rosa seguiría en la casa, esperando que él encontrara o no conveniente el traslado a La Unión. Sin precisar tanto como su mujer, tampoco conseguiría reconectar con su ambiente. Hay situaciones feroces: el hombre corta con su pasado e intenta un presente en el que no encajará por excesiva querencia a lo anterior; vuelve a ello y entonces, ¡ah!, no consigue mejorar las cosas; porque no obtuvo equilibrio en el cambio de vida tampoco lo consigue en la reanudación de la existencia. Y es víctima de un desconsolado desconcierto que cualquiera sabe cómo resolverá.

Carmen CONDE



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

"EL EJERCITO TRAICIONADO"

(Una novela sobre Stalingrado)

Por Heinrich GERLACH

HEINRICH
GERLACH

die
verratene
Armee

EIN
STALINGRAD
ROMAN

NYMPHENBURGER

HAY algunas obras literarias que, además del mérito intrínseco que reúnen, ofrecen un interés suplementario por las circunstancias especiales en que fueron escritas, y dentro de esta categoría y en una situación extraordinariamente insólita, figura precisamente el libro que nos toca hoy resumir: «Die verratene Armee». Su autor, Heinrich Gerlach, profesor de una escuela superior de Prusia Oriental y oficial tanquista durante la guerra, asistió a toda la campaña de Stalingrado y fue hecho prisionero cuando se rindió la ciudad. Durante su largo cautiverio—fue liberado en 1950—escribió una novela en la que recogía sus impresiones bélicas. Secuestrado el manuscrito por la Policía rusa, tras algunas tentativas de enviarlo a su patria, Gerlach obtuvo la libertad al precio de la pérdida del original de su novela. De vuelta a Alemania, intentó varias veces reconstruirla, pero ante los persistentes fracasos renunció a su empeño. No obstante, la lectura de un artículo sobre los tratamientos bichipnóticos del profesor de la Universidad de Bonn, Karl Schmitz, le llevó a consultarle y a someterse a sus periodos de «hipnosis media», durante los cuales fue capaz de revivir todo el hilo de la trama perdido y volver a escribir su novela.

Independientemente de estas circunstancias externas, la obra de Gerlach es un relato auténticamente impresionante, en donde el autor, dentro de una perfecta técnica novelística, además de trazar todo el marco de la espantosa tragedia de Stalingrado, va caracterizando a través de sus personajes los progresivos cambios espirituales de los mismos y en estas descripciones uno puede distinguir claramente cómo la derrota de Stalingrado fue algo más que un desastre militar, ya que las circunstancias especiales que la informaron minaron por completo la moral del Ejército germano.

GERLACH (Heinrich): «Die verratene Armee. Ein Stalingrad-Roman». Nymphenburger. Verlagshandlung. Munich, 1957.

GRANDE y redonda flota la luna en el cielo de medianoche, semiculta tras un velo nebuloso. Su suave luz se refleja en la cúpula sin estrellas y cubre la tierra helada, como de cadencillo. Hace mucho frío. El capitán Endrigkeit, sentado en la parte posterior del coche, ya sin pipa, mastica desgano un puro. Breuer, delante, va junto a Lacosch, mientras que mira a la pista, a las verduzcas superficies de la nieve y reflexiona consigo mismo. El viaje nocturno por esta carretera casi vacía y durante este día le ha producido una cierta tensión y le hace meditar.

RETIRADA... HACIA EL ESTE

¡Cercados!... Carros cargados hasta los topes de cajas y barriles o de heno, tirados por rebeldes caballos, chirrían y arman estrépito al filo de la carretera. De vez en cuando pasa un coche blin-

dato. A la derecha y a la izquierda, sobre el campo, hay un resplandor rojizo; arden las hogueras de la destrucción, lámparas de la victoria del enemigo.

¡Cercados, cercados!

Un puñado de hombres arrastra los pies como un rebaño de borregos sobre el camino; son prisioneros rusos en marcha hacia el Este. Dos vigilantes, provistos sólo de fusiles, les acompañan, y la común inseguridad aproxima a vigilados y vigilantes y les hace a todos amigos.

—¿No es hoy el veinticuatro?—pregunta Breuer en medio del silencio.

—Sí, mi teniente coronel—responde Lacosch—Desde hace media hora.

—¡Ah!...

Lacosch, sorprendido, mira de lado y no se explica por qué el teniente coronel ha expresado esta lúgubre conformidad al saber la fecha, pero todavía se habría maravillado más si hubiese podido leer en el pensamiento de Breuer en este momento.

El 24, piensa Breuer; no podía ser otro que el día 24. La cosa ocurrirá junto al Don. Una columna debe a primeras horas del día atravesarlo y para ello se ha realizado una gigantesca concentración, un espléndido botín para la aviación enemiga, que no parece esperar más que este momento. Se producirá pánico y desmoroamiento. Será el fin, la coronación de una catástrofe. ¡El fin en el día 24! Una fecha estrechamente relacionada con su vida.

El camino se estrecha repentinamente y se introduce por un desfiladero. Ante una pasarela se ha concentrado una larga fila de vehículos. Breuer adelanta el banderín divisionario negro, blanco y rojo, que si bien es cierto que lo lleva descuidadamente, casi en secreto, le ha prestado muy buenos servicios. Y en esta ocasión le vuelve a servir, pues rápidamente se pone en la cabeza de la columna y atraviesa el atacado puente. Se dirige a una altura y desde ella observa todo un terreno iluminado por el fuego del combate. Bengalas en paracaídas dan su luz temblorosa y las bombas explotan incesantemente. Breuer se para. A la derecha del camino chisporrotea un vehículo; pequeñas llamas azuladas le rodean. Junto a él, sobre sus espaldas, el chófer, una momia retorcida y reseca. Sus manos atrofiadas están extendidas hacia el cielo como un ruego y una defensa al mismo tiempo, y en su calcinado rostro brillan sus dientes. Junto al vehículo pasan filas de prisioneros rusos. Calientan sus latas de comida sobre el tórrido metal y rien y charlan alegres de haber encontrado aquí este poco de calor.

A la luz de la lámpara de bolsillo, Breuer estudia con el capitán Endrigkeit el mapa. Pasado aquel terreno, el camino se bifurca. La pista que sigue a la derecha parece ser asequible, pero hace un claro arco hacia el Sur. ¡Quién puede saber si está ya libre de enemigos! Por ello se opta por el otro, para seguir el camino más corto.

Primero van rectamente, pero pasados algunos cientos de metros, la pista se pierde entre la nieve, los árboles y los matorrales. El coche vacía, salta y tropieza en misteriosos agujeros.

—Nos hemos desviado—dice Breuer—. Estamos perdidos.

—Un momento, muchacho. ¿No ven ustedes allí delante algo que se mueve?...

Columnas sin fin marchan a través de la noche.

Son partes del XI Ejército, las cuales se dirigen hacia el Este. Por orden del Mando Supremo, por orden de Hitler, retirada hacia el Este. ¡Qué desatino! Ayer, cuando todavía construían y fortificaban sus posiciones y refugios, habían oído sorprendidos el ruido del combate que venía del Oeste. No era nada, se les había dicho. Y ahora llegaba esta orden, que les sacaba de sus bien fortificados «bunkers» invernales, fruto de un agotador trabajo de varias semanas, en la esperanza de poder encontrar en ellos protección y paz. Lo que el soldado llama paz frente al enemigo: un lugar en el que pueda echar un sueñecillo, escribir unas cartas y leer las noticias de la familia. Un huequecillo, que le pertenece a uno, donde se encuentra uno como en su casa después de largos meses de marchas y combates, de combates y de marchas. Sí, el «bunker» es algo así como un hogar, como el terruño natal. Hasta lo último habrían defendido estos agujeros si hubiese llegado el caso como si fuese la propia patria. Y he aquí que repentinamente se le ordena que salgan fuera, a la noche, a la frigididad invernal, a las carreteras duras como la piedra, en marcha hacia lo desconocido. Los mandos callan también, porque no saben nada. Se ha recibido una orden y el fiel infante no puede preguntar nada; debe obedecer, marchar. Mandar es fácil, marchar es difícil.

Columnas sin fin marchan a través de la noche.

* * *

A campo abierto, más allá del Don, están aparcados los vehículos del Estado Mayor de la división. Hasta ahora el comandante Kalweit ha podido salvar todos sus tanques. Están reunidos al otro lado con los de la 16 división acorazada, dispuesto a proteger la cabeza de puente.

Breuer, ya alcanzado el campamento, se levanta y contempla panorámicamente el río. El viento del Este le golpea las piernas y sacude su capote. Arriba, en el otro lado, todo está helado; aquí apenas si hay nieve. Por encima de las colinas del Don alumbran los resplandores rojizos del sol. Sobre una cresta se ha colocado un «organillo» que extiende sus cañones como los dedos de una mano gigantesca en el rojizo cielo del atardecer. Sobre la carretera principal, claramente visibles a simple vista, marchan siempre nuevas columnas. Ya no son alemanas, sino rusas, caballería rusa. Estrechan y consolidan el cerco. Abajo, en una luz grisácea, descansa bajo una capa de hielo, rígido y tieso, el Don. Breuer no se da cuenta cómo el viento Nordeste alarga su vestido y le azota el rostro con un polvo de nieve. Impenitente, contempla el panorama. Las sombras del 24 han cedido y se ha sentido invadido por una gran paz. Ha vuelto a aquel extraño lugar, en el cual impera la sumisión y el «sí» para todo, ocurra lo que ocurra.

«Stalingrado...», murmura, y trata de comprender al oír esta palabra su significado «Stalingrado, tú eres nuestro destino.»

LA PESADUMBRE DEL MANDO

El general Paulus está solo solo con la orden que le ha enviado su supremo jefe. Su rostro se ha empequeñecido y afilado.

«Una contribución inolvidable... Si esta batalla de Stalingrado es una «contribución inolvidable», se incluirá en la historia como la más espantosa catástrofe militar de todos los tiempos. Y él, Friedrich Paulus, será el culpable.

Sí, es culpable y no hace nada por evitarlo. Puede cambiar las cosas y todavía puede salvar lo que es aún salvable. En los primeros días del cerco,

cuando el anillo de los rusos era aún débil, y antes de Navidades, cuando las bengalas de Hoth iluminaban el cielo y Manstein les guardaba las espaldas, él pudo realizar la ruptura, en contra de la orden de Hitler. También puede salvar hoy a los últimos supervivientes, si es capaz de una decisión valerosa. Pero no tiene fuerza para ello. El no es ningún Reichenau...

Mueve el dial de su radio como si allí quisiese encontrar la ayuda que necesita. Lejanísima se escucha una música. Beethoven, la «Apasionata». Paulus se vuelve y escucha. Conoce la melodía de memoria. Escucha la música lejana, que se hace más fuerte y luego vuelve casi a perderse, como si sus notas fueran de otro mundo. En su mano tiembla la hoja que contiene la orden.

Ya en estos minutos silenciosos pasa revista a su vida.

La casa paterna en una pequeña ciudad de Hesse. El padre, un funcionario correcto, respetuoso, nada dado a las grandezas. La madre, cordial abierta a todo lo bueno y lo bello y con el corazón repleto de anhelos insatisfechos. Y entre ellos, él, el hijo, desde muy pronto metido en sus libros, entregado a la pintura y a la música. Su modo de vida parece predestinado. Hará sus estudios y después pasará al servicio de la Administración. Este es el deseo de su padre. Aprueba el examen de Estado y comienza a estudiar Derecho y Ciencias Políticas en Marburgo.

Pero de pronto todo cambia. Las estrecheces de la casa paterna, la probidad pequeño-burguesa de una existencia reducida, el aire enrarecido del cuarto de estudio, todo esto es apartado de un golpe. La vida activa y ruidosa le espera. Será soldado y oficial. De lo más profundo de su ser le viene un deseo, más que poderoso, que ni él mismo comprende y que va contra su propio yo. En febrero de 1910, sale alférez en Rastatt, y medio año más tarde es ya teniente.

Pero todo esto roza solamente al joven de la buena presencia, de los modales finisimos y el rostro serio. Le pesa la alegre despreocupación de sus camaradas. «Un oficial que en secreto pinta y lee? Para los otros, tiene algo de insensato. Les resulta demasiado inteligente, es como si fuera de otro paño. De todos modos, su actividad no tiene la más mínima censura y sus superiores ensalzan sus circunspectos modales, lo que no impide que no se le dé ningún mando de tropa. Como ayudante de batallón entra en 1914 en la primera guerra mundial. De ella sale como capitán y oficial de Estado Mayor. Todo parece en él indicar un futuro táctico y estratega.

Como tal lo reclama la pequeña «Reichswehr», y mientras que la mayor parte de sus camaradas deben renunciar a llevar la abigarrada guerrera, él pasa al Estado Mayor. Primero, se le destina a Kassel; luego, a principios de 1929, pasa como comandante al Estado Mayor de Stuttgart, y en 1933, asciende a teniente coronel. La «Reichswehr» se convierte ahora en «Wehrmacht» y los pechos y gorras de los soldados se adornan con los emblemas del movimiento hitleriano.

Finalmente, tras una larga actividad docente en la Academia militar de Berlín, recibe su primer mando de tropa. Es nombrado jefe de la sección motorizada número 3 de Berlín («Lankwitz»), la cual se convertirá luego en división acorazada. Pero los soldados apenas si le ven. Se pasa la mayor parte del tiempo en la capital y prepara en el Ministerio de la Guerra la organización de las primeras unidades acorazadas. Trabajo burocrático, carpetas, planos. Su capacidad le hace subir cada vez más alto y también la ambición de su ansiosa mujer. En 1939 es mayor general y jefe del Estado Mayor

Lea usted

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID

general del mando de las divisiones acorazadas de Leipzig. Nuevamente trabajo burocrático, planos y Memorias. Debería haber sido funcionario administrativo; renunció libremente. Pero su destino no le deja escapar fácilmente.

La segunda guerra mundial le lleva a Polonia y a Francia como jefe del Estado Mayor del VI Ejército. De nuevo ante los mapas y los planos, ante los comunicados y las órdenes. Siempre a la sombra de uno más grande. El mariscal Von Reichenau, el generalísimo lleno de vitalidad, impulsivo, arquetipo de un militar típico, se convierte para él en el espejo de sus deseos irrealizables. La mesa de despacho no le deja ni un momento.

Un año después del comienzo de la guerra pasa al Cuartel General como adjunto del jefe del Estado Mayor General y trabaja en la preparación del plan «Barbarossa», el plan de ataque contra la Unión Soviética, una obra maestra de precisión del citado Estado Mayor, en el que parecen estar recogidas todas las eventualidades, sin quedar sitio para lo imprevisible.

Reichenau, en representación de Rundstedt, retirado momentáneamente, toma la dirección de los grupos de ejército y será el sanguíneo e impulsivo general al que se le encomendará lanzar el profundo ataque contra Rusia. Para Friedrich Paulus ha sonado su gran hora. Finalmente, es nombrado jefe supremo del glorioso VI Ejército. Victoriosamente lleva sus veteranas divisiones hasta el Don y después hasta el Volga. Alcanza el punto más distante de Rusia, pone el pie allí donde hasta ahora jamás soldado alemán alguno había pisado. La guerra ha alcanzado su cúspide y sobre ella está visiblemente el general de las tropas acorazadas, Paulus.

Stalingrado se le enfrenta y le exige la decisión propia, lo no planeado, lo temible. La gran prueba, la prueba más difícil, la que consagra a un jefe: la gloria de dirigir bajo la propia responsabilidad y el exclusivo mandato de la conciencia. Pero él la rehusa.

Trata de ser fiel y correcto y, contra su propia opinión, acata las órdenes irresponsables que le vienen desde arriba para hacerlas cumplir a los de abajo. ¡Trabajo administrativo! Pero muy pronto tiene que reconocer que las cosas se les escapan de las manos, que también el más concienzudo trabajo administrativo puede convertirse en insensato y que todas las órdenes serán fatales, salvo una: la que le dicta su conciencia frente a los subterfugios que su razón intenta buscar... Y esta orden, sin embargo, no la dará... Reichenau la había dado el pasado invierno, al hacer retroceder el frente por decisión propia hasta el Mius, ocurriendo el milagro de que Hitler lo soportase silenciosamente. El, Paulus, no era capaz de eso. No siente fuerzas para tomar una libre decisión de esta magnitud; no es ningún Reichenau.

El teniente general Paulus cierra los ojos. ¿Por qué el destino le ha golpeado tan seriamente? ¿Deben 300.000 hombres morir por el que sólo reconoce sus propias fronteras? No tiene ninguna respuesta que darse. Lo único que sabe es que no es capaz de la decisión que exige el momento. Rehusa un destino que él mismo conjuró. El mismo rompe su bastón de mando.

En la mano tiene la orden del hombre que está por encima de él, el que le ha traicionado y al cual él presta siempre oídos. Debe morir aquí, debe sacrificar hasta la destrucción a su ejército para que así den una «contribución inolvidable» con su



Heinrich Gerlach, oficial tanquista durante la batalla de Stalingrado y autor del libro «Die verrätene Armee», obra que pudo volver a escribir, tras del secuestro de su manuscrito original por los rusos durante sus años de cautiverio, gracias al tratamiento hipnótico a que le sometió un médico alemán.



El profesor Karl Schmitz de la Universidad de Bonn que consiguió que Gerlach fuese capaz de reconstruir el original de su libro, sometiéndole a un tratamiento de lo que él llama hipnosis «media», estado que le permite recordar el tiempo pasado.

muerte heroica. El sabe que no puede hacer ni lo uno ni lo otro... Quien estaba destinado para la catedral y la mesa de despacho no puede convertirse en héroe de las batallas.

El es culpable, culpable. ¿Y cuál es la culpa?

EL FINAL INEVITABLE

Durante la noche se hacen todos los preparativos para lo inevitable. Ahora sólo les queda esperar. Es la mañana del 31 de enero de 1943.

Desde el despuntar del día, Breuer, en compañía de Fröhlich, se sienta en la confluencia de su calle con la «Plaza del Teatro». Ha tenido que sacudir casi violentamente a Fröhlich para sacarle de su sueño de plomo. Ahora está junto a él, con los dientes castañeados. No hablaban nada, pero sus ojos febriles se dirigen hacia el borde occidental de la plaza, donde la agitación parece ser mayor.

Fröhlich había sido uno de los muchos de cientos de hombres que durante los últimos días había buscado la soledad, de los que cuando se miraban a sí mismos no se reconocían. Siempre había sido un individualista, lleno de un mundo interior propio. Constantemente se preguntaban: «¿Vienen ya?» Porque era inevitable que viniesen; le resultaba imposible aceptar la realidad. ¡No, no cedería! El defendería Stalingrado, lo conservaría para el Führer hasta que éste llegase para liberarles.

Hace mucho frío. Sobre ellos, en un muro derruido, ondea la bandera de la Cruz Roja. De vez en cuando silba por encima una bala y ocasionalmente se producen solitarias explosiones. La amplia y blanca plaza está vacía, como muerta; dispersas aparecen parejas de árboles mutilados que alcanzan sus raquíticas ramas al cielo.

Y de pronto ocurre algo cuya imagen se grabará imborrablemente en el recuerdo de Breuer. Por el extremo sur de la plaza comienzan a moverse dos puntos minúsculos, que paulatinamente se van haciendo mayores, hasta adquirir forma. Son dos pequeñas figuras pardas, cubiertas con el largo capote militar, que apenas si deja ver sus altas botas. Desde lejos vienen haciendo señales y gritan en alemán: —¡Venid, venid!

Breuer coge a Fröhlich del brazo y se da cuenta que tiembla de pies a cabeza. Los dos rusos avanzan. Gesticulando violentamente, cada vez más próximos al edificio. Gritan sin cesar en alemán: «¡Venid, venid!» y entre estas exclamaciones mezclan gran número de palabras en su lengua.

El fuego de fusil se ha hecho más violento; en el noroeste de la plaza tabletea una ametralladora. Breuer siente que el corazón se le sale por la boca y grita:

—¡Un oficial plenipotenciario!... ¿Me entendéis? Y tirando del brazo a Fröhlich, se le dirige: —Abra la boca y griteles que necesitamos un oficial.

Fröhlich le mira rabiosamente y por primera vez parece sentirse seguro.

—¡No!—revienta—. ¡No!

Y de un gran salto se lanza hacia el oeste de la plaza.

—¡No!... ¡No!... ¡No!

—¡Fröhlich!—le grita Breuer—. ¡Fröhlich!

Y, sin embargo, sabe que este hombre no puede ya oír otra voz que la que oía encerrado en un

«bunker» ruso y que, no obstante, no comprendía nunca, la que le marca su destino.

Fröhlich corre y corre. Se desploma y salta de nuevo; tras él se dibujan los pliegues de su capote.

Vuelve a sonar una nueva ametralladora. Fröhlich da un salto en el aire, echa los brazos hacia adelante y cae por dos veces. El eco de sus gritos llena la plaza y luego, cuando yace sin movimiento, no es más que una pequeña mancha oscura en la blanca extensión.

Breuer se arroja al suelo. Uno de los rusos ha desaparecido, el otro se arrastra gimiendo. Breuer, tras el muro, le quiere arrastrar, pero el ruso le mira centelleante y, lleno de odio, busca su pistola. Manifiestamente se ve que teme la traición.

La ametralladora no ha dejado de sonar. Solamente puede ser alemana. Breuer retrocede y entre tejas que caen y escombros a duras penas logra buscar refugio y salvarse.

* * *

Mañana del 31 de enero. En el oscuro refugio de lo que fué gran almacén de la Plaza Roja descansa el general Paulus sobre su camastro. Duerme. Durante la noche anterior estuvo hasta muy tarde levantando. Incansablemente recorrió los refugios dispuestos para la última lucha mientras fuera no dejaban de oírse las descargas de la artillería y las explosiones de las granadas. Después se había refugiado junto a su aparato de radio. Las horas se le pasaron sin darse cuenta y las melodías lejanas abrieron su sueño.

La cortina se corre y se le golpea levemente al jefe supremo. Su ayudante le dice:

—Me congratulo en ser el primero en felicitarle —¿Cómo?

—Un comunicado del Cuartel General ha transmitido su ascenso a mariscal de campo...

—¡Ah!—dice sonriente Paulus. Es maravilloso el silencio, las descargas han terminado—. ¿Y... de lo demás?—pregunta vacilante.

—¿De lo demás? Los rusos están ahí fuera. ¿Quiere el mariscal de campo llevar él mismo las negociaciones?—se le pregunta.

Paulus siente horror:

—¡No, no! ¡Hágalas usted mejor!—contesta.

Las negociaciones con los jefes rusos son muy breves. El general Laskin exige la total rendición de acuerdo con la petición anterior de capitulación. Y muy pronto en la Plaza del Almacén se ofrece un extraño espectáculo. Soldados alemanes se encuentran con soldados rusos y todos juntos parecen hallarse durante una pausa en el rodaje de una película. A su alrededor yacen los muertos de las últimas luchas. Cubiertos de nieve y escombros, apenas si se les distingue.

Todos ellos han esperado y se han mantenido vigilantes hasta que al fin ha llegado, el fin del sueño, del sueño del agotamiento, el que les ha podido aquella mañana. De agujeros y huecos salen hombres cuyos ojos no se acomodan ahora a la luz del día. Tantean las paredes y buscan apoyo en ellas y en improvisados bastones.

Todos ellos van llegando y miran a los rusos. Ven el fin, lo inevitable, sin ninguna palabra, sin ninguna consigna, sin ningún mensaje del Führer, un fin irrefutable. Durante largas semanas lo habían visto, oído y sabido; pero, sin embargo, nunca lo habían esperado ni creído hasta este último y espantoso momento...

Más cupones, más fácil

Son muchos los premios que se adjudican en cada Sorteo Mensual del 6.º Concurso PROFIDÉN. Si usted envía muchos cupones, la probabilidad de obtener uno o más premios será mayor.

¡Remita cada mes cuantos cupones desee!

6.º Concurso PROFIDÉN DE LA CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

Septiembre 1957 - Mayo 1958 ocho sorteos de regalos (uno mensual)

3.350.000

pesetas en premios



SOLICITE LAS BASES
A SU
PROVEEDOR
DE DENTÍFRICOS



80 Motos **VESPA**



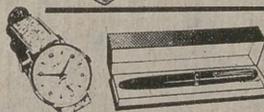
80 Radiogramos
80 Máquinas eléctricas de afeitar
80 Planchas **PHILIPS**



80 Aspiradores
TORNADO



120 Máquinas
fotográficas
KODAK



80 Relojes
COPPEL

80 Estilográficas
MONTBLANC



40 Bicicletas **B-H**



280 Muñecas **LILI**

280 Balones
CONDOR



400 Gafas de sol **INDO**

¡Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL!

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. · INVESTIGACIONES
Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS · Apartado 7051 · MADRID

EN EL JANICULO SE CREA EN ESPAÑOL

Pintores, escultores, músicos,
arquitectos y grabadores en la
Academia de España en Roma

—SI se presentan los españoles no tenemos nada que hacer. Esos se llevan todos los premios.

Comentaban en francés dos muchachos jóvenes vestidos, es un decir, con la peculiaridad con que suelen hacerlo algunos artistas, por eso del existencialismo. El comentario me llegó en una tienda-galería de arte en la vía Marguta, que es más o menos la versión romana del Montmartre parisino. Y el comentario me agradó, por patriotismo primero, lo segundo porque que los artistas españoles tuvieran tanto prestigio en una ciudad como Roma donde acuden profesionales del arte de todo el mundo; unos a aprender, otros, los más, a contemplar. En efecto, luego me enteré que los españoles habían sido los ganadores como se temían los bohemios en tecnicolor. Ganadores en el concurso internacional que se celebra en la Vía Marguta para artistas extranjeros como anteriormente lo habían sido también en el pintoresco concurso de San Vito romano.

Y los premios, la verdad sea dicha, no es que fuesen como esos gordos de los «Nóbel», eran más bien casi simbólicos, en el de la Vía Marguta una loba capitolina en plata y en el de San Vito —pueblecito cercano a Roma— un cordero, éste para comérselo, un jamón (idem), vino y frutas. Pero los premios son los premios y no todo va a valorarse en sucias y codiciadas monedas.

LA VISION MAS BELLA DE ROMA

El Pincio es un jardín que formando como forma parte del gran parte de la Villa Borghese, puede considerarse aparte. El Pincio tiene un gran desnivel que desciende hasta la plaza del Popolo y forma una terraza natural desde cuyas balaustradas se divisa una de las panorámicas más impresionantes de la ciudad. Los romanos acuden en multitudes todos los atardeceres a gozar del mágico espectáculo del sol poniéndose sobre las cúpulas de San Pedro, las torres y las azoteas. Uno de los pocos espectáculos gratuitos que ya van quedando en el mundo, y que en verdad éste merece la pena.

—Esta vista es maravillosa, pe-

Subida al edificio de la Academia de España en Roma

El marqués de Lozoya, el escultor Clará y arquitecto García de Paredes y las esposas de los dos primeros en la terraza de la Academia

ro si quieres contemplar la más bella visión de Roma vete a la Academia de España, en el Janículo.

Por segunda vez en muy pocos días unas voces desconocidas me estaban empujando a la Academia de España en Roma, sede oficial del arte español en la ciudad y la única Academia de Bellas Artes que España mantiene en país extranjero. No tenía más remedio que ir, y fui. De lo que me alegro, por muchas razones, como se verá.

Desde luego como desde la terraza de la Academia, nada. La visión es indescriptible. Toda la fastuosidad que los siglos han ido acumulando en Roma se despliega ante los ojos sorprendidos de tanta maravilla. Del color siena rojizo del caserío emergen las cúpulas grises de las iglesias, de esas innumerables iglesias tan barrocas. Las manchas verdes de los jardines se elevan en esos quitasoles de los pinos romanos, tan característicos y tan musicales...

—La Academia de España no tiene más competencia que la Villa Médicis, que es la Academia de Francia, siempre estamos discutiendo quiénes estamos mejor situados en Roma.

Rosa Turcios de Vaquero extiende sus ojos oscuros hacia el horizonte romano, con una fruición como si descubriera por primera vez este paisaje ciudadano. Pero es que existen bellezas cuya contemplación nunca cansa. La señora de Vaquero es la esposa del pintor y arquitecto del mismo nombre que en la actualidad desempeña el cargo de subdirector de la Academia, esposa y madre de artistas, pues su hijo es otro joven pintor de esos que acaparan los premios italianos e internacionales. Una familia de artistas completa, pues ella escribe también ya que no en balde es sobrina-nieta de Rubén Darío.

UNA ISLA DE ESPAÑA EN ROMA

Eso en realidad es el Janículo, además de una de las siete colinas romanas históricas, una isla española. Allí está la Academia de Bellas Artes, la residencia del embajador español, la iglesia de San Pedro in Montorio que pertenece a España desde la época de los Reyes Católicos. Todos estos edificios integrados unos en otros y formando un conjunto independiente y unido a la vez.

Casi, casi podría decirse que la isla del tesoro, pues dentro del recinto de la Academia se encuentra uno de los tesoros más preciados de la arquitectura del Renacimiento, el Templete, de Bramante, cuya importancia en la historia del Arte es considerada como fundamental. No se trata de una gran edificación, al contrario, ya su nombre indica las proporciones más bien pequeñas. O sea que la importancia no es por las dimensiones, sino por tratarse de la primera obra del Renacimiento realizada enteramente según los órdenes de la antigua arquitectura romana. El Templete, de aspecto severo y grandioso, consta de tres cuerpos y debajo la cripta; en el centro de la cual puede verse un orificio circular, donde según la tradición estuvo la



Los pensionados de 1900. De izquierda a derecha: Enrique Marín, Manuel Benedito, Manuel Carmelo, Álvarez de Sotomayor, San Felipe, Llorens y Eduardo Chicharro



Los pensionados actuales, en uno de los patios de la Academia española en Roma

cruz en la que murió San Pedro. Tradición que la investigación moderna desmiente inclinándose por suponer que el martirio del primer Papa tuvo lugar en donde hoy se alza la Basílica de San Pedro.

Pero al hermano lego que nos sirve de guía en la visita no hay quien lo convenza. La crucifixión de San Pedro fué allí y nada más que allí. Y lo dice con tal convencimiento que no parece sino que fué testigo presencial del suceso. Su argumento nos lo repite en francés y en italiano, como para que quedemos más seguros.

—Los que dicen que no fué aquí son los periodistas, que son unos enredadores que todo lo llan.

Esto ya nos convence más. El caso es que en el ámbito de la Academia de España se encuentra una de las joyas del renovador de la Arquitectura, quien partiendo del sencillo lema: «Resucitar la buena Arquitectura antigua» logró abrir camino a una de las épocas más gloriosas del arte en todas sus manifestaciones: el Renacimiento.

El Templete, de Donato Bramante ha quedado como prototipo de las iglesias renacentistas y fué el primer ensayo a escala pequeña de lo que después llegaría a ser el templo más grandioso de la Cristiandad: la Basílica de San Pedro.

EL MONTE DE ORO DE LOS REYES CATOLICOS

Que eso significa Montorio, monte de oro, y no porque en él existen minas de este preciado metal, sino por el color dorado de sus tierras. En el lugar ocupado por una de las antiguas fortalezas romanas se levantó en los primeros siglos del cristianismo una iglesia dedicada a San Pedro. Después de muchos años de abandono el Papa Sixto IV se la encomienda en 1472 a la Orden Franciscana y los Reyes Católicos la toman bajo su protección, edificando por su cuenta la iglesia y el convento actuales, según planos de Meo del Caprina. Su iglesia ha sufrido multitud de destrucciones debidas a las guerras,

la última de ellas en 1849 en el asedio de Roma por los franceses, pero a pesar de ellas aún conserva tesoros de arte muy importantes, como óleos de Sebastián del Piombo, Vasari, Guido Reni; frescos de El Pinturicchio y el Perugino y óleos de Bernini. Esta iglesia es de título cardenalicio presbiterial y su titular en la actualidad es el Cardenal Arzobispo de Toledo.

En el antiguo convento de Franciscanos es donde se instaló la Academia de las Bellas Artes españolas, según puede leerse en una gran lápida de mármol blanco situada en el claustro de entrada y en la que se da cumplida referencia de la efemérides: «Esta Real Academia fué fundada por iniciativa del señor don Emilio Castelar, el cual realizó los trabajos que dieron por resultado el Decreto de creación de fecha 3 de agosto de 1873 y el 23 de enero del año 1881, VI del reinado de Alfonso XII. Construida bajo la dirección del arquitecto don Alejandro del Herrero fué inaugurada... y director de la Academia don José Casado del Alisal».

Modelo de lapidaria prosa ambigua para achacarse toda la gloria al señor Castelar, sin mencionar al que firmó el decreto de creación, Nicolás Salmerón, en la fecha de 8 de agosto de 1873.

«ENVIEMOS, PUES, LA JUVENTUD A ROMA...»

Más sorprendente aún de que fuese la República quien fundase la «Real Academia», es saber de dónde salieron los fondos para su creación. Todo ello está sobradamente aclarado en el Decreto de fundación, cuyo artículo primero dice así: «El sobrante de los fondos pertenecientes a la Obra Pía

de Santiago y Montserrat se destinará a la creación de la Academia de España en Roma.»

Curiosos Decretos por cierto los de esa época, pues en ellos se estilaba unos largos preámbulos aclaratorios, que casi hacían interminable su lectura. En este de la Academia se extiende en consideraciones de todo género, algunas de ellas de lo más inesperadas: «Un proyecto para fundar en Roma Institutos artísticos que, ligados especialmente con las fundaciones piadosas allí existentes, coadyuvarán al progreso de nuestro espíritu nacional.»

Bien. No tenemos nada que objetar. Pero sigue la inflamada prosa decimonónica, de cuyo timbre retórico no se escapaban ni los Decretos: «No brilla un pueblo solamente por sus instituciones y libertades políticas. Brilla también por todas las manifestaciones de su genio. Entre estas manifestaciones ninguna tan íntima y tan característica como la manifestación de las artes...» Como se verá el repetir seguidamente la misma palabra no debía estar mal visto entonces.

«Y no hay nación ninguna que pueda negarnos el rango altísimo que en la Historia de las artes nos pertenece...»

«El Ministro sabe bien que suele oponerse al establecimiento de una Academia en Roma la objeción de que los artistas degenerarán allí en amanerados y académicos; pero esta objeción puede parecer valedera en pueblos de menos independencia de carácter y de menos originalidad de genio que el pueblo español. Dos veces, dos, estuvo Velázquez en Italia. ¿Hay, sin embargo, en el gran pintor de la realidad algún amaneramiento?»

Esto es lo que se llama curarse en salud. Y lo que puede parecer un contrasentido es pretender fundar una Academia sin que de ella salgan académicos.

«Enviemos, pues, la juventud a Roma, seguros de que prestamos un verdadero servicio al progreso de nuestras artes.» De haber existido la técnica cinematográfica en aquella época estas últimas frases merecían una wagneriana música de fondo.

DE EDUARDO ROSALES AL MARQUES DE LOZOYA

Los estatutos de la Academia preveían la existencia de un director y doce pensionados, ocho de número y cuatro de mérito. El primer director que se nombra fué Eduardo Rosales, el gran pintor romántico muerto tan prematuramente y que ya había residido algunas temporadas en Roma.

Rosales no había aceptado el nombramiento de director del Museo del Prado y para darle un cargo en consonancia con sus merecimientos le ofrecieron en 1873 el de director en Roma, que acepta. Rosales se encontraba en Panticosa, tratando de curar la tuberculosis que acabaría con él. Al tener noticia de su nuevo cargo, que tanto encajaba con sus predilecciones, se trasladó a Madrid, pero en esta ciudad tiene una mortal hemoptisis, sin poder volver por tanto a la Roma que tanto había supuesto para el pintor.

El primer director efectivo de

la Academia fué José Casado del Alisal, un típico ejemplo de los pintores de historia, esa especie de óperas sin música paralizadas en los finales de acto. Alisal por aquellos tiempos era considerado como uno de los mejores pintores españoles. Sí, es el autor de unos de los lienzos de mayores dimensiones que se conocen, el titulado «La campana de Huesoa», que mide tres metros y medio por cerca de cinco y que en la actualidad se halla en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Casado del Alisal fué nombrado director en 1878 y estuvo residiendo en Roma hasta 1880, y considerando que la Academia no empezó a funcionar hasta 1881 puede decirse que fué un director a medias.

El primero de verdad resulta que fué Francisco Pradilla, desempeñando el cargo sólo durante dos años. Pradilla envió desde Roma el conocido cuadro de «Doña Juana la Loca», y es el caso único de pintor que ha recibido al final de su trabajo el doble de lo estipulado, al contrario de lo que suele pasar casi siempre. El cuadro que mereció doble recompensa, mejor dicho triple, mejor dicho cuádruple, fué «La rendición de Granada», conocidísimo también. Explicemos lo de las cuatro recompensas: Ante lo contentos que quedaron con «Doña Juana la Loca» recibió el encargo oficial de pintar la rendición de Granada ante los Reyes Católicos; Pradilla trabajó con todo entusiasmo y éste se contagió a los elementos oficiales, que acordaron pagarle el doble de lo contratado (primera recompensa); después recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica (segunda recompensa), y más tarde—y también por el mismo cuadro—lo nombraron director de la Academia en Roma. En total, y después de haber sido doble el precio, cobró cincuenta mil pesetas, que teniendo en cuenta los metros cuadrados del lienzo resulta mucho menos de lo que hoy cobra un pintor—de los otros—por pintar una puerta.

Le sustituye en la dirección Vicente Palmarioli, en 1883; a éste, José Villegas, en 1901. Después, Eduardo Chicharro, que antes había sido pensionado, el cual toma posesión en 1913. El escultor Miguel Blay es director a partir de 1925, siendo sustituido por Ramón del Valle Inclán, el tan gran escritor como atrabillaría persona, Emilio Moya sustituye al novelista en 1936. Otro escritor, Manuel Halcón, dirige la Academia desde 1939, a quien sustituye el pintor Fernando Labrada en 1948, y a éste el erudito y académico marqués de Lozoya, que había sido anteriormente director general de Bellas Artes. En la actualidad realiza las funciones de director el subdirector, Joaquín Vaquero.

LA PRIMERA PROMOCION DE PENSIONADOS

«El 25 de abril de 1874 tomó posesión de la Academia la primera promoción de españoles, compuesta por los pintores Ale-



«El Templete de Bramante», obra clave del Renacimiento, que se encuentra en el recinto de la Academia

Jandro Ferrant, Francisco Pradilla, Casto Plasencia, Jaime Morera y Baldomero Galofre; los escultores Juan Figueras y Ricardo Belver; los arquitectos Miguel Aguado, Manuel Anibal Alvarez y Ramiro Amador de los Rios, y los músicos Valentín Zubiaurre y Ruperto Chapi.

Muchos de estos nombres nos dicen ya casi nada hoy y vienen a demostrar una vez más lo efímero de algunas famas. No obstante, tal vez sorprenda a muchos el saber que un músico tan racialmente español compuso gran parte de su música en Roma y otras ciudades italianas, ya que estuvo pensionado en esta primera promoción y luego más tarde en 1878. Chapi, el hijo de un barbero que a los doce años ya era director de la banda de Villena, su pueblo natal, el que a los dieciocho años marcha a la conquista de Madrid con ciento cincuenta pesetas por todo capital, realizó en Roma una gran labor, tanto musical como investigadora. Desde allí envió varias óperas, conciertos y una monografía de las «Obras de autores españoles que existen en el Archivo de la Capilla Sixtina», con copias de una «Misa del maestro Victoria» y un «Motete» de Morales.

LA ÚLTIMA PROMOCION

Que son los que aún disfrutan de sus pensiones. Disfrute en todas las acepciones de la palabra, pues para un artista pocas cosas en el mundo pueden compararse como una estancia en Italia durante cuatro años, y con todo pagado, que es lo más importante para poderse dedicar a una labor fructífera sin esos ahogos que tantas veces asaltan a los artistas de economía débil.

También podría llamarse este párrafo «La última promoción o un camión de medallas», tantas son las que poseen los pensiona-



Nuestro enviado especial conversa con los pensionados en el jardín

dos actuales. Por recompensas y premios no se pueden quejar los artistas de hoy; apenas uno despunta ya está siendo premiado: primero, claro es, en su pueblo natal; luego, en algún concurso nacional, y más tarde, hasta en los internacionales.

Pero ya es hora de decir quié-

nes constituyen la promoción actual. Vamos a ello, Pintura: Francisco Echauz, Rafael Reyes Torrent y José Beulas; Escultura: Jacaquin García Donaire y César Montaña; Grabado: Jesús Fernández Barrio; Música: padre Miguel Alonso; Arquitectura: José María García de Paredes y



Este es uno de los estudios en los que trabajan los españoles en Roma

Francisco Carvajal, los cuales componen la promoción de 1954.

Lo que decíamos antes de las medallas y premios no es ninguna exageración, y si no damos la lista completa es porque huímos de las relaciones numerosas. Los pensionados forman como un mosaico de todas las regiones españolas, pues los hay de Barcelona, Sevilla, Valencia, Asturias, Zamora, Ciudad Real, Zaragoza, Madrid. Cada uno de ellos ocupa un amplitísimo estudio, que ya quisieran poderlo trasladar después, cuando se vayan. Aparte del estudio donde trabajan disponen de dormitorio individual y otras habitaciones para la comida, la distracción y el descanso.

La Academia ha conservado el recoleto encanto de su anterior destino monástico, apacible y espiritual a la vez. En el claustro de arcos casi andaluces aún se conserva la celda que ocupó San Ignacio de Loyola en su estancia en Roma, cuando fué hasta la cabeza de la Cristiandad para solicitar del Papa permiso para la creación de su Compañía de Jesús. A este claustro se abre también el comedor de los pensionados, donde éstos realizan la comida en común, alrededor de una mesa ovalada que recuerda la de una familia numerosa.

—Estos naranjos del patio los plantó Valle Inclán cuando fué director.

Me van mostrando todos los rincones de la casa y nos detenemos unos instantes ante los crecidos naranjos, que para siempre estarán unidos al recuerdo de don Ramón, «el de las barbas de chivos», como dijo de él Rubén Darío.

Detrás del claustro se abre un jardín donde enormes magnolios lo ahogan de sombra lustrosa y perfumes. Aquí hacen tertulia muchas veces los pensionados, en una plazoleta bajo la cual una carátula romana vierte agua incesantemente sobre una losa de mármol. Ya se sabe que no se puede imaginar Roma sin el murmullo de una fuente, y está bien que aquí se perciba igualmente su adormecedor sonido, estando tan cerca de la Academia una de las más grandiosas fuentes, la llamada «Fontanone» o Fuente Paulina.

UN PROYECTO DE AMPLIACIÓN

Sólo una falta encuentro en la Academia, que para el gran espacio que ocupa sean tan pocos los artistas que pueden permanecer en ella, pudiendo serlo muchos más, pues tiene capacidad sobrada.

—Esta falta ya la hemos visto muchos y precisamente hace unos años que estaba redactado un proyecto de ampliación y reforma de la Academia, que aún no se ha llevado a cabo por lo que siempre ocurre, falta de disponibilidades económicas.

Joaquín Vaquero me enumera todas las características de esta imprescindible reforma, que no sería muy costosa, ya que se reduce al aprovechamiento más racional de las edificaciones existentes, que tienen muchos espacios perdidos. La gran altura de los techos actuales en los estu-

dios y salones no sólo es un lujo innecesario, sino que supone un tremendo gasto de combustible para la calefacción; con la reforma proyectada se ganaría un piso más, lo que quiere decir que podrían permanecer en la academia con los pensionados una serie de estudiosos, escritores y artistas de paso por Roma, que harían más vital la misión de la academia. Pléñese que en la actualidad son sólo ocho o nueve pensionados que no se renuevan hasta transcurridos cuatro años; con la reforma realizada podrían pasar por la Academia muchas decenas de españoles por año, que convivirían y darían a conocer la labor de esos pensionados.

MÁS PENSIONADOS FAMOSOS

En el transcurso de los ochenta años que la Academia viene funcionando, y dado el riguroso sistema de selección para ir a la misma, es natural que hayan pasado por ella muchos artistas famosos. Ante la imposibilidad de hablar de todos los pensionados en Roma, lo haremos sólo deteniéndonos de los que más cuentan para la historia del arte español, algunos de los cuales ya hemos mencionado antes.

El músico Tomás retón pasa por la Academia en 1881, donde fué pensionado por recomendación personal de Alfonso XII. Escribió el libreto y la música de la ópera «Los amantes de Teruel».

Moreno Carbonero y Muñoz Degraín son compañeros de promoción, la de 1882. El primero consiguió su pensión gracias al lienzo «El príncipe de Viana» y desde Roma envió su famoso cuadro «La conversión del duque de Gandía», con el que obtuvo medallas de oro en Viena y Munich.

Muñoz Degraín ya había estado en Roma anteriormente, pues a los dieciséis años marchó a esta ciudad desde España, a pie, teniendo que soportar una tremenda lucha con la miseria.

Los escultores Querol, Mariano Benlliure, Aniceto Marinas, José Capuz, Moisés Huerta, Laviana, Pérez Comendador, Mustieles y Carmelo Pastor, han sido pensionados en Roma.

Los pintores Emilio Sala, José Benlliure, Simonet, Santiago Regidor, Ortiz Echagüe, Pérez Rubio, Joaquín Valverde, Eduardo Chcharro (hijo), Gregorio Prieto, Pardo Galindo, Conejo, Villaseñor, han pasado entre muchos otros por la Academia.

Los arquitectos Arasagasti, García Mercadal, Antonio Flórez, Emilio Moya, Hervada, Vázquez Molozón... Los músicos Arregui, Zubiaurre, López Molleda, María de Pablos Cerezo. Por cierto que es esta estudiosa de la música la primera mujer pensionada, en 1928.

En total los artistas españoles pensionados en Roma, desde la

inauguración de la Academia hasta la fecha, han sido: Cinuenta y un pintores, de ellos diez paisajistas; treinta y tres escultores, catorce grabadores, veinte arquitectos, veintidós músicos.

¿QUE SUPONE LA ACADEMIA DE ROMA?

Sería interesante poder ir preguntando a todos los pensionados lo que ha supuesto para ellos su estancia en Roma, el provecho que para su arte ello ha supuesto. Pero esto es ya imposible, no sólo por razones de espacio, sino porque de los componentes de la primera promoción ya no queda ninguno con vida. De los más antiguos con que podamos charlar es Manuel Benedito, el conocido pintor valenciano.

—¡Huy!, hace ya tantos años...; pero creo que fueron cuatro de los mejores de mi vida. Era la primera vez que salía de España, y figúrese, todo tenía para mí un gran interés... Luego quisieron hacerme director a mí; pero es lo que yo digo, ¿dirigir, para qué? Bastante tiene uno con lo poco que ha emprendido y que no sabe si podrá llevar a cabo... Eramos una promoción muy unida: Sotomayor, Eduardo Chcharro (padre)..., que inauguramos el siglo XX, pues llegamos a Roma en 1900. Todos trabajamos de verdad, pero yo no pinté nunca asuntos romanos, ni italianos, sólo España, era lo que llevaba dentro de mí...

Elegimos otro pintor de una generación intermedia, que ha pintado Italia con deleitación, Gregorio Prieto.

—Roma, Italia, fué un deslumbramiento vivo de toda la belleza clásica que yo había soñado y entrevisto en los museos. Margarita Sarfati, la gran crítica italiana de arte, dijo de mí que era «un lucido realizador de sueños», y, en efecto, en Roma realicé los sueños más poéticos y creadores de mi vida. Roma fué como una semilla en una tierra propicia a recibirla. Si yo no hubiese ido a Roma es posible que mi arte —lo que haya podido conseguir o consiga— estaría falto de «algo», pues no sólo en Roma descubrí un mundo nuevo, sino que me enseñó a valorar, por contraste, en el que había transcurrido mi infancia: La Mancha. Precisamente dentro de muy poco voy a exponer en Madrid mis lienzos hechos en Roma.

—Desde luego Valle Inclán fué el director más insospechado que se pudiese imaginar en un centro docente. Como escritor era formidable, pero como dirigente resultó de lo más inverosímil.

Podríamos escribir mucho más de la Academia de España en Roma, porque pocos lugares han sido más fecundos para el arte español, pero hay que acabar ya.

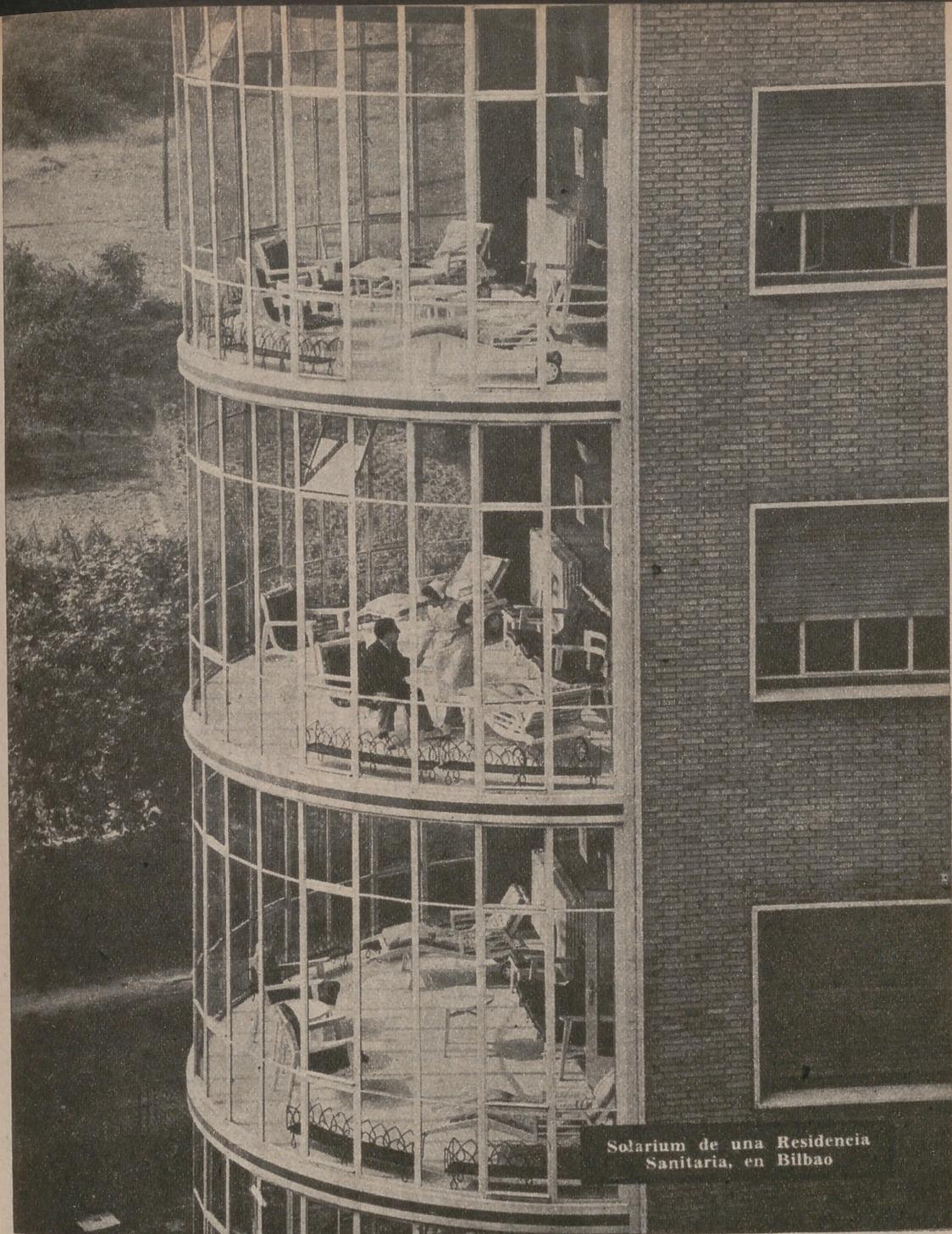
J. RAMÍREZ DE LUCA

(Enviado especial.)

(Fotos de Johana Litzmann y Vaquero Turcios.)

Adquiera todos los sábados

“EL ESPAÑOL”



Solarium de una Residencia Sanitaria, en Bilbao

EL ARBOL DE LA PREVISION

DIECINUEVE MILLONES DE ESPAÑOLES SE BENEFICIAN DE LOS SEGUROS SOCIALES

I. N. P.: 30 AÑOS CONTRACORRIENTE Y 20 A TODA MARCHA

HAY un hombre junto al fuego; frente a la «llar» catalana de una masía de montaña, en la que un caldero grande cuelga de ennegrecidos garfios. Cuece al fuego, con fondo de hollín, la perolada — que las bestias espe-

ran—al crepitar de los leños, al estallido tenue de las peladas panochas de maíz, que se retuercen a la llama; el petardeo de las bellotas secas, y el cerrado tiroteo de las cáscaras de avellanana.

La masía solitaria, casa «pal-ra» o solariega de una familia de hondas raíces rurales, está situada en el pueblo de San Juan Despl, y el hombre junto al fuego es un joven jurisconsulto, profesor auxiliar de la Universi-

CONCIENCIA NUEVA

QUE el sentido humano de la empresa es análogo al de una numerosa familia, nadie lo duda. El concepto es tan tradicional que su origen puede catalogarse en el mismo instante jurídico que la institución nace. La gran familia empresarial está compuesta, pues, de empresarios, de técnicos y de obreros. Padres, hijos mayores y familiares de menor edad. Si todos están avenidos, si el denominador común es la armonía, dotada además de ese matiz que otorga precisamente la doctrina del cristianismo, la empresa puede muy bien considerarse, en este sentido, ejemplar. La empresa, así, es una unidad, un cuerpo, un solo conjunto individual y diferenciado.

Pero una empresa, además, está inserta en ese otro gran y complejo mundo de la economía nacional. La empresa ya no es la unidad solitaria e íntima, a solas con sus sentimientos. El funcionamiento de ella en el proceso de la producción, con ser evidentemente mínima su parte respecto del todo, ejerce su influencia, y grande, en la general marcha económica del país. Una empresa es el típico grano de arena, el tornillo sin apariencia, la pieza casi olvidada que funciona en el ríndon del mecanismo. Si la arena, si el tornillo, si la parte mejora de calidad, el todo, que es su suma, centuplicará su valía.

«España es acaso demasiado modesta al apreciar lo que ha logrado en el terreno de la administración directiva industrial.» Estas son palabras de mister R. Blake Russell, del Consejo de Progreso Internacional de los Estados Unidos, miembro encargado de la coordinación de los cursillos que van a celebrarse en Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia sobre los problemas de alta dirección de las empresas; cursillos dirigidos por técnicos norteamericanos llegados al efecto.

Las empresas españolas, desde hace algunos años, vienen ocupándose, es verdad, de la mejora de sus equipos, de sus métodos de trabajo, de sus rendimientos, en suma. Quieren, y en muchos casos lo han conseguido, como ha reconocido el experto del país creador por antonomasia de la imprescindible ciencia del trabajo racional, mejorar cada vez más su productividad. Y para ello, utilizando un método esencial de dicha ciencia, han buscado la coordinación. El Ministerio de Industria, la Comisión Nacional de Productividad, la Organización Sindical, han puesto en marcha cursillos como el que se va a celebrar o dedicados a específicos aspectos del trabajo o de la dirección.

En España ha nacido, pues, una nueva conciencia del trabajo. Una conciencia de que mejorando sin olvido, sin descanso, sin desmayo, el funcionamiento técnico de la gran familia empresarial ellos sus miembros, todos absolutamente, serán los primeros beneficiados. Y por añadidura, de esta suma de rendimientos en la cotidiana vida, después también alcanzará la mejora a todos.

Las palabras del experto son, es verdad, un reconocimiento a lo conseguido, pero no han de constituir meta final. Antes bien, han de ser punto de partida, lugar de lanzamiento. El interés, la atención, la preocupación por conseguir más y mejor con menor esfuerzo, irán acompañadas por la puesta en práctica de nuevas experiencias, de últimos métodos, de recientes descubrimientos. Esto no sólo es un deber de los que integran la gran familia empresarial, sino que, por derramamiento sobre todos, es la más importante fuente de beneficios materiales para los españoles.

dad Central, que pasa en aquella masía de su estirpe campesina las vacaciones de verano de 1900.

UN BACHE EN EL ESPERITU

El país está apesadumbrado por la pérdida de Cuba y Filipinas y es tema de las conversaciones de café y de casino el desastre colonial y los soldados de rayado.

José Maluquer y Salvador, doctorado en Derecho Civil y Canónico, frente al fuego en el suelo de una cocina campestre catalana, piensa en el momento español contemplando la llama.

Su mentalidad jurídica le hace

tender a la justicia, y su carácter extravertido y centrifugo le hace pensar en los problemas generales, preocuparse por ellos y buscarles una solución viable. Con esos dos elementos, don José Maluquer está preparado para dirigir su pensamiento a la justicia para todos; a la justicia social.

DE CARA AL TIEMPO

En 1904 se celebra la primera Conferencia de Cajas de Ahorro, bajo la presidencia de don Gumersindo de Azcárate, y en la que se discute un primer proyecto de bases para el régimen legal de previsión.

Don José Maluquer, el vidente, ha presentado su trabajo definitivo, que se eleva al Consejo de Ministros, y el 27 de febrero de 1908 se promulga la ley fundacional del Instituto Nacional de Previsión.

Maluquer ha sido el alma de la idea y el hombre que inspiró al Estado para la creación de un organismo decisivo. No ha querido que fuese un Departamento ministerial sujeto a las oscilaciones políticas, sino un organismo autónomo con patrimonio independiente y personalidad jurídica. El tiempo le da a la razón en la supervivencia del Instituto Nacional de Previsión en medio de los grandes vaivenes que sufre la política del país, las pasiones exacerbadas y los continuos cambios en el Ministerio de Trabajo.

EL PRIMER PRESIDENTE

El presidente del Consejo de Ministros, don Eduardo Dato, es nombrado primer presidente del I. N. P., y el organismo queda organizado el 7 de enero de 1909, instalando sus oficinas en la calle de Sagasta, número 6.

La idea de la previsión social es totalmente desconocida, pero, hay un hombre que recorre, como un apóstol, todo el suelo de la Patria, sembrando la flor de la inquietud; este hombre es don José Maluquer y Salvador.

En 1914, las Cajas Populares de Ahorro se reúnen en Madrid en Asamblea Nacional, en la que se aprueba el que esas Cajas fomenten el Mutualismo Escolar.

La gran sacudida de la primera guerra mundial supone un compás de espera en los avances sociales; pero luego, con la paz, todo marchará más de prisa.

Así están las cosas cuando en las primeras horas de la noche del 8 de marzo de 1921 el automóvil en que viaja el presidente del Instituto Nacional de Previsión, don Eduardo Dato, recibe un primer balazo frente a lo que es hoy la sede central del Instituto.

UN BANDO POR LOS PUEBLOS

Ha comenzado el año 1921 cuando en las Secretarías municipales de toda España se recibe un bando para ser pegado en las paredes.

—Llegaron papeles de Madrid. Seguro que son disgustos nuevos para el pueblo.

Pero esta vez las voces malévolas se equivocan. No se trata de un nuevo impuesto, ni de aumentos en la contribución territorial, ni de extraordinarios llamamientos a filas.

En la plaza de la fuente pegan en la pared el primer papel. Otro junto al casino de las fichas del dominó, otro en el Sindicato de Labradores y también junto a la barbería.

Los que saben leer se lo cuentan a los demás. Un campesino se rasca la cabeza y otro le da vueltas a la gorra. Es la ley de Retiro Obrero explicada en sus bases fundamentales. Comenzará a regir desde el 24 de julio en todo el país.

En algunos lugares salió el

tamborilero, en otros la corneta del pregón como si se tratara de una partida de pescado fresco o se convocase a la caza de zorros y a iañas.

—Hombre, por una vez han dado en el clavo.

La España municipal, la grande y repartida España se da por enterada y hasta en las aldeas comentarán, en corros de comadre, qué cosa pueda ser eso del retiro obrero y si puede ser algo que vaya contra el orden o que atente a alguna venerada buena costumbre.

Pronto surgirán algunas sinuosas campañas en contra, tímidas campañas del que no tiene razón o que defiende intereses inconfesados, pero la opinión general es de asentimiento.

LAS FUENTES LUMINOSAS

Pero el débil Instituto no está en condiciones de montar todos estos servicios y tiene que acudir al sistema de las Cajas Colaboradoras de carácter regional y provincial, algunas de las cuales quedan vinculadas a las Cajas de Ahorros.

Y como la necesidad crea al órgano surge la inspección que localice ocultaciones y morosidades en el pago.

Implantada la Dictadura de don Miguel Primo de Rivera el I. N. P. se vigoriza con un impulso nuevo y el Instituto comienza a realizar una activa propaganda.

En Montjuich, durante la Exposición Internacional de 1929, se montan instalaciones de propaganda en las que se pregonan la labor y los propósitos del Instituto. Haces de luz tras el Palacio Nacional, Fuentes luminosas, Jardines. Pabellones de industrias. El Pueblo Español en fiestas típicas y una multitud que llega de todos los países.

Parque de María Luisa, Expo-



Visita del general Primo de Rivera a la sede del Instituto. El segundo de la derecha es don José Maluquer, fundador de la Previsión española

sión Iberoamericana de Sevilla. Es el mismo año y allí también acude la propaganda del I. N. P., para que el mundo se entere de un propósito español que todavía es mucho más esfuerzo que realidad lograda.

En 1931 a consecuencia del cambio de régimen, el I. N. P. sufre también una transformación que ocasiona las naturales consecuencias.

UN ARBOL QUEDA PARTIDO

Difícil etapa de inseguridad política que se traduce también en una inseguridad social; pero, a pesar del ambiente gris que se ha producido, el instrumento autónomo sigue su marcha y hasta logra implantar el Seguro de Maternidad que había sido engendrado dos años antes. El nuevo

Régimen político se encuentra con una obra más que ya estaba implícitamente establecida. Y lo mismo ocurre con el Seguro de Accidentes, otra gran realización de los equipos permanentes del I. N. P.

Mañana del 18 de Julio. Son las once y media de la mañana y se trabaja normalmente en la casa de la calle de Sagasta cuando un empleado, que también presta servicios en el gabinete telegráfico del Ministerio de la Gobernación, pide permiso para hablar con el secretario del Instituto. Parece nervioso, intranquilo.

—Se ha sublevado el Ejército de África.

Momentos después comienza la guerra radiofónica, las calles madrileñas se llenan de presagios y el aire veraniego se enturbia con disparos.

Desde aquel momento, el árbol



En la puerta de un ambulatorio; uno de tantos

está partido y cinco Cajas Colaboradoras no obedecen a la sede central de la previsión española.

La placa de los mártires se llena de nombres hasta ochenta y cinco en lista, y de refugiados las Embajadas. Es la prueba decisiva para el árbol, que presente en sus raíces que va a salir más fuerte y robusto de la prueba.

FUEGO Y CUENTA NUEVA

En Burgos se organiza otra sede central del I. N. P. y allí está don Severino Aznar, don Inocencio Jiménez y todo un grupo de entusiastas colaboradores que aumenta su número con la llegada de otros nuevos a medida que los días pasan. Las Cajas de Navarra, Galicia, Salamanca, Valladolid y Castilla la Vieja piden instrucciones a Burgos, donde no hay vacilación alguna respecto a la actitud que había de adoptar con los seguros sociales. Desde los primeros momentos se han dictado bandos que garantizan la continuidad en el pago de las cotizaciones y las prestaciones médicas.

Por decreto de 19 de septiembre la Junta de Defensa ratifica íntegramente las leyes de seguros sociales y exige su cumplimiento. Se crea, además, la Comisión Nacional de Previsión Social en espera de que pueda constituirse el Consejo del Instituto.

No solamente se respetan todas las conquistas sociales, sino que, en plena guerra, se otorgan otras nuevas como la implantación del Régimen de Subsidios Familiares.

El I. N. P. de zona liberada trasladada después su sede central de Burgos a Santander, donde su Consejo es reorganizado.

Al otro lado de la línea de fuego los archivos parecen llevados por una ventolera. En noviembre de 1936 van, en camiones, de Madrid a Valencia; al año siguiente montan nuevamente en los camiones para ser trasladados a Barcelona, que se convierte en la otra sede central de una previsión que no encuentra su sosiego. Finalizando la guerra en Cataluña, las máquinas de escribir y los ficheros serán nuevamente embaldados para nueva mudanza, bajo la aviación y sobre el polvo de los camiones. Todo está dispuesto para la remesa a La Bisbal, en la provincia de Gerona, cuando el toque de clarín por las ramblas y las manifestaciones patrióticas de una Barcelona al fin libre, sujetan aquellas fichas errantes.

Ya puede suponerse lo que esos traslados, en tan dolorosas circunstancias, han supuesto en la documentación central del I. N. P. Pero más grave ha sido la eliminación violenta y destitución de directores y jefes.

Del lado de la victoria, el planuelo casi improvisado y como en tienda de campaña, ha dado frutos esplendorosos. Y la previsión social, no sólo no ha sido olvidada, sino que se elevó nada menos que al rango constitucional del Estado.

Transcurre el segundo año de guerra cuando, en la vieja cabeza de Castilla, se hace la proclamación solemne del Fuero del Trabajo. Un numeroso equipo de técnicos en materia social ha trabajado durante largas sesiones de estudio, en la preparación de una

ley fundamental reconocida como una de las más perfectas declaraciones de principios que se hayan dado nunca en un país.

CON EL FUERO DEL TRABAJO

La Previsión Social no será un aspecto, una gracia o merced del poder, una mejora, sino que, por decreto de 9 de marzo de 1938, se la declara solemnemente como sustancia propia y fundamental del mismo Estado; como una de sus bases fundamentales.

Hay banderas y colgaduras por las calles burgalesas. Canciones de guerra en los altavoces. La calle llena de himnos y en la gran sala del momento histórico un aire trascendente en una multitud representativa del pueblo que combate. No es aquello el salón del juego de pelota, ni el teatro de las Cortes de Cádiz, ni un laboratorio enciclopédico en el que se elaboren unos teóricos derechos del hombre y del ciudadano, pero va a darse allí una declaración fundamental tan realista y humana, tan cargada de humanismo, que quiere proteger al hombre en su más noble y digna actividad; al hombre en el trabajo.

Bien articulado, con conceptos claros y contundentes, con escueto y espartano lenguaje, religioso y castrense por mitad, el Fuero del Trabajo está allí preparado para la lectura ante una multitud con heridas físicas y cruces de guerra. La radio va a transmitir la voz a los frentes, y dará también la noticia a la zona que espera.

Se hace el silencio y el Generalísimo proclama, sin ambages, el Fuero de la justicia social; la ley básica, que en sus declaraciones III y X promete el establecimiento de un régimen permanente de Subsidios Familiares y el de todas las ramas de los Seguros Sociales hasta llegar a una meta deseable de Seguro total.

EN UN CLIMA FAVORABLE

El árbol de los seguros obreros, que tantos peligros y vicisitudes ha conocido en su crecimiento, se encuentra ahora con un clima tan favorable que es reconocido como representación genuina de la Revolución Nacional.

Años más tarde, y ya con la paz, otra ley fundamental insistirá en la misma idea. El Fuero de los Españoles, en su artículo 28, dice que: «el Estado español garantizará a los trabajadores la seguridad de amparo en el infortunio, y les reconoce el derecho a la asistencia en los casos de vejez, muerte, enfermedad, maternidad, accidentes del trabajo, invalidez, parto forzoso y demás riesgos que puedan ser objeto de seguro social».

El nuevo edificio de los Seguros Sociales tiene una sobrada base y su construcción comienza sin pérdida de tiempo. El 15 de junio de 1938, y obedeciendo al espíritu del Fuero del Trabajo, un decreto reorganizaba el I. N. P. consolidándolo con toda clase de estímulos y ayuda legales hasta el punto de que aquel decreto es reconocido como una segunda fundación corporativa.

«Se establecerá el Subsidio Fa-

millar por medio de organismos adecuados», dice el Fuero del Trabajo, y esta idea constituye la primera y difícil etapa del nuevo planteamiento, ya que la nueva concepción se basa, principalmente en la protección al trabajador a través de su familia.

LA FAMILIA ANTES QUE NADA

—Me han pagado los puntos. Es un sábado cualquiera y ha llegado a la cena el jefe de una familia obrera. Los cuatro chiquillos que esperaban, la madre, la abuela se han sentado a la mesa. La sopera, en el centro.

El chico mayor llegó hace poco de la Escuela de Formación Profesional y entiende ya tanto como el padre en materia de lima, ajuste y torno. Discusiones de pie de rey; de calibrador al milímetro.

La mesa camilla, la máquina de coser, la mecedora, el jarrón con flores... y, sobre todo, la cesta del pan ganado honradamente con jornadas de trabajo y nasta con «chapusas» a horas extraordinarias.

Con el babero, la niña más pequeña «come y calla», mientras la niña mayor habla del colegio de las monjas y de una cinta ancha, una banda, que es el premio a la mejor alumna de la clase.

—Encuentro que eso de los puntos está muy bien.

Se apunta, sobre la mesa de la cena, una conversación de justicia social en la que los puntos serán la añadidura.

UNA CANCIÓN EN LA MINA

El hormigueo de la mina. A poco y a perforadora unos hombres sudorosos, el torso al aire húmedo, trabajan en el testero, en la punta de avance de las galerías. Son los mineros del Fondón; de cualquiera de los fondones que existen en nuestro país.

Los montacargas pasan por la vertical y las luces de galería son contadas rápidamente, como relámpagos que dan idea de la profundidad a que se desciende.

Cae agua por las paredes. En algunos lugares se la oye en cascada, en otras es un goteo pequeño y tenaz, como un sudor de la tierra.

—El reuma no es nada. La silicosis es lo peor.

Ese polvillo de la tos que quema los pulmones. La silicosis. La enfermedad minera que tué olvidada, desconocida, durante tan largos años por los legisladores del aire libre tiene ahora un seguro especial. Se llama el Seguro de Silicosis.

No bastan los filtros y caretas. No es suficiente ese pañuelo atado sobre la nuca. Ese pañuelo que da aspecto de ladrón al hombre de la mina; al trabajador del testero, de mirada relampagueante. No basta el parche a la respiración, ni el remedio casero.

Y ahí tenéis. Un seguro para vosotros solos, los hombres de la galería que, en las entrañas de la tierra, en la veta, con posturas que parecen absurdas, el trabajo os exige la genuflexión del hombre que comulga con la Naturaleza, en sus entrañas íntimas.

Ese polvillo de la tos. Polvos de

los caminos subterráneos. Caminos fuera de viento, para las vagonetas lentas y cargadas. Caminos de mula ciega y de hombres como luciérnagas. Para ese puesto de honor del trabajo ha sido creado, al sol de la paz y al aire de la justicia, social, el Seguro de Silicosis.

ESE MARIDO QUE ESPERA

Y la maternidad, que exigía la atención de las vecinas. Una improvisación de palanganas y una prisa callejera—ir y venir a la farmacia—con el correveidile de comadres hacendosas que aprovechan el servicio que prestan, la generosidad a veces aparente, para dar un repaso curioso al estado de la casa.

La maternidad que devela el misterio de la vida. El alumbramiento con dolor. Los reflejos ventrales. La suelta de agua. Ese momento agrídice y peligroso que no admite improvisaciones caseras ni tenazas de fogón al baño María, está también, ahora, atendida.

Ya no es un privilegio de las clases más adineradas el establecimiento sanitario para los momentos de maternidad. También los obreros y hasta se puede decir que más los obreros gracias a la Obra de Maternidad que tienen establecida los Seguros Sociales.

La sala acristalada. Los hombres que esperan—trajes de trabajador—con el cigarrillo de los minutos preocupados. La conversación a retazos y como sin hilvanar.

—Es la primera vez y, claro, estoy un poco nervioso.

La Obra de Maternidad de los Seguros Sociales es no solamente una prestación al individuo y la familia, sino también un eficiente servicio sanitario que beneficia a la Patria. Son incalculables las vidas, de madres e hijos, que ha salvado ya la buena atención sanitaria en los casos de alumbramiento. Una conquista más de estos años.

Y la obra infantil del Seguro. Esos jardines de lactancia. Las Guarderías con salas adornadas con dibujos de animales conocidos.

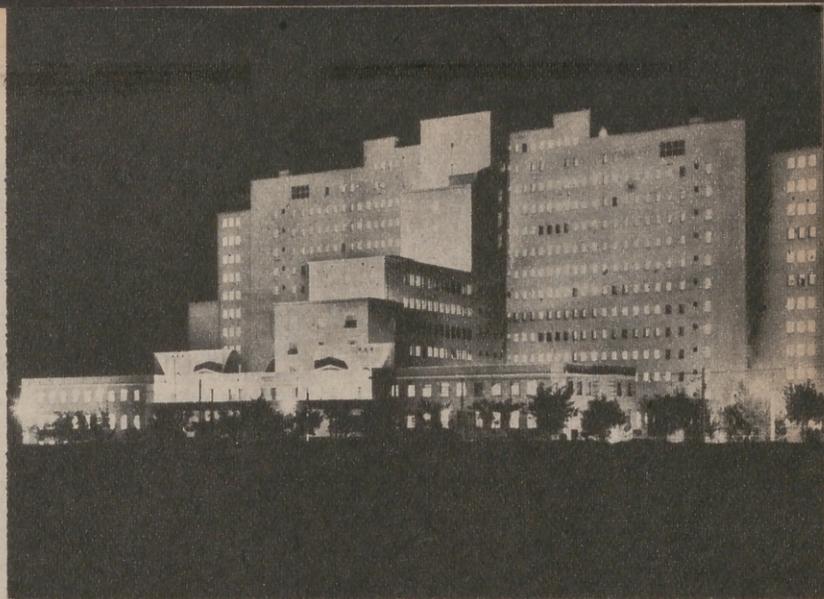
El niño entra en la primera edad y es atendido como un plantel de árbol. Junto a otros niños en el encristalado invernadero del establecimiento idóneo.

Cuando el niño entra en edad escolar hay una idea de ahorro y previsión en la que se le educa y un amor al árbol como capital del hombre. Los Cotos Escolares de Previsión constituyen una realidad mejor, más concreta, que aquellas fiestas del árbol de las merendolas municipales.

EN LA COSECHA DEL MAR

La espuma en la borda. Hay una España del mar compuesta de muchas pequeñas unidades. Es como un suelo que flota y que, a la vela y al motor, va en busca de esa cosecha plateada de los peces —una de nuestras más importantes rentas del esfuerzo de cada día—entre peligros de fuertes oleajes, de vientos y brumas.

Pescadores del Gran Sol. Bacaladeros. Pescadores de altura, so-



Zaragoza: Residencia Sanitaria «Jose Antonio»

cios con la oración en el descampado de las olas, la brújula y la estrella. Pescadores de los bancos africanos. Los del atún cobrado al ciego sol del mar frente a la roca pelada y el acantariado monaco.

Los de la bruma nórdica y los de la descubierta hacia el Sur, con cielo claro. Navegantes de frágiles embarcaciones que, en los tres mares de la Península, rayan la móvil superficie con los surcos de esa cosecha de escamas.

El agua mala; los días pesimios. La madre que espera, la mujer, la novia. La espuma, las burbujas, el alga verde y hasta la calma chicha en la que el mar es llano como un desierto sin dunas y sin siroco.

Y, casi de una vez, la nube y el viento. La tensa superficie que comienza su movimiento en un valvén que se convierte en tempestad. La lluvia, las olas, el achique. Los aparejos a seguro y los hombres en cubierta.

—¡Que digan que el pescado es caro!

La calma, otra vez y otras barcas a la vista. ¡Oheee!

El arroz en la soledad salada.

—Nuestros seguros. Cuando lleguemos al pósito...

También a los hombres del mar se ha extendido la protección. La contabilidad de los Pósitos y las Cofradías maríneas, especie de cuaderno de bitácora de la singlatura de millares de hombres, necesitaba también de esa seguridad frente a tantos peligros profesionales de sus hombres.

El Instituto Social de la Marina y el I. N. P. han cuidado de ello y los hombres del mar están también en la red de los Seguros generales.

ASI SE TOREA A LA MUERTE

Cartilla profesional para los hombres del campo. Para la ancha y general España campesina.

La previsión llegó al aire libre de una España rural quizá descuidada socialmente en anteriores etapas, porque jamás se consideró un peligro revolucionario, sino más bien el elemento de estabilidad tradicional. El trabajador agrícola—que no hace manifestaciones tumultuarias—ha sido, al fin, beneficiado por los Seguros laborales.



Residencia Sanitaria de Bilbao



Residencia Sanitaria de Gerona



Arriba, la Residencia Sanitaria de Sevilla; abajo, la de Granada



Pero de todas las expansiones que ha tenido el I. N. P. en estos años de paz, la más importante y revolucionaria es otra que fué preparada, pacienzudamente, con el Plan Nacional de Instalaciones.

Y ahí están las «catedrales médicas». Grandes y cubistas. Que rompen, muchas veces, el cuadro tranquilo de las viejas capitales de provincia.

Las cantoneras acristaladas. Luminaria en la noche. La residencia sanitaria del Seguro de Enfermedad parece un harco anclado en la montaña.

Rueda la camilla silenciosa, sobre losetas de cristal, hacia el quirófano. Es un minero padre de familia. Enfermeras del Seguro abren las puertas de la asepsia.

La mesa de operaciones. El gran foco de luz. Una eminencia médica espera a un trabajador sencillo, un obrero raso, tan raso que, tendido en la camilla de ruedas de goma, pasó sin dificultad por los rasantes del montacargas que lo han remontado hasta ese quirófano que parece una cúpula de observatorio.

GENTE: DIECINUEVE MILLONES

Diecinueve millones de personas —las dos terceras partes de la población española— se benefician ya de los Seguros Sociales.

Antes de la guerra eran unos millares solamente los beneficiarios del retro obrero de la peseta diaria. La muerte lenta.

En prestaciones, lo que antes de la guerra se abonó en veintiséis años es lo que ahora se paga cada mes, con un volumen de dinero que representa, nada menos, que el cinco por ciento de la renta nacional.

Son del pueblo esas catedrales cubistas iluminadas por la noche. Pertenecen al pueblo español, la red de ambulatorios. A la multitud que hace cola, en la mano la documentación laboral.

Hasta las muchachas de servir acaban de ser incluidas en el Seguro. Las chicas de los cantos matinales, tan sin encuadrar, son también beneficiarias de ese sistema gigantesco.

Es como un árbol que —hace ahora cincuenta años— nació de la nada y ha sido sacudido por vientos de todas las direcciones en los treinta primeros años de su vida.

Por un país amable; para la previsión de los accidentes; la enfermedad llevadera; la Medicina al alcance; la vejez económicamente garantizada; la maternidad feliz; la invalidez atendida...; creció ese árbol de los Seguros Sociales españoles.

Ese árbol gigantesco de los Seguros Sociales—que era aún arbusto antes de que aire de la paz trajera el buen espíritu de la seguridad para todos—está ahora bien radicado en la tierra.

Y cubre todo el país ese árbol gigante que al clima de una justicia social hecha sustancia ideológica de la Patria ha crecido tan rápidamente en los últimos veinte años, que cuesta el creer que hace ahora medio siglo—ese árbol—fuese plantado en tierra dura y con semilla tan pequeña como el grano de mostaza.

F. COSTA TORRO

VENDEDOR DE CONSEJOS

CONSEJO vendo y para mí no tengo. Como anillo al dedo les va este antiguo aforismo a los hombres del Kremlin, enfrascados por estos días en la tarea de asesorar, recomendar y repartir prodigamente consejos a diestro y siniestro. Cuando el comunismo se mete a mentor de los demás, bueno es refrescar la memoria y analizar cuáles son las esencias de esas recomendaciones y el fin último que persiguen. El mundo tiene ya bastante experiencia de los «buenos oficios» de Moscú y de los dirigidos soviéticos; del alcance de sus fórmulas pacifistas y conciliadoras. Tanto experiencia se tiene que bastaría hacer lo contrario de lo que recomienda el comunismo para atinar en la diana de lo conveniente y saludable.

Entre los temas manoseados ahora por la propaganda de la U. R. S. S. figuran en primer término las recetas para la colaboración internacional y las claves para el entendimiento entre las fuerzas amantes de la paz, la conciliación y el orden. Sabido es el alcance que para Moscú tiene la fórmula del entendimiento entre los países soviéticos y los países occidentales. Presupuesto necesario para avanzar por la senda de la colaboración internacional, es, según Moscú, un desarme y una desmilitarización que la Unión Soviética ha preconizado «después de aprenderse los órdenes dictados por el Estado Mayor del Ejército rojo».

El consejo ruso de neutralizar las regiones centrales del continente europeo serviría en bandeja los países libres al expansionismo comunista. Es el propio Krustchev quien lo reconoció así el 22 de noviembre último, ante los periodistas a meritos años W. R. Hearst, R. Conditine y F. Conniff. «Las ramas teledirigidas que fabrica la U. R. S. S. están proyectadas para ser lanzadas desde la Unión Soviética. Por esto nos es indiferente «desnuclear» los países del Pacto de Varsovia. Poseemos también cohetes de corto alcance y con ellos están provisionadas nuestras unidades estacionadas en Alemania Oriental.»

La coexistencia pacífica entre los dos bloques en que se halla seccionado el mundo es también tema favorito del capítulo de consejos comunistas. Pero sobre aquella ha opinado «Pravda» recientemente: «La coexistencia pacífica entre países regidos por sistemas políticos sociales diferentes no implicaría en

absoluto la reconciliación de la ideología comunista con la que impera en los países del Occidente. El deber y la obligación de cada comunista seguiría siendo la lucha contra la ideología enemiga y contra la supervivencia de los regímenes que no se inspiran en los principios de Lenin y del marxismo.»

La cooperación internacional la entiende también Moscú como ayuda comercial y económica a países necesitados.

En 1955, una misión birmana firmó un acuerdo con el Kremlin. Además del capítulo de créditos, se estipuló que el país asiático enviaría toneladas 400.000 de arroz a cambio de productos industriales soviéticos. Meses después el arroz estaba en Rusia y los birmanos seguían esperando la contrapartida. Hasta diciembre no llegaron unos buques, que se limitaron a descargar cantidades fantásticas de cemento. No se sabía qué hacer con el cargamento. Van y vienen notas de protesta, sin que la U. R. S. S. mande ninguna otra mercadería. Al fin, en 1957, una Misión soviética hace acto de presencia en Rangún y perfila el acuerdo definitivo. Moscú se compromete a construir graciosamente una «planta cultural», con estadio para 50.000 personas, piscina, instalaciones para celebrar certámenes, teatro, etc. Este regalo generoso se hacía con el cemento comprado con arroz y permitió al mismo tiempo sembrar de «técnicos» comunistas el país.

También Moscú aconseja ahora fórmulas de reconciliación para determinados países. Cuando los agentes comunistas ven obstruido los resquicios para penetrar y maniobrar, recurren al socorrido sistema de intentar fisuras y grietas, que rompan la unidad que se opone a sus manejos. La «reconciliación» en este caso se limita a pretender «abalkanizar» y fraccionar, a fin de buscar la división que abra el portillo de entrada. El vocabulario comunista es ágil y tiene experiencia en servirse de una terminología que no despierte recelos ni inquiete el ánimo de los ingenuos que pueden prestarse dócilmente a corear la maniobra. Moscú ha probado con éxito esta táctica en China y Polonia, en Checoslovaquia e India, en Albania y Corea del Norte.

Lo que Moscú aconseja no es bueno y el mundo lo tiene bien experimentado desde el año 1917.

DIRECCION GENERAL
DE SEGURIDAD



CUERPO GENERAL
DE POLICIA
—
ESPAÑA



Insignia y carnet que utiliza actualmente el Cuerpo de Policía.—En la otra fotografía, la XII Promoción de Grado Superior de la Escuela General de Policía, última de las de dicho Centro, con el Director y claustro de profesores

POR LA JUSTICIA Y EL DERECHO HEROISMO, LEALTAD Y EFICACIA EN EL HISTORIAL DE LA POLICIA ESPAÑOLA

50 AÑOS EN DEFENSA DEL ORDEN Y LA SEGURIDAD

EN todos los tiempos y lugares no es exagerado decir que desde siempre la tranquilidad de la sociedad estuvo amenazada por la presencia de gentes que alzaron sus delitos contra ella. Esto obligó a procurarse una defensa. Y de este intento surgieron los defensores del orden público, que perseguían toda violencia y allanamiento de la ley. "El Pernal", "Pasos Largos", Luis Candelas, "El Vi-

villo". Nombres que llenan la historia legendaria de los bandoleros de otros tiempos. Luego llegaron los atracadores, que eligieron por campo de sus fechorías las ciudades pobladas. Y las otras mil formas de delincuencia agresiva o solapada. Frente a ella, la Policía perfeccionó sus métodos. Y multiplicando sacrificios multiplicó los éxitos. Una labor paciente y esforzada de unos hombres dedicados a este

empeño ofrece a los demás la seguridad y el orden. Sus servicios están en un continuo alerta. Con paciencia asombrosa van alando los cabos que llevan a la búsqueda y captura del criminal. Misión que llevan a cabo muchas veces con riesgo de sus vidas, conscientes de que el drama puede hacer acto de presencia en su propio hogar. Pero también la dedicación peligrosa de estos hombres les trae de vez

en cuando alegrías ganadas bien a pulso, siempre satisfacciones de saber que cumplen el deber de asegurar la vida de sus conciudadanos. Y este año, dentro de sólo cinco días, la Corporación policial española celebra una efeméride venturosa: el día 27 de febrero se cumplen los cincuenta años de la promulgación de la ley que dio una estructura homogénea a los Servicios de Vigilancia y Seguridad. Desde aquella fecha de 1908, en el engranaje de la máquina estatal, una pieza fundamental iniciaba su trabajo con un mayor sentido de la responsabilidad. Las garantías que exigía el cumplimiento de su misión, de auténtica repercusión social, quedaban oficialmente aseguradas. Era la ley fundacional del Cuerpo. No quiere ello decir que antes de promulgarse ésta no existieran manifestaciones rudimentarias de servicios policiales servidos por funcionarios anónimos que suplieron con su entusiasmo la falta de una adecuada organización administrativa. Con medios preclarísimos, aquellos hombres llevaron a cabo una honrosa tarea que es

forzoso recordar y agradecer.

Pero es desde entonces cuando la Policía gubernativa española, superando muchas dificultades, va alcanzando la eficacia y precisión de funcionamiento que hoy tiene. Tanto, que puede bien decirse es una de las mejores del mundo. Más: la mejor de todas si tenemos en cuenta la desproporción o proporción que existe entre lo que los hombres consiguen y los medios con que cuentan. La creación de la Dirección General de Seguridad, por decreto de 1912, vino a prestar impulso nuevo a este avance acelerado que ha llegado estos días a metas ya muy altas. Su prestigio hoy desborda las fronteras.

La Policía española, orgullo nuestro siempre—hoy con mayor motivo—, se forjó a lo largo de estos cincuenta años que se cumplen entre abnegaciones y sacrificios. Su tributo de sangre en aras de la paz pública y la seguridad social es sobradamente importante para desconocer que su amor patrio, puesto a prueba mil veces, salió sin una mancha que no fuera granate.

SIEMPRE EN LA BRECHA

La historia de estos cincuenta años está llena de luchas, intrigas y conflictos. Semana trágica de Barcelona en 1909, huelga revolucionaria del 17, los tiempos anteriores y difíciles a la implantación de la Dictadura, la vida agitada y turbulenta que siguió a su caída y precedió a la llegada de la República, la revolución roja y separatista del año 34, nuestra Cruzada, la lucha heroica y casi muda en los años pasados por España ante la incompreensión de otras muchas naciones... La historia también de la Policía española que ahora celebra sus bodas de oro. Años en que los hombres que forman en sus filas o ya se retiraron gastados en la empresa, pusieron al servicio de la Patria, en las grandes ciudades lo mismo que en pueblo más apartado, el entusiasmo y el calor vital, heroico. Tarea llevada a cabo limpiamente entre dificultades y sinsabores y cuyos frutos no es preciso enumerar porque de todos son de sobra conocidos.

Y no fué la labor un simple mantenimiento del orden amenazado y de la garantía de la libertad individual atentada por la subversión encubierta. Ahí está su actuación persiguiendo la criminalidad organizada y sus miles y miles de descubrimientos en el campo delictivo. Todos no pasaron al papel porque la modestia es virtud del Cuerpo. Pero la Prensa de estos cincuenta años hartamente recoge motivos suficientes para probar a todos que el éxito acompaña a nuestra Policía. El criminal nunca gana. La Policía española lo puede asegurar.

EL «DERECHO DE POLICIA»

La Policía como Institución tiene una larga y vieja historia. Vió la luz en la Roma de los Césares. La Edad Media trajo para ella un eclipse parcial y momentáneo. Más tarde volvió a surgir brillante. Y de una forma clara surgió la función de policía en la ley positiva y en la ciencia. Hoy es un elemento de eficacia y fuerza del Poder gubernamental. El llamado «Derecho de Policía» encuentra su arranque en la misma vitalidad y fortaleza del Estado y de la Sociedad. «Vigilar» es un infinitivo con fuerza imperativa y obligación moral para el que manda. El Poder necesita de un órgano personal para cumplir con este deber. Por este camino de las necesidades nació la Policía como Institución.

Por el mismo sendero de las urgencias vió la luz en España la ley Orgánica de la Policía Gubernativa hace cincuenta años. En ella se disponía que la Policía española estaría constituida por los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad a las órdenes del Gobernador Civil de cada provincia. En la ley de Presupuestos de 1909 fué modificado este precepto creándose el cargo de Jefe Superior de la Policía de Madrid con autoridad propia en el desempeño de su cargo. Cinco años más

ESPAÑA, INVITA

SILENCIOSAS, la pupia abierta y el corazón lento, 100.000 personas veían desfilar los restos mortales de los futbolistas caídos en el accidente aéreo de Munich. Era el día 12 de febrero y faltaban hombres a la cita.

Es un misterio siempre el porqué el destino respeta vidas y siega vidas. Cuando subieron todos juntos al avión, sonrientes, con el triunfo y la alegría de otra eliminatoria vencida rondando lo profundo, ellos tenían un nombre que les circundaba a todos: Manchester United. Minutos después, el sesgo, el trágico dualismo: Muertos, supervivientes. Y otra vez, como pasó ayer y como volverá a pasar mañana, la familia mundial buscó noticias de los hermanos en peligro, de los hermanos que se fueron en el viaje que comienza en la estación de destino para no terminar jamás.

E inmediatamente, la mano tierna y humanizada de los continentes trazó renglones torcidos por la emoción y comenzó a decir cosas en susurro a los familiares y a los amigos del Manchester United, equipo de limpia historia.

Y llegaron telegramas de América, y de África, y de Asia, y de Europa. Telegramas que, al alcanzar la cifra de lo fabuloso, han sido recogidos en sacos y guardados como pequeños tesoros hasta el momento en que puedan ser leídos. Todavía hoy, en la ciudad inglesa de Manchester no se conocen aún los nombres de los remitentes.

España también tomó la pluma y escribió en el blanco papel.

Fué así el gesto:

«La Federación Española de Fútbol, en colaboración con la Dirección Nacional de Turismo, invita al «chairman» del Manchester, a los jugadores y técnicos del Club que salvaron la vida, para que vengan a España a convivir, acompañados de sus esposas o familiares más allegados, y recobren en el privilegiado clima español la perdida salud.»

Es la cortésia del hidalgo antiguo con el viajero que llega a la puerta cansado del camino. Es cambiar esa plegaria que España lleva dentro desde siglos, «quisiera morir por España», y ofrecerle al huésped la oración cambiada, como un fervor suplicado: «Quisiéramos que vivierais por España».

No hay quitotismo; hay tan sólo humanidad.

La lucha constante, descarnada, cansa a veces, y es entonces cuando la mano del amigo reluce. Y es muy extraño y muy hermoso que esa mano, el peligro de cara, el cansancio de cara, venga de lo impensado. Dios ama al hombre porque siempre le jalona el camino de sorpresas.

Y por eso España, hoy, a los futbolistas que perdieron la salud en la ruta, les ofrece el cálido abrazo del sol y del clima, y les llama como durante siglos llamó, amparó y repartió su pan y su sal con los peregrinos de la ruta, grande, anchurosa, estrellada, del Patrón Santiago.

tarde se creaba por Real Decreto una Dirección General de Seguridad dependiente del Ministerio de la Gobernación para atender la dirección y ejecución de los servicios encomendados a la Policía Gubernativa. Se le otorgaba la autoridad propia para orientar estas funciones extendiendo el campo de su acción a toda la geografía hispana. Ya entonces los servicios del Cuerpo de Vigilancia estaban distribuidos en ocho Brigadas, entre las que se contaban la de Investigación Criminal, Espectáculos, Moralidad pública durante la noche y cierre de establecimientos públicos...

La denominación de Dirección General de Seguridad fué sustituida en 1921 por la de Dirección General de Orden Público. En 1923 volvió a tomar su primitivo nombre.

En 1925 se marca otra fecha importante para la historia de este cincuentenario que ahora se celebra: la definitiva reorganización de la Escuela de Policía. A lo largo de este medio siglo, a través de las reformas sucesivas que llegan hasta la ley de marzo de 1941, la Policía española ha ido adquiriendo el perfeccionamiento técnico innegable que avala hoy sus actuaciones.

Pero también el medio social ha ido cambiando, derechos nuevos han ido apareciendo, nuevas enfermedades punitivas se han ido presentando y docenas de causas que llevan a la delincuencia culpable han nacido como hongos.

Por eso el Cuerpo de Investigación y Vigilancia, hoy Cuerpo General de Policía, en ésta su hora de las bodas de oro no duerme en los laureles. Trabaja sin descanso con deseos de perfección que van llegando como llegan las cosas en la vida, con tiempo y entusiasmo.

Hasta llegar a la madurez funcional lograda han pasado muchos años de negada labor jalada de sacrificios. Pero en ningún momento —éste es el gran orgullo de nuestra Policía— cundió el desmayo entre los miles de hombres que hicieron de esta arriesgada profesión la razón fundamental de su vida. Las incomprendiones y las ingraticudes no hicieron mella en ninguno de ellos. Gracias a Dios y a esto la convivencia social no se ve constantemente amenazada. La entrega de los defensores del orden, de los perseguidores del crimen, a su misión fué y ha sido absoluta, total.

Misión fundamental de la recientemente creada Dirección General —1912— era ser "Centro donde afluyan —así dice el artículo tercero de su constitución— todos los datos e informaciones procedentes del territorio nacional, relacionados con el mantenimiento del orden general, y con la prevención y persecución de los delitos y demás servicios propios de la Policía, para que organizados, relacionados y completados, sean base de iniciativas y órdenes que de tal Centro partan, para su cumplimiento en donde corresponda..."

Que aquella misión ha sido cumplida con esmero lo puede de-



Inspectores de la Policía española llegan a Londres en acto de servicio

mostrar la labor desarrollada por las tres Brigadas que constituyen el mecanismo visible de la actuación policíaca. Lo realizado por la Brigada de Investigación Criminal, por la Brigada Políti-

co social y por la Brigada de Información, que prepara y limpia los caminos de las otras, testifican que la Dirección General llevó su cometido a cabo con precisión, valentía y celeridad. Y



Un alumno examina el completísimo y moderno archivo de huellas en la Escuela Superior de Policía, en presencia del profesor

con el mejor olfato descubridor de pistas que parecían imposibles.

Ahí está pregonando lo mismo el Gabinete de Identificación, martilleando desde una sala del edificio grande de la Puerta del Sol, la conciencia y el miedo de los que viven a espaldas de la ley. Más de ochocientas mil "chapas guardadas y archivadas, miles y miles de huellas plantares, palmares, copias dactiloscópicas, informes preciosos. Todo fruto del esfuerzo de los hombres que pusieron su vida al servicio del orden. Más que un museo, el Gabinete es un mundo inverosímil de detalles a menudo estudiados por los que persiguen el crimen y donde la mayoría de las veces encuentran la pequeña pista que les lleva a la captura difícil. En millares de casilleros metálicos se encierran los cabos que el demonio siempre deja sueltos. Los montones de fotografías donde se ven cuerpos muertos, mutilados o heridos en las más extrañas posiciones, manchas de sangre, impreceptibles huellas, el sello que el criminal dejó antes de la escapada. Luego vienen los casos. Con ellos las pesquisas, las sospechas, el simple detalle. Y en seguida las horas pasadas junto a los ficheros en busca de la pista. Y al final lo de siempre: la Policía atrapando. Un gerundio que cuesta conseguirlo.

LA BUENA CUENTA

Es labor imposible espigar entre miles los éxitos logrados por la Policía española en estos cincuenta años de actuaciones. Rebusco entre los alcanzados en los últimos meses aquellos más impresionantes que los lectores de periódicos leyeron en su día con la atención despierta y justa curiosidad. Entre la tensa emoción de lo narrado es fácil que escapen para muchos una verdad muy honda. Era la Policía quien lograba la captura del ladrón, del asesino cobarde o del parricida desnaturalizado. La posible presentación de los hechos consumados había costado muchos dolores de cabeza a esa legión de valientes que componen la profesión de las emociones cinematográficas no siempre exageradas. A esos que llenan las páginas de las vulgares novelas policíacas que devoran los jóvenes. Que son, por otra parte, los mismos que se asoman por la pluma de Agatha Christie o Chesterton en "El hombre que fué jueves". Hamilton, Galdworthy, Somerset Maugham son otros grandes escritores que han llevado a sus libros con cariño la perfecta actuación del policía. "Crimen perfecto", una película formidable, donde puede apreciarse —y la realidad se le parece como una mano a otra— la difícil empresa que realizan las Brigadas enfrentadas con los malhechores.

30 de agosto de 1957. La Policía de Barcelona estaba alerta. "El Carrulla" y "El Metralleta", dos componentes de una banda peligrosa y buscada desde tiempo habían caído en sus manos. Poco después, en la red extendi-

da con cautela, caía un tercer miembro de la banda. En las inmediaciones del Toldado era detenido el súbdito italiano Goiarro Plaschi.

Luego llegó el final. Encuentro cara a cara con el jefe: José Luis Facerías. En las inmediaciones del manicomio de San Andrés comenzó un tiroteo impresionante. Pistola en mano se defendió el criminal. Fué todo en vano. En el Hospital Clínico la fuerte humanidad del Facerías dejaba de existir en la flor de una vida al servicio del crimen. Tenía treinta y seis años. Cuando las balas le alcanzaron el cuerpo llevaba escrita sobre su conciencia una lista muy larga de delitos variados. Robos a mano armada, atracos... Una historia real. Un buen argumento para una novela. Pero sobre todo motivó más que suficiente para segar su vida como un cáncer social.

Luis Hidalgo Padilla. El nombre y apellidos castellanos de un pobre ciego que vende sus cupones en la calle de Joaquín García Morato. Unas manos malvadas, burlando absurdamente su ceguera, se apoderan de 18.000 pesetas que guarda en la cartería. El producto de los sacrificios y ahorros de toda una larga y desventurada vida. El hecho subleva las conciencias de Madrid y de España. Pero la Policía está en marcha. Y "el Chichi" cae en sus manos. Dice que entregó el dinero a sus padres. Se descubre la mentira. Y de uno de los bolsillos del pantalón que dejó en casa un policía saca 14.000 pesetas. La actuación fué muy rápida. Pero la prisa del chaval de veinte años por divertirse con el fruto de su robo la superó en rapidez. La diferencia la había gastado en juegas. Luego le salió caro. Pero todo no fué como se cuenta. Una cosa es narrarlo simplemente. Otra, la difícil labor que la Comisaría del distrito de Buenavista realizó.

Una estación ferroviaria. El inspector de guardia pasea por el andén. Deambula una mujer por las cercanías sin ropa apenas. Hace un frío intensísimo. El policía se extraña. Se acerca a ella, preguntándole quién es. Ella se engaña. La sospecha ha nacido así de pronto. Aquella mujer miente. Y se comprueba. Avelina Castro Galindo queda detenida. Ella se cierra en banda y en su vitalidad feroz de treinta años con culpa en la conciencia. Los hilos van tejiéndose sutiles, cerrándole escapadas. Y confiesa, por fin. Resulta ser la autora de la muerte de una vecina suya del mismo Cercedilla.

"Vinimos a las manos." Y después contó todo. La víctima cayó de espaldas sobre el suelo. La agresora golpeó su cabeza contra el piso. Luego vió que había muerto. Y simuló un suicidio. La colgó de una soga.

Tampoco fué esto así. Fué más difícil. Y la casualidad no cabe. Hace falta tener un olfato especial para desconfiar con fundamento. No fué obra tan fácil lo que cuenta.

El crimen de Piñar. Por él

Granada, sonó en la Prensa. Esta vez, por desgracia, al lado de un suceso delictivo. Sin culpa, claro está, de la bella ciudad de la Alhambra. La esposa del dueño del cortijo "La Cañada" apareció un día muerta. Es decir, asesinada. Todo estaba confuso. Las sospechas caían sobre su marido. Pasó el buen hombre un doble suplicio martirizante, desgarrador. El no había sido. Bastaron veinticuatro horas para que la Policía estuviese en la pista verdadera. Un suceso, aunque triste, pintoresco. Apenas cabe aquí este adjetivo. Dos expertos malhechores eran los culpables. ¿Quiénes? La criada era sorda y nada oyó. Un hijo de la familia era enfermo mental. Un albañil dormía en un cuarto, al pie de la escalera y no se enteró de nada. Así se presentaron las cosas. Una carta despedazada dió la pista. No muy clara, por cierto. Nació otra madrugada, la siguiente del crimen. Los policías fueron bien derechos.

"Mamá, no abras." Era la voz de un joven tras la puerta. El inspector imitó el habla campesina andaluza haciéndose pasar por un conocido. Y la treta dió fruto. Se abrió la puerta entonces. Un muchacho quedaba detenido. Se apuntaron detalles. El chico se negaba a confesar. La Policía buscó las fibras sensibles del rapaz. Llamó a su conciencia de hijo y hermano. Y otra vez la puerta se abrió.

"Pongan a mi madre en libertad, que voy a hablar." Un silencio impresionante. Y otra vez la voz del muchacho: "No fulmos tres. Fulmos dos." Otro tema para una novela. Otro triunfo difícil de la Policía española, ayudada por la Guardia Civil. Otro motivo—de los últimos entre miles—que sirve de orgullo al Cuerpo General de Policía en este aniversario que celebra.

EL LIBRO DE ORO

La Policía es el Ejército de la Paz. Pero también en esta batalla hay bajas. Porque está siempre en pie de guerra. Son muchos los que a través de estos cincuenta años hicieron el sacrificio de sus vidas en defensa de la ley. Ellos forman la vanguardia brillante de los héroes, la falange de los enviados, el ejército de los elegidos. Carayon peleando contra uno, contra ciento, contra mil, contra la ola de la delincuencia, en definitiva. Ninguno de ellos está muerto. Siguen todos vivos en la memoria de los que siguen por el mismo camino. No es posible traer aquí a todos los caídos en el frente del deber. Por fuerza he de hacer una rápida semblanza de algunos de ellos a título de muestra. Son tantos los que merecen el honor de aparecer aquí que juntos todos llenan el Libro de Oro de la Policía española.

Joaquín Artigas. El nombre del primer caído en acto de servicio después de ser creada la Policía Gubernativa. Frente al colegio de los padres jesuitas se había cometido, en Barcelona, un escandaloso robo. Al día si-

guiente, a las ocho de la mañana, dos policías se personaron en el lugar del hecho. La portera fué interrogada por el inspector. Ella decía no saber nada. De pronto surge un hombre bajo las escaleras. Después de unas palabras dispara. El inspector hurta su cuerpo a la bala. No fué, gracias a eso, el primer caído. Artigas entonces se lanzó sobre el criminal. Una lucha brava cuerpo a cuerpo. Después otro disparo. "¡Ay, me han matado!" Mortalmente herido, falleció poco después. La Policía tenía ya su primer caído. Y con este honor, al criminal "Ventureta" en sus manos.

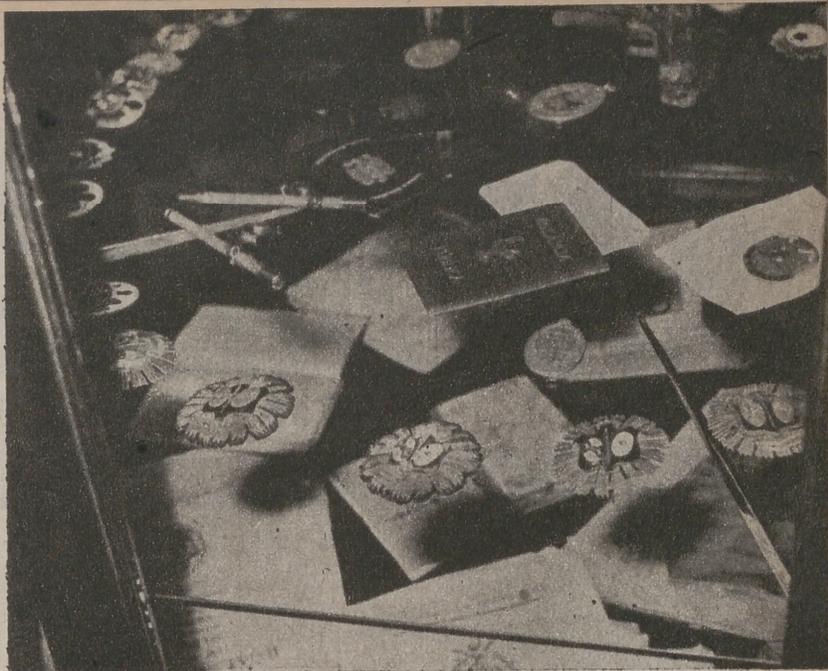
13 de octubre de 1914. El policía Francisco Sánchez Hernández es asesinado por unos maleantes, que colocaron su cadáver en la vía férrea. El tren, al pasar, destrozó su cuerpo. Esto ocurría en Valladolid. Monrado, joven y esforzado, sucumbió víctima del cumplimiento del deber. Subió al tren en persecución de unos maleantes. Setecientos metros más adelante apareció su cuerpo destrozado por las ruedas del convoy. Su muerte está rodeada de misterios. Muchas incógnitas no se descifraron jamás. Bastantes puntos oscuros cerraban la luz al descubrimiento de aquel brutal asesinato.

Jesús Fernández Alegría, otro policía muerto a manos de un grupo de pistoleros por defender la verdad ante la justicia. Un atentado había costado la vida en Barcelona a un elemento significativo del Sindicato Único de la madera. Se lanzaron las sospechas a voleo. La culpa, finalmente, caía sobre un conocido abogado. Otro hombre caía después acribillado a tiros. Antes de morir hizo unas declaraciones. Aseguraba que entre los agresores estaba el abogado referido. Tal cosa era imposible. Dos policías guardaban cada instante las espaldas del jurídico. Ellos sabían que aquello no era cierto. Y así lo defendieron ante el juez. Se le encarceló, pese a todo. Pero probó cumplidamente su inocencia. Y volvió a la calle. El odio del pistolerismo anarquista contra los agentes alcanzó su punto culminante. Un día llegó lo irremediable. El orden y el crimen se encontraron frente a frente. Unos disparos a bocajarro, por la espalda, acabaron cobardemente con la vida de este defensor de la verdad. Era el 4 de junio de 1923.

Momentos después de las diez de la noche del martes 30 de abril de 1935 quienes transitaban por la calle de Bravo Murillo oyeron disparos que parecían partir de la de Hernani. Unas personas de orden acudieron al lugar del suceso. Al frente de todos un cabo de Asalto, pistola en mano...

LOS «HIJOS DE LA NOCHE»

Al entrar en la calle de Hernani pudieron advertir que un hombre se desplomaba, en tanto que otro hula hacia Francisco. El primero en amenazadora actitud. El agente de la autoridad no vaciló un instante. Dió el alto al fugitivo. Después disparó. Y la



En el centro, los bastones que constituyeron la primera insignia; a su lado, el primer carnet que usó el Cuerpo. Alrededor, insignias de la Policía de distintas épocas

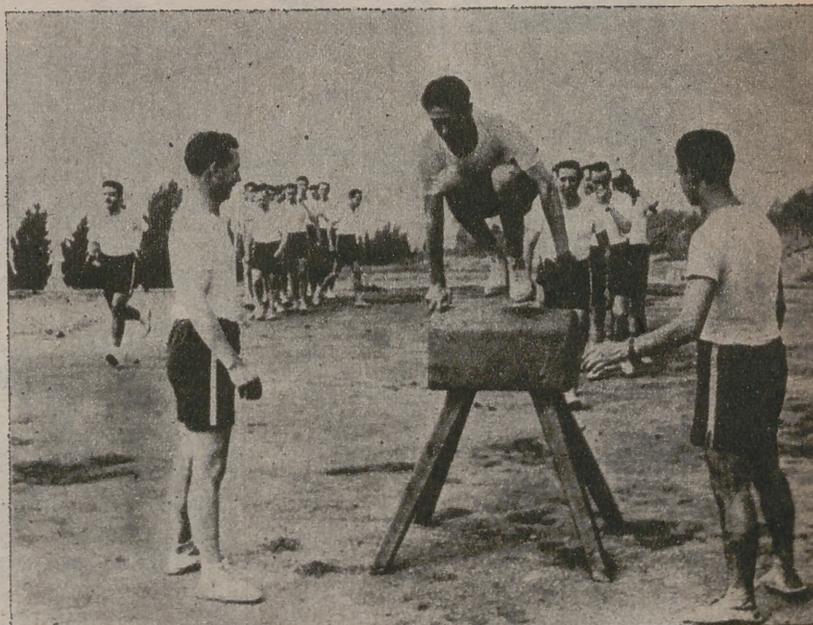
persecución siguió su curso. El cabo de Asalto consumió los dos cargadores de la pistola. El criminal escapaba entre las calles. El herido se llamaba José López-Pelgrín Pastor. Agente de segunda clase del Cuerpo de Investigación y Vigilancia. El agresor, Constantino Rojo, a quien el partido comunista prestó el máximo apoyo para que saliera de España impune, dentro de una gran caja, igual a otras cargadas de naranjas, desde el muelle del Grao al extranjero.

Antes de él, otros muchos. Y después más docenas. El inspector jefe de la Brigada de persecución de los huidos en Granada cae gloriosamente frente a cuatro malhechores. Muere en Barcelona el agente Antonio Juárez Juárez en tiroteo con los anarquistas Sabater y Penedo.

La lista es larga. Los hechos, heroicos como posturas de deber, execrable como efectos del crimen contra el orden, que casi siempre gana. Policías caídos. Y el libro sigue abierto.

Pasaron ya los tiempos legendarios. No caminan por campos y ciudades incansables cabaleros andantes amparando viudas y doncellas, socorriendo mercederosos, deshaciendo entuertos, persiguiendo y castigando a los malvados y aniquilando monstruos. Los hombres ya murieron para esto. Pero el ideal sigue en pie. Otros hombres vinieron a suplirlos. No llevan lanza ni armadura. Pero en el envés de la solapa llevan una placa, insignia del honor, la justicia y el derecho.

C. PRIETO. HERNANDEZ

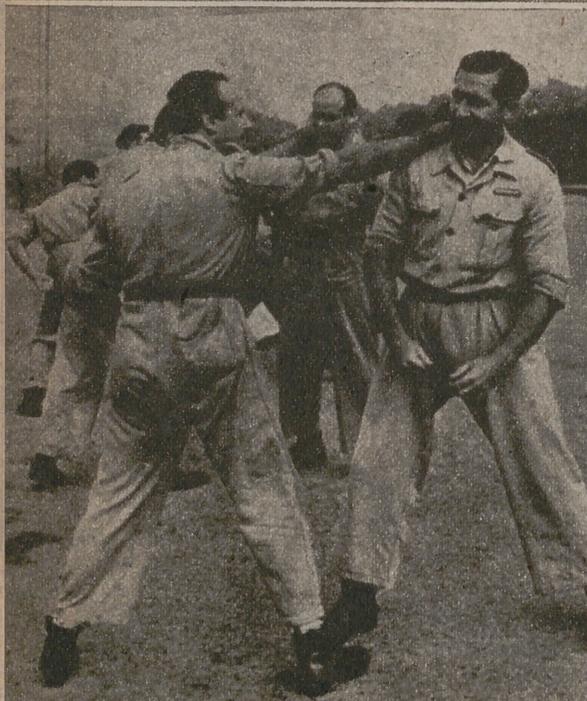
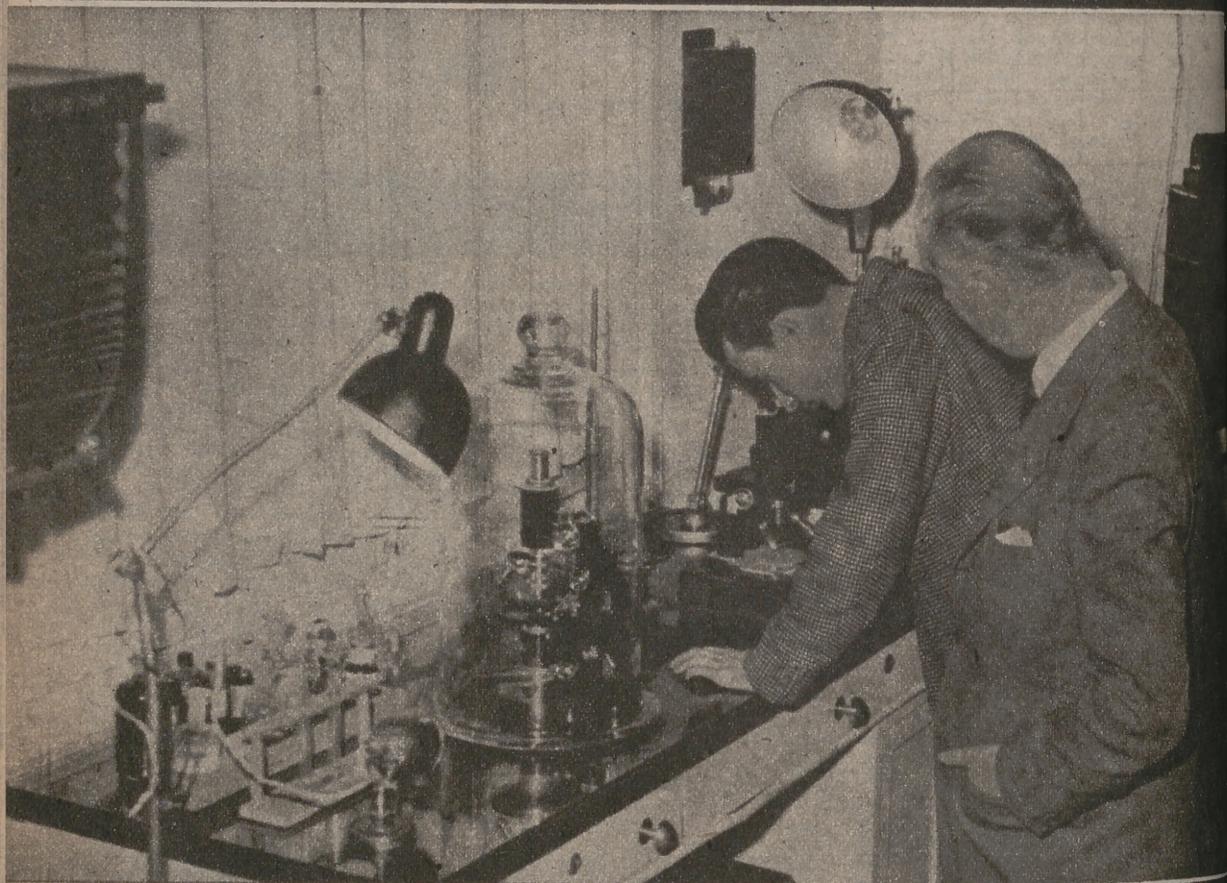


Prácticas gimnásticas para conservar la forma física

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140



POR LA JUSTICIA
Y EL DERECHO

HEROISMO, LEALTAD Y EFICACIA
EN EL HISTORIAL DE LA
POLICIA ESPAÑOLA

La Policía española celebra su cincuentenario. Su eficaz y ardua labor en defensa de la seguridad de todos los ciudadanos es un ejemplo para la Historia. En el reportaje que publicamos en nuestras páginas interiores se ofrece un completo y documentado estudio de la valía de nuestra Policía. Una Policía que, sin olvidar su perfecta forma física, conoce a fondo las últimas técnicas de la investigación científica y metodológica.